

INT-1741

v.3

CÉPAL/CELADE (1741)

v.3

NACIONES UNIDAS
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA (CELADE)



**XX CURSO REGIONAL INTENSIVO
DE ANÁLISIS DEMOGRÁFICO
1997**

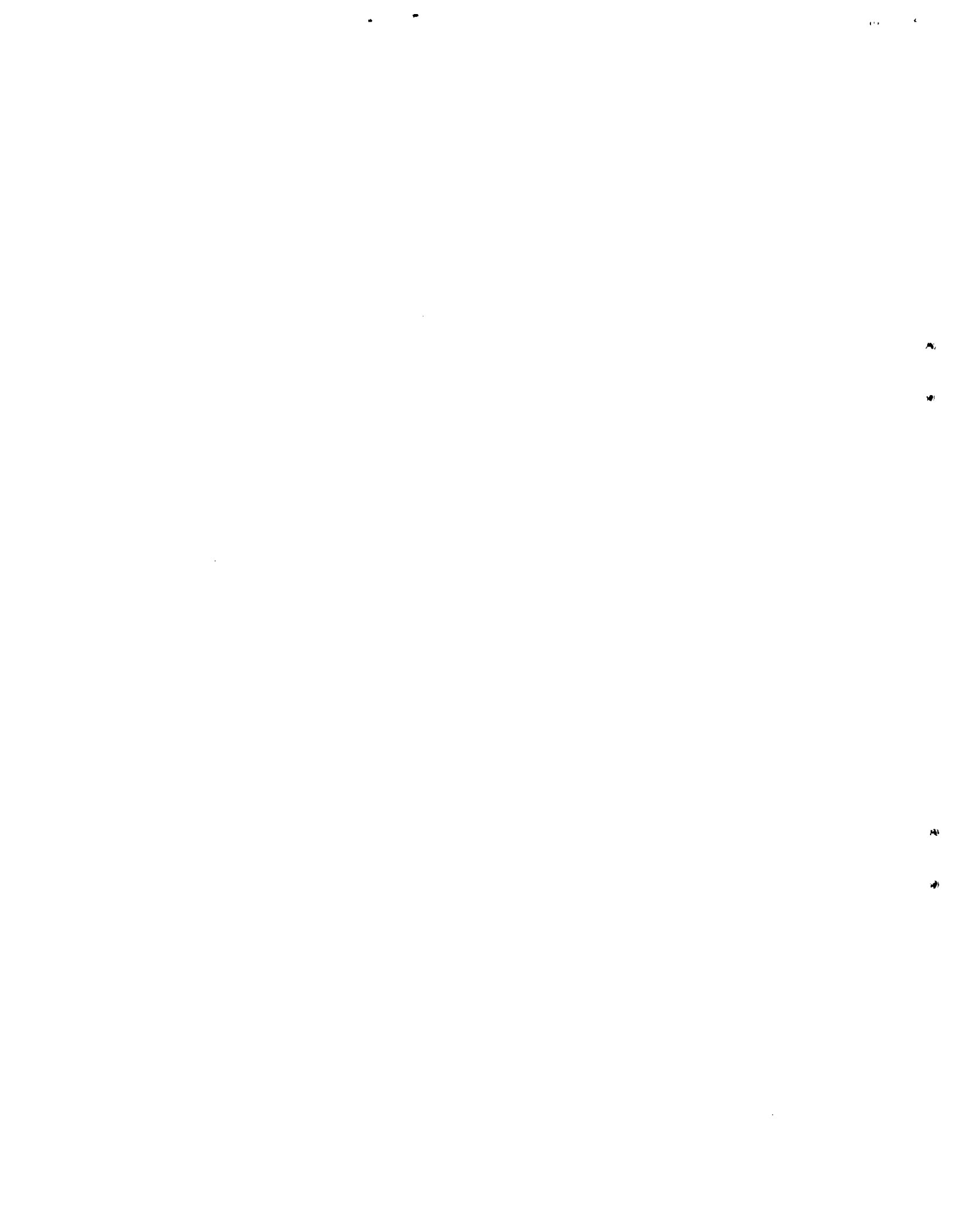
**3. INFORMACIÓN
SOCIODEMOGRÁFICA**

- ◀ COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN. APUNTES
(D. PRIMANTE)
- ◀ COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES
(CELADE)

MATERIAL DOCENTE

(Para uso exclusivo de los alumnos)

Santiago de Chile





CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA (CELADE-SUBSEDE)

COMPOSICION DE LA POBLACION

apuntes de clase

Domingo Primante F.

San José, Costa Rica
Agosto de 1992

CELAD
COMPOSICION DE LA POBLACION
AGOSTO DE 1992

CONTENIDO

	página
PRESENTACION	1
ASPECTOS INTRODUCTORIOS	1
1. COMPOSICION POR SEXO	2
1.1 Relación de masculinidad	2
1.2 Relación de masculinidad según la edad	3
1.3 Relación de masculinidad esperada según la edad ..	3
1.4 Relación de masculinidad al nacimiento	4
1.5 Factores que influyen en el comportamiento de la relación de masculinidad	5
1.6 Relaciones de masculinidad en poblaciones reales .	6
1.7 Distintas relaciones de masculinidad	9
2. COMPOSICION POR EDADES	10
2.1 Pirámide de población	10
2.2 Grandes grupos de edades	11
2.3 Criterio para clasificar las poblaciones	11
2.3.1 Criterio ampliado para clasificar las poblaciones	12
2.4 Relaciones entre los grandes grupos de edad	15
2.5 Envejecimiento de la población	15
2.6 Ejemplo de poblaciones representativas de cada ca- tegoría del criterio ampliado	16
2.7 Descripción de algunas situaciones particulares ..	19
2.8 Consideraciones finales al envejecimiento o a la inversión de la pirámide de edades	21
2.9 Otras subpoblaciones de interés	23
3. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN EL ESTADO CONYUGAL	24
3.1 Estado civil y estado conyugal	24
3.2 Algunas consideraciones previas a la descripción de las categorías conyugales	25
3.3 Casados y unidos	27
3.4 Viudos	29
3.5 Separados y divorciados	30
4. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN CARACTERISTICAS EDUCATIVAS	31
4.1 Analfabetismo en América Latina	32
4.2 Analfabetismo según sexo	36
4.3 Analfabetismo según edad	39
4.4 Analfabetismo según sexo y edad	41
4.5 Analfabetismo según sexo y edad en un proceso de descenso del analfabetismo	44
4.6 Analfabetismo según área de residencia	47
4.7 Analfabetismo según etnia	48
5. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN CARACTERISTICAS ECONOMICAS	50
5.1 Composición de la población económicamente activa.	51

5.2	Composición de la población económicamente activa según sexo y edad	55
6.	OTRAS SUBPOBLACIONES DE INTERES. POBLACION EXTRANJERA	59
7.	CONSIDERACIONES FINALES	61

INDICE DE CUADROS Y GRAFICOS.

Cuadro		página
1.	Países americanos. Nacimientos y proporciones (%) por sexo y relaciones de masculinidad al nacimiento. Década de los '80	5
2.	Países en que el peso de la población de 65 años y más es 7% o más del total. Agrupados de acuerdo con el criterio ampliado para clasificar las poblaciones. Década de 1980	13
3.	América Latina. Tasas de analfabetismo de la población de 15 años y más, por sexo. Censos de la década de los '50, '60, '70 y '80	33
4.	América Latina. Tasas de analfabetismo estimadas para la población de 15 años y más y número de analfabetos estimados en esta población. Años 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990	35
5.	América Latina. Porcentajes de analfabetismo según área de residencia, relación entre los porcentajes rurales y los urbanos	47
6.	América Latina y algunos países desarrollados. Tasas de actividad de la población de ambos sexos, hombres y mujeres. Relación entre la población inactiva y la activa, relación entre las tasas de los hombres con respecto a la de las mujeres	53

Gráfico		página
1.	Comportamiento esperado de la relación de masculinidad por edad	4
2.	Relaciones de masculinidad según grupos de edad ..	8
3.	Pirámides de población. Diferentes situaciones. Países con población joven a muy envejecida	17
4.	Pirámides de población. Alemania 1939, 1950, 1970 y 1990; Berlín 1950. Proyecciones de Alemania, Suiza y Suecia al 2025	20
5.	Estado conyugal actual. Distribución porcentual de la población de 10 años y más, según grupos quinquenales de edad y sexo. Costa Rica 1984	26
6.	América Latina. Distintas situaciones en la evolución de los porcentajes de analfabetos según sexo. Censos de 1950, 1960, 1970 y 1980	38
7.	Analfabetismo según edad	40

8.	Países de América Latina, Canadá y Hungría. Anal- fabetismo según sexo y edad	42
9.	Venezuela. Porcentajes de analfabetismo según sexo y edad. Censos de 1950, 1961, 1971 y 1981	46
10.	Tasas de actividad según sexo y edad, en contex- tos de menor y mayor desarrollo	58

PRESENTACION

Este documento se dedica a aspectos generales de la población, su desarrollo tiene que ver con la denominada:

"Composición de la Población".

Es decir comprende el estudio de distintas subpoblaciones; las características personales investigadas en las fuentes de información demográfica permiten el profundizar en aspectos tales como el sexo, la edad y el estado conyugal; las restantes características investigadas, de tipo social, cultural, económico, posibilitan la descripción de una serie de subpoblaciones; todas ellas de sumo interés desde el punto de vista demográfico.

O sea que el documento está estructurado de acuerdo con la secuencia que se sigue en la investigación de las características de la población. Es así que en la primera parte se hace hincapié en las características personales, se comienza con las biológicas sexo y edad, la vinculación estrecha que las liga y sus particularidades; se sigue con algunas consideraciones respecto al estado conyugal.

A continuación, dentro de las características educativas, el énfasis está puesto en el alfabetismo y su contraparte el analfabetismo. En la parte económica, el tratamiento recae sobre la Población Económicamente Activa (PEA) y por último hay una referencia a la población extranjera y una nota sobre otras poblaciones de interés.

ASPECTOS INTRODUCTORIOS.

El orden y en parte el tratamiento dado al tema, se basan en los trabajos efectuados por J. C. Elizaga y J. Vidal y publicados por CELADE 1/ 2/.

Los individuos que componen una población poseen diversas características biológicas, económicas y culturales, tales como el sexo, la ocupación, el nivel educativo, etc. que los diferencian unos de otros y permiten agruparlos en categorías mas o menos homogéneas.

La clasificación de la población de un país y de sus regiones según las diversas características de sus miembros es de gran utilidad en varios sentidos ya que constituye un inventario de las personas de cada sexo y de cada edad que nos dice, por ejemplo, cuantas de ellas son alfabetas o analfabetas, activas o inactivas, cuantas son solteras, casadas, viudas, etc.

1/ Elizaga Juan Carlos, Vidal Jorge. Composición de las poblaciones. CELADE, Serie B, No. 33, Chile, 1971.

2/ CELADE. Composición de la población según características demográficas y sociales. Serie Textos de divulgación, TD/5, 1976.

El conocimiento de la composición de la población es indispensable a los efectos de planificar con la máxima eficiencia las actividades encaminadas a proporcionar a una sociedad los servicios que ésta requiere en el momento presente y los que ha de requerir en el futuro. Cobran relevancia subpoblaciones tales como: población en edad escolar; la población económicamente activa y la inactiva, la población que se incorporará en el corto y mediano plazo a la actividad económica; las personas de la llamada "tercera edad", los aspectos vinculados a ella que tienen que ver con la salud y la seguridad social, su evolución futura; etc.

Desde el punto de vista estrictamente demográfico esta clase de información es del mayor interés, ya que en el estudio de las variables demográficas fundamentales, deben considerarse los diversos grupos que integran una población (subpoblaciones en este caso) por cuanto esas variables se comportan de una manera distinta en cada uno de ellos.

Por ejemplo: la mortalidad es diferencial por sexo, por edad, el estado conyugal, etnia, según el área de residencia, según clase social, según el nivel de instrucción de las personas, según las condiciones de la vivienda, etc. Diferencias semejantes, cuando corresponden, se pueden encontrar en el estudio de la fecundidad.

Las características más importantes, dentro del estudio de la composición de la población, son las biológicas: sexo y edad.

Aunque, por lo expresado anteriormente, no debe dejarse de lado el estudio de otras subpoblaciones: según otras características personales (estado conyugal, lugar de nacimiento, etnia); económicas (población económicamente activa, ocupación, rama de actividad); educativas (analfabetismo, nivel de instrucción); nacionalidad (nativos y extranjeros), etc.

1. COMPOSICION POR SEXO.

En toda población biológicamente normal y no expuesta a sucesos extraordinarios, ambos sexos representan, prácticamente, la misma proporción (50% y 50%). Esta distribución igualitaria se observa sobre todo en poblaciones numerosas.

El equilibrio entre los sexos resulta de la relación que a su vez guardan los nacimientos de uno y otro sexo (aproximadamente de 103 a 106 varones por cada 100 mujeres) y de las diferencias de mortalidad que entre ellos existe (mortalidad más elevada en el sexo masculino).

1.1 RELACION DE MASCULINIDAD.

La razón entre el número de hombres y el de mujeres se denomina Relación de Masculinidad (también Índice de Masculinidad).

Se define como el número de hombres por cada cien mujeres. Si como se argumentó hay cierto equilibrio entre los sexos, se debe esperar en las poblaciones reales un valor de la relación de masculinidad alrededor de 100 (es decir, 100 hombres por cada 100 mujeres).

Hay circunstancias en que se altera este equilibrio, mas adelante, cuando se haga referencia a los factores que influyen en la relación, se darán las razones de este hecho.

1.2 RELACION DE MASCULINIDAD SEGUN LA EDAD.

Aunque esta sección está dedicada al comportamiento de la población según el sexo, no se puede abarcar toda la descripción de la característica sin tener en cuenta la edad, por consiguiente, tanto en esta sección como en la relativa a la composición por edades, se entrelazan sexo y edad.

Los nacimientos más numerosos del sexo masculino y la mortalidad superior de esta población, determinan la evolución de la relación numérica entre el número de hombres y el de mujeres a través de las edades.

Esta evolución se caracteriza, a grandes rasgos, por un ligero predominio de hombres en las edades más jóvenes (relación de masculinidad mayor que 100) predominio que es cada vez menor hasta aproximadamente los 40 años de edad cuando la relación es más o menos igual a 100 (igual número de hombres y mujeres); después de esa edad crece el predominio del sexo femenino (relación menor de 100) hasta las últimas edades de la vida, en las que muchas veces la relación llega a ser de 1 hombre por cada 2 mujeres (o una relación de masculinidad igual a 50).

Si se toma una edad suficientemente avanzada, el número de mujeres puede triplicar al número de hombres; esto llega a suceder en situaciones de muy baja mortalidad en donde la expectativa de vida de las mujeres supera claramente a la de los hombres, o en una mortalidad excepcional del sexo masculino en el pasado.

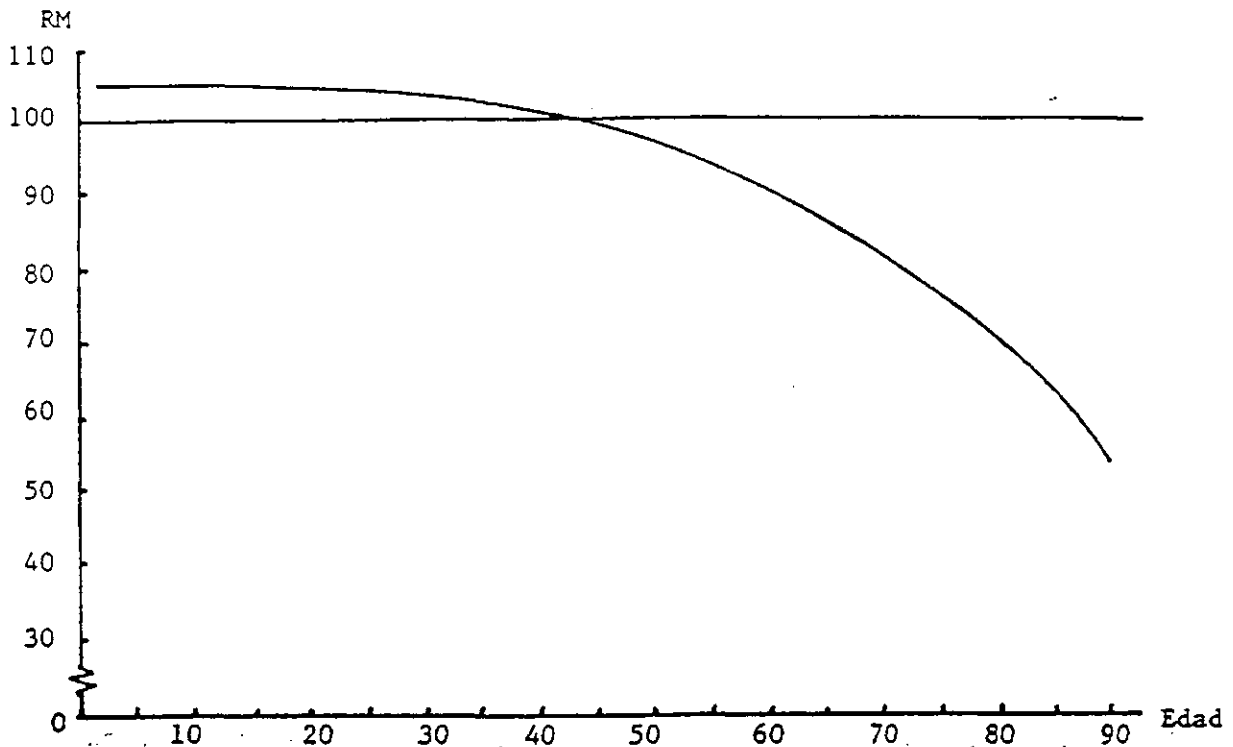
1.3 RELACION DE MASCULINIDAD ESPERADA SEGUN LA EDAD.

El comportamiento por edades (teórico o esperado) de acuerdo al comportamiento descrito en el párrafo anterior, se tiene en el gráfico 1.

La mayor o menor caída de la relación en las edades avanzadas está vinculada con las poblaciones en estudio, es decir, si se tiene mortalidad baja la caída puede ser similar a la del gráfico, por el contrario en mortalidad elevada la relación no experimentaría una caída tan radical; en el estudio de la composición por edades se dan las razones de este hecho.

Gráfico 1

COMPORTAMIENTO ESPERADO DE LA RELACION DE MASCULINIDAD POR EDAD.



1.4 RELACION DE MASCULINIDAD AL NACIMIENTO.

En general en el trabajo demográfico cuando hay que hacer uso del número de nacimientos de uno y otro sexo y las estadísticas vitales no suministran esta información, se adopta el criterio, sustentado en la evidencia empírica, de que hay 105 nacimientos de hombres por cada 100 de mujeres; esto significa que del total de nacimientos de un país el 51,22% serían del sexo masculino y el complemento, 48,78% del sexo femenino.

Haciendo uso de la información suministrada por los últimos Anuarios Demográficos de Naciones Unidas (1988 y 1989) a continuación (cuadro 1) se presentan los nacimientos, el peso de cada sexo y la relación de masculinidad al nacimiento, para diferentes países del continente americano en los años '80.

El cuadro confirma que la relación de masculinidad se mueve entre 103-106 y con una mayoría de valores alrededor de 105 nacimientos de hombres por cada 100 de mujeres; si la RM_0 cae fuera de este intervalo hay que cuestionar la información básica. Por ejemplo, habría que profundizar en el registro de los nacimientos en el caso de México; existe una relación baja, puede deberse a un subregistro más importante de nacimientos de varones o, muy improbable, sobreenumeración de nacimientos de niñas.

Cuadro 1

PAISES AMERICANOS. NACIMIENTOS Y PROPORCIONES (%) POR SEXO Y RELACIONES DE MASCULINIDAD AL NACIMIENTO. Década de los '80.

PAIS y AÑO	M a c i m i e n t o s					RM.
	Valores absolutos			Valores relativos (%)		
	Total	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
CANADA 1987	361 973	186 893	177 920	51,63	48,37	105,0
1988	369 308	189 116	180 192	51,21	48,79	105,0
COSTA RICA 1989 †	83 460	42 708	40 752	51,17	48,83	104,8
1990 †	81 939	42 291	39 648	51,61	48,39	106,7
CUBA 1986	166 049	85 274	80 775	51,35	48,65	105,6
1987	179 477	93 023	86 454	51,83	48,17	107,6
EL SALVADOR 1985	139 514	70 986	68 528	50,88	49,12	103,6
1986	145 126	74 091	71 035	51,05	48,95	104,3
GUATEMALA 1985	326 849	167 444	159 405	51,23	48,77	105,0
JAMAICA 1982	59 079	30 045	29 034	50,86	49,14	103,5
MEXICO 1984	2 511 894	1 265 030	1 241 420	50,36	49,64	101,9
PANAMA 1987	57 647	29 532	28 115	51,23	48,77	105,0
PUERTO RICO 1985	63 629	32 607	31 020	51,25	48,75	105,1
1988	64 073	33 034	31 039	51,56	48,43	106,4
T. Y TOBAGO 1984	31 599	16 053	15 546	50,80	49,20	103,3
U.S.A. 1986	3 756 547	1 924 868	1 831 679	51,24	48,76	105,1
BRASIL 1986 †	2 779 253	1 418 050	1 361 203	51,02	48,98	104,2
1987 †	2 660 886	1 358 475	1 302 411	51,05	48,95	104,3
CHILE 1987	265 774	136 226	129 548	51,26	48,74	105,2
1988	281 752	144 210	137 452	51,18	48,82	104,8
ECUADOR 1987	204 475	103 864	100 611	50,80	49,20	103,2
PARAGUAY 1986	36 891	18 864	18 027	51,13	48,87	104,6
1987	37 693	19 221	18 472	50,99	49,01	104,1
PERU 1982	526 999	269 597	257 402	51,16	48,84	104,7
1984	394 292	201 120	193 172	51,01	48,99	104,1
URUGUAY 1985	53 766	27 612	26 146	51,36	48,64	105,6
1986	54 026	27 743	26 283	51,35	48,65	105,6
VENEZUELA 1987	516 773	264 000	252 773	51,09	48,91	104,4
1988	522 392	266 572	255 820	51,03	48,97	104,2

† Tabulados facilitados por la DSEC.

Fuente: Naciones Unidas. Anuarios Demográficos de 1988 y 1989.

1.5. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL COMPORTAMIENTO DE LA RELACION DE MASCULINIDAD.

- i. diferente número de nacimientos de hombres y mujeres,
- ii. mortalidad diferencial por sexo,

estos dos elementos están siempre presentes; los siguientes tienen mayor o menor peso y actúan en un sentido o en otro (aumentando o disminuyendo la relación de masculinidad),

iii. migración internacional,

las migraciones internacionales, en la mayoría de los casos, tienen un componente más importante del sexo masculino; si se verifica esto, dependiendo del volumen, la relación de masculinidad puede ser superior a 100 en los países de destino y menor a este valor en los países de origen.

Además, en los países de menor desarrollo en el estudio, tanto de la relación de masculinidad de la población total como en las relaciones por edades, se presentan:

iv. omisiones diferenciales por sexo,

en los empadronamientos de la población (censos, particularmente) en mayor o menor medida, se omiten hombres en edades activas, la consecuencia es una relación de masculinidad inferior a 100 en edades adultas jóvenes y en la población total.

v. en las relaciones de masculinidad por edades puede tener algún efecto la diferente declaración de la edad en cada sexo,

o sea que haya diferencias entre los sexos en lo que respecta a la atracción de ciertos dígitos, esto podría tener consecuencias en las relaciones por edades, también puede haber un efecto por la tendencia de los hombres, en algunos contextos, a exagerar la edad cuando ya se ha superado los 60 o 70 años o, tal vez en algún contexto, la propensión de las mujeres a declarar una edad menor a la real.

1.6 RELACIONES DE MASCULINIDAD EN POBLACIONES REALES.

En la medida en que una población real no se ajusta al comportamiento esperado (gráfico 1), es necesario buscar la explicación o la causa de este hecho. Los factores i y ii están siempre presentes, por lo que si se alteran las relaciones de masculinidad deben estar actuando uno o más de los restantes factores, provocando una relación de masculinidad de la población total por encima o por debajo de 100, o valores de la relación por edades superiores a 100, en edades en que se espera que sea inferior a este valor; o a la inversa.

El gráfico 2 a) es demostrativo de situaciones que se presentan en países desarrollados (Alemania y Suecia) y de menor desarrollo (Honduras y Uruguay). En el caso de Honduras (censo de 1988), la relación de masculinidad ya cae por debajo de 100 en 15-19 años, es un ejemplo en donde opera, probablemente, una omisión de importancia de hombres en edades activas; en Uruguay (censo de 1985) también la relación está por debajo de 100 en edades en que debería ser mayor que este valor; puede existir alguna omisión de hombres, pero la razón principal de la relación menor de 100 entre los 20 y 40-50 años de edad, debe encontrarse en la emigración, principalmente a los países limítrofes, de hombres en estas edades.

Con respecto a Alemania y Suecia se evidencia (hasta casi los 50 años) una relación con una cierta constancia, con valores que oscilan alrededor de 105; este es un indicio de una inmigración principalmente de hombres.

Es notoria la caída de la relación después de los 50 años, en especial en Alemania, los hombres de 55-59 años en 1980 tenían 15-19 en 1940, estuvieron expuestos a una mortalidad mayor a consecuencia de la segunda guerra mundial; lo mismo ocurrió con la población masculina de 60 años y más en 1980.

Un hecho llamativo es la diferencia entre las relaciones, a partir de los 50 años, observable en Honduras con valores elevados, respecto a Uruguay y Suecia (poblaciones no sujetas a los sucesos extraordinarios que afectaron a la población alemana) que presentan una disminución apreciable de las relaciones.

Hay dos factores que pueden explicar el comportamiento advertido en Honduras, uno: la posibilidad de inmigración en el pasado principalmente de hombres ^{1/}; dos: tiene que ver con la mortalidad relativamente elevada del país, lo que implica que las diferencias de mortalidad por sexo no son tan elevadas como si lo son en Uruguay y con mayor razón en Suecia.

Las diferencias de mortalidad se ponen en evidencia en las tablas de mortalidad, así por ejemplo, las esperanzas de vida a los 50 años son de 24,4 y 25,9 años en Honduras para hombres y mujeres en 1982 ^{3/}, mientras que para 1985 en Uruguay son 24,0 y 29,2 años y de 27,0 y 32,0 años en Suecia para 1987 ^{4/}. La diferencia en las esperanzas de vida de hombres y mujeres a los 50 años es de 1,5 años en Honduras y 5 años en Uruguay y Suecia.

En el gráfico 2 b) se profundiza en el comportamiento de la relación de masculinidad por edad en la población alemana, particularmente afectada por las dos guerras mundiales. Se parte de 1950, un momento cercano a la finalización de la segunda guerra mundial, hay dos expresiones de las relaciones de masculinidad por edad para ese año, por un lado el total del país por otro las referidas a la capital del país (hasta 1945).

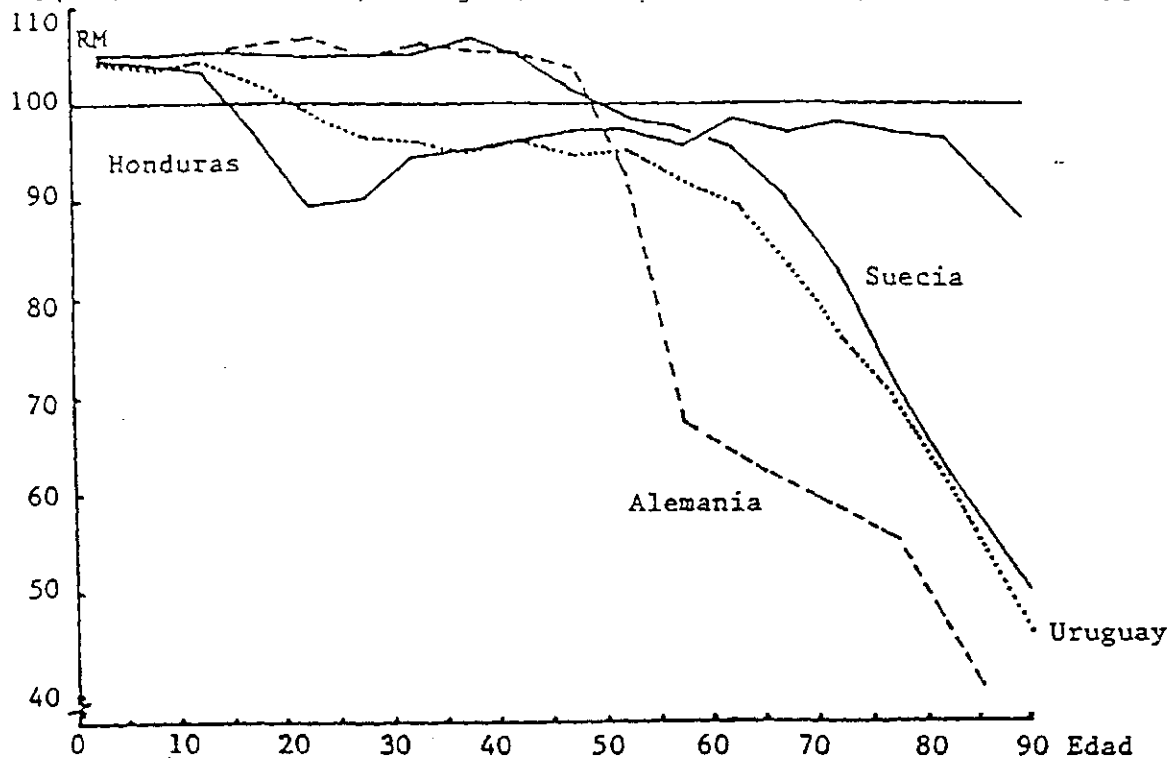
Hay un paralelismo notable en la comparación de las tendencias, las dos poblaciones están afectadas por los mismos sucesos, pero con distinta intensidad, la mortalidad resultó más elevada en la antigua capital del tercer Reich que en la población total, las relaciones más bajas, especialmente en las edades más afectadas por el conflicto bélico, confirman este hecho.

^{1/} Hay un pequeño efecto. La información sobre la población extranjera en el censo de Honduras de 1988, da cuenta de que, por ejemplo, los extranjeros de 60 años y más eran 5 117, de los cuales 2 845 eran hombres y 2 272 mujeres lo que implica una RM = 125,2; por otro lado la RM de la población total es de 96,7, eliminando los extranjeros, la RM de la población nativa es RM = 96,1 en esta edad; conclusión: la población extranjera no explica los valores elevados de las RM en las edades avanzadas en la población hondureña.

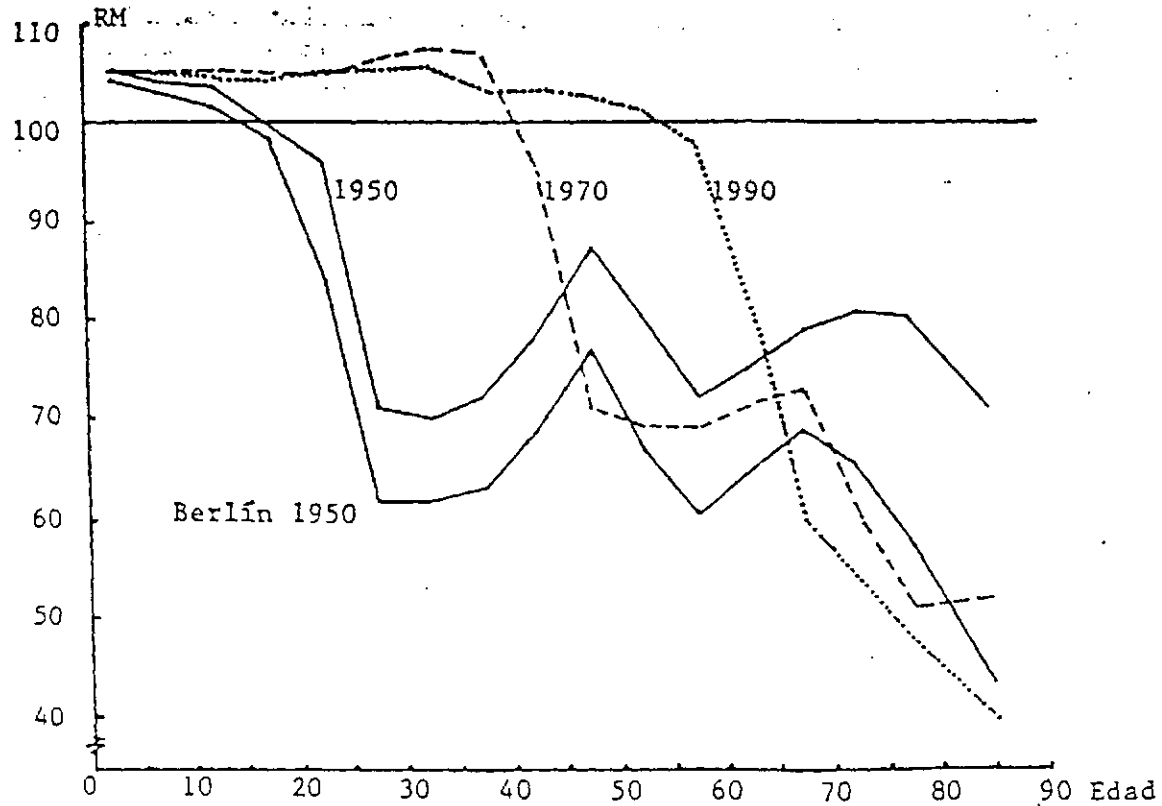
^{3/} ENCUESTA NACIONAL DE HONDURAS DE 1983 (EDENH II). INFORME GENERAL. Vol. 2 Serie A. 1047/II. CELADE, 1985.

^{4/} NACIONES UNIDAS. ANUARIO DEMOGRAFICO DE 1988.

Gráfico 2
 RELACIONES DE MASCULINIDAD SEGUN GRUPOS DE EDAD.
 a) Honduras 1988, Uruguay 1985, Alemania y Suecia 1980.



b) Berlín 1950, Alemania 1950, 1970 Y 1990.



Fuente: UNITED NATIONS. Global Estimates and Projections of Population by Sex and Age. The 1988 Revision ST/ESA/SER.R/93. New York, 1989. Demographic Yearbook 1952 and 1988. HONDURAS. Censo de 1988, Tomo I.

Un suceso extraordinario en la población perdurará, mientras haya sobrevivientes de dicho suceso, esto se ve con claridad con las relaciones de masculinidad de 1950, 1970 y 1990, hay veinte años de diferencia entre ellas, el gráfico muestra el desfase existente entre las tendencias, así por ejemplo, en 1950 la caída sustancial de la relación se percibe a partir de la edad 25-29 años (o sea 15-19 en 1940), 45-49 en 1970 y 65-69 en 1990.

1.7 DISTINTAS RELACIONES DE MASCULINIDAD.

Resumiendo, actuando sólo mortalidad y fecundidad diferencial por sexo se debe esperar:

- a) una relación de masculinidad al nacimiento (RM_0), cuyo valor es de 103 a 106 nacimientos de hombres por cada 100 de mujeres,
- b) una relación de masculinidad de la población total con un valor de alrededor de 100 (igual número, aproximadamente, de hombres y de mujeres),
- c) que las relaciones de masculinidad según las edades, presenten valores superiores a 100 en las edades jóvenes, alrededor de 100 hacia los 40 años y menor que 100 a partir de esta edad.

Aunque se espera, para la población total, una relación que tenga un valor alrededor de 100 se puede hacer la siguiente distinción:

- d) relación de masculinidad de la población total, según que la estructura poblacional sea joven o vieja. En poblaciones jóvenes se puede esperar una relación superior a 100, mientras que en poblaciones viejas (países europeos, principalmente) el índice debe ser inferior a 100.

Esto es así si se cumple el supuesto de que estamos en presencia de poblaciones cerradas y, en el caso de los países latinoamericanos, sin omisiones diferenciales por sexo. La explicación de este comportamiento se debe buscar en los factores de tipo biológico (diferente número de nacimientos según sexo) y de tipo biológico-ambiental (diferente mortalidad por sexo) que afectan a la relación de masculinidad, es decir:

- 1) en poblaciones jóvenes operan alta fecundidad y alta o moderada mortalidad, en este contexto se tienen poblaciones con proporciones elevadas en las primeras edades (40, 45 y hasta 50% de menores de 15 años); además en regímenes de mortalidad elevada la mortalidad por sexo no es muy diferente, la consecuencia es un número mayor de hombres y por consiguiente una relación de masculinidad mayor que 100,

ii) en poblaciones envejecidas operan baja fecundidad y mortalidad, en esta situación se conforman poblaciones donde el peso de los menores de 15 años es notoriamente menor que en las poblaciones jóvenes; además, como se ve en el estudio de la mortalidad, en el descenso de esta variable se favorece especialmente el sexo femenino, demográficamente eso se expresa como un aumento de la sobremortalidad masculina; el resultado es un predominio del sexo femenino y, por consiguiente, una relación de masculinidad menor que 100.

Si a los factores anteriores se adiciona la migración interna se pueden estudiar otras relaciones de masculinidad de la población, por ejemplo, según área:

e) *relación de masculinidad de la población urbana y rural. En los países de la región se debe esperar una relación menor a 100 en áreas urbanas, por lo tanto un valor superior a 100 en áreas rurales; esto es consecuencia de cómo operan en estos países las migraciones internas (los movimientos rural-urbanos tienen un componente mayoritariamente femenino).*

2. COMPOSICION POR EDADES.

La distribución de la población según la edad de sus miembros está determinada, en un momento dado, por el número de nacimientos que ocurrieron en el pasado cada año, disminuido posteriormente, año tras año, por las defunciones que van siendo cada vez más numerosas a medida que se alcanza una edad más avanzada. La consecuencia de este comportamiento de los hechos vitales, se traduce en un menor número de sobrevivientes entre aquellos que se han alejado más del momento de su nacimiento, es decir los más ancianos.

La población puede clasificarse por años simples de edad, sin embargo, una clasificación tan detallada como ésta se necesita en casos excepcionales, para la mayoría de usos corrientes basta con una clasificación por grupos quinquenales de edades: 0-4, 5-9, 10-14, hasta 80-84 y 85 años y más, este agrupamiento compensa, en parte, los errores de los datos de las edades individuales.

2.1 PIRAMIDE DE POBLACION.

Una población numerosa origina, en igualdad de condiciones (fecundidad aproximadamente constante o, aún con fecundidad en lento descenso), nacimientos más numerosos en el tiempo; además la mortalidad, en general, desciende en todos los países, estos elementos permiten aseverar que las generaciones más jóvenes son de mayores efectivos que las generaciones anteriores.

Si se construye un gráfico de barras poniendo en el eje horizontal los efectivos de la población masculina y femenina y en el eje vertical los respectivos grupos de edades, se observa que adopta la forma de una pirámide con una base más o menos amplia según el país. La primera barra corresponde a los efectivos más jóvenes (0-4 años) de cada sexo y las siguientes a las edades más avanzadas, estas barras van disminuyendo paulatinamente hasta la cúspide de la pirámide donde se observan pocos sobrevivientes.

Los sucesos extraordinarios que haya experimentado una población se reflejarán en las edades y en la respectiva pirámide cuyos perfiles se harán más irregulares; estas irregularidades perdurarán en la población mientras haya sobrevivientes de las generaciones afectadas por esos sucesos (como se pudo observar en la sección anterior en la descripción de las relaciones de masculinidad de la población alemana).

2.2 GRANDES GRUPOS DE EDADES.

Para fines económicos y sociales (magnitud de la mano de obra, carga económica que representan las personas en edades económicamente inactivas, etc.) es conveniente disponer de una clasificación resumida por grandes grupos de edades.

La clasificación que más se presta para estos fines distingue tres grandes grupos de edades: 0-14, 15-64 y 65 y años y más, a veces 15-59 y 60 años y más, también se utiliza 0-19, 20-59 y 60 años y más; en ella quedan representados los niños y adolescentes y los jóvenes (última clasificación), los adultos y los ancianos.

2.3 CRITERIO PARA CLASIFICAR LAS POBLACIONES.

El agrupamiento etario en tres grandes grupos es tenido en cuenta para identificar a las poblaciones. Naciones Unidas propone un criterio para clasificar las poblaciones según la importancia relativa del grupo de 65 años y más de edad 5/:

- un peso menor al 4% en este grupo, identifica a una población joven,
- del 4 al 7% una población madura o intermedia y
- más del 7% corresponde a una población vieja.

Esta clasificación tiene como base la información sobre población, de un elevado número de países, alrededor de 1950. En el estudio efectuado se dice que se trata de un criterio arbitrario, expresado con base en la información de la población de 65 años y más, que hacia esa época variaba entre menos del 3% a algo más del 11% (Bélgica y Francia).

5/ UNITED NATIONS: THE AGING OF POPULATIONS AND ITS ECONOMIC AND SOCIAL IMPLICATIONS. POPULATION STUDIES No. 2, New York, 1956.

Este criterio sigue teniendo vigencia para identificar a las poblaciones jóvenes y maduras no así a las poblaciones viejas, en este caso se clasificaría en esta categoría poblaciones como la de Argentina (en 1980 la población de 65 años y más tenía un peso de 8,2%) con la de Suecia que en 1980 alcanzaba 16,8% en ese grupo de edad. En el gráfico 3 se aprecia claramente las diferencias existentes en las estructuras poblacionales de los dos países; mientras la población de Argentina se encuentra en un proceso de envejecimiento, la sueca está en camino de culminarlo.

Con información de los países hacia finales de la década de los '50, A. Sauvy *6/*, aunque no propone un criterio, indica que las poblaciones, teniendo en cuenta la proporción de personas de 65 años y más, se pueden clasificar en tres grandes grupos:

- *menos de 5 ancianos (65 años y más) por cada 100 personas,*
- *la proporción de ancianos se encuentra entre 5 y 10%,*
- *poblaciones envejecidas en que la proporción de ancianos supera el 10%.*

Lo evidente en esta presentación es que para clasificar a las poblaciones de los países, es necesario evaluar el peso que tiene la población de 65 años y más.

2.3.1 CRITERIO AMPLIADO PARA CLASIFICAR LAS POBLACIONES.

Con la intención de actualizar el criterio de Naciones Unidas teniendo en cuenta las estructuras poblacionales recientes, se hace uso de la información sobre población de los países en la década de los '80.

Dado que se considera que la clasificación es adecuada para poblaciones jóvenes y maduras, se trata de observar el campo de variación que se presenta en poblaciones que caen en la categoría de viejas (más del 7% de población en el grupo de 65 años y más de edad, según el criterio de Naciones Unidas), entran en esta categoría todos los países desarrollados con algunos de menor desarrollo.

En el cuadro 2, con información contenida en los Anuarios Demográficos de Naciones Unidas más recientes (años 1987, 1988 y 1989), aparecen los países que tienen un peso del 7% o más en 65 años y más en la actualidad, ordenados de mayor a menor porcentaje en el grupo de 65 años y más de edad. Se clasifica a los países de acuerdo con el criterio ampliado que se propone; además se agrega el año para el que corresponde la información y se identifica a la que procede de censos con (C) con la que resulta de estimaciones (E); en lo posible se ha hecho uso de los datos que provienen de censos.

6/ Sauvy Alfred. La Población. EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Cuaderno No. 28, 1960.

Cuadro 2

PAISES EN QUE EL PESO DE LA POBLACION DE 65 AÑOS Y MAS ES 7% O MAS DEL TOTAL.
 AGRUPADOS DE ACUERDO CON EL CRITERIO AMPLIADO PARA CLASIFICAR LAS POBLACIONES.
 DECADA DE 1980.

CATEGORIA	PAISES	GRANDES GRUPOS ETARIOS		
		Menos de 15	15-64	65 y más años
Muy envejecidas	SUECIA 1980 (C)	19,1	64,3	16,6
	REINO UNIDO 1988 (E)	18,9	65,5	15,6
Envejecidas	AUSTRIA 1981 (C)	20,0	64,8	15,2
	ALEMANIA 1986 (E)	15,8	69,5	14,7
	DINAMARCA 1981 (C)	20,6	64,9	14,5
	BELGICA 1981 (C)	20,0	65,6	14,4
	SUIZA 1980 (C)	19,2	66,9	13,9
	FRANCIA 1982 (C)	20,7	65,5	13,8
	LUXEMBURGO 1981 (C)	18,5	67,9	13,6
	HUNGRIA 1988 (E)	20,9	66,1	13,0
	ITALIA 1981 (C)	21,6	65,4	13,0
	NORUEGA 1980 (C)	23,4	63,6	13,0
	FINLANDIA 1987 (E)	19,3	67,8	12,9
	GRECIA 1981 (C)	23,7	63,6	12,7
	HOLANDA 1988 (E)	18,4	69,0	12,6
	BULGARIA 1987 (E)	21,3	66,7	12,0
Envejecimiento avanzado	PORTUGAL 1981 (C)	25,5	63,1	11,4
	CHECOSLOVAQUIA 1987 (E)	24,1	64,6	11,3
	ESPARA 1981 (C)	25,6	63,1	11,3
	ESTADOS UNIDOS 1980 (C)	22,6	66,1	11,3
	URUGUAY 1985 (C)	26,7	62,1	11,2
	AUSTRALIA 1988 (E)	22,3	66,8	10,9
	IRLANDA 1986 (C)	28,9	60,2	10,9
	CANADA 1986 (C)	21,3	68,0	10,7
	NUEVA ZELANDA 1986 (C)	24,4	65,1	10,5
	ISLANDIA 1988 (E)	25,2	64,3	10,5
	JAPON 1985 (C)	21,5	68,1	10,4
	CHIPRE 1988 (E)	25,7	64,0	10,3
	MALTA 1988 (E)	23,8	66,0	10,2
	Envejecimiento incipiente	POLONIA 1988 (E)	25,5	64,8
RUMANIA 1985 (E)		24,7	65,8	9,5
YUGOSLAVIA 1981 (C)		24,6	66,3	9,1
UNION SOVIETICA 1987 (E)		25,5	65,4	9,1
ISRAEL 1983 (C)		32,6	58,5	8,9
ARGENTINA 1980 (C)		30,3	61,5	8,2
PUERTO RICO 1980 (C)		31,6	60,5	7,9
CUBA 1981 (C)		30,3	62,1	7,6

Fuente: Naciones Unidas. Anuarios Demográficos de 1987, 1988 y 1989.

Se percibe la importancia que ha cobrado el proceso de envejecimiento, los países que alrededor de 1950 tenían un peso de 7% o más en el grupo de 65 años y más de edad, eran 20, en los '80 son cerca de 40; en 1950 dos países contaban con una población de 65 años y más por encima del 11%, en los '80 son más de 20.

Hacia 1950 se llegaba al 11% en 65 años y más, en 1980 Suecia supera el 16% y si se considera las estimaciones de población del país para 1988, llega a 18,3%; por otra parte las proyecciones de población de varios países europeos para lo que resta del siglo XX e inicios del XXI (hasta el 2025) muestran que se superará claramente el 20% en este grupo de edad 7/.

Adicionalmente, en la medida en que los países experimenten la transición de la fecundidad, el envejecimiento de las poblaciones está en el futuro de todos ellos; dados los aumentos experimentados y los pesos futuros de la población de 65 años y más, parece conveniente ampliar la clasificación, que en el criterio original de Naciones Unidas se tiene, para esta población.

En definitiva, se propone la siguiente clasificación:

4% o menos en 65 años y más : población joven
del 4 al 7% : población madura
del 7 al 10% : de envejecimiento incipiente
del 10 al 13% : de envejecimiento avanzado
del 13 al 16% : población envejecida
más del 16% : población muy envejecida.

Como están definidos los intervalos, habría alguna duda en cuanto a qué calificación correspondiera en algún caso (límite superior igual, al inferior de la clase siguiente). En la práctica no existe ese inconveniente, calculando los porcentajes con varios decimales se determina con precisión el intervalo a que pertenece y la calificación que le corresponde a cada población en estudio.

Por ejemplo, en el cuadro 2 se presentan los países separados de acuerdo con las nuevas categorías; ubicados en distintos grupos aparecen Italia y Noruega aunque ambos países, aparentemente, tienen el mismo peso en la población de 65 años y más (13,0%).

Calculando el peso de 65 años y más con dos decimales, se tiene 13,03 y 12,97% para Italia y Noruega, respectivamente; son, con la clasificación propuesta, de categorías diferentes.

Por supuesto que es arbitraria la distinción entre uno y otro país, sin embargo, en este caso, la población italiana es más envejecida que la de Noruega (el peso de los menores de 15 años es de 21,6% para Italia y de 23,4% para Noruega).

7/ UNITED NATIONS. Global Estimates and Projections of Population by Sex and Age. The 1988 Revision. ST/ESA/SER.R/93. New York, 1989.

2.4 RELACIONES ENTRE LOS GRANDES GRUPOS DE EDADES.

Como no puede ser de otra manera hay cierta relación entre los grandes grupos de edades, una población definida como "joven" tiene 40% o más de población menor de 15 años (excepcionalmente se llega a 50%). La relación de dependencia de la edad vincula a la población joven y vieja con la adulta 8/, o sea los menores de 15 años, más las personas de 65 años y más, con respecto a la población de 15-64 años. En una población "joven" hay cierta semejanza entre el numerador y el denominador de la relación y, en algunas circunstancias, el numerador sobrepasa al denominador; desde el punto de vista económico, la población "joven" se caracteriza por una elevada carga de dependencia.

En cuanto a las demás categorías, aunque los valores no son estrictos y hay casos que se apartan de la regla, en general, se puede asimilar las poblaciones "maduras" a poblaciones de menores de 15 años que están por encima del 30%, las calificadas de "envejecimiento incipiente" presentan poblaciones de menores de 15 años entre 25 y 30%, las de "envejecimiento avanzado" entre 20 y 25%, las "envejecidas" alrededor del 20% y en poblaciones "muy envejecidas", valores inferiores a 20%.

2.5. ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION.

Según Chesnais 9/ con envejecimiento de la población se hace referencia al aumento de la proporción de personas de edad avanzada con respecto a la población total. En este proceso se conjuga una disminución (tanto relativa como en valores absolutos) de los menores de 15 años, con el aumento de los mayores de 65 años.

Chesnais dice que más que hablar de envejecimiento hay que hacer mención a una "inversión de la pirámide de edades".

En la transición de una fecundidad relativamente elevada a una muy baja, o de una población "madura" a una "inversión de la pirámide de edades", los menores de 15 años pierden peso y lo ganan, lentamente, los mayores de 65 años, mientras que el grupo de 15-64 años mantiene una cierta constancia en valores que van de 65 a casi 70% de la población total; en esta transición es evidente la disminución de la carga de dependencia.

El caso de Suecia con la información relativa a 1988 (18,3 en 65 años y más, con un 17,2% en los menores de 15 años) nos sugiere una particularidad de futuras poblaciones "muy envejecidas":

- que el peso de la población mayor de 65 años llegue a sobrepasar al peso de la población de 0-14 años.

8/ Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población-CELADE. Diccionario Demográfico Multilingüe. Ediciones Océano. 1985.

9/ Chesnais Jean-Claude. EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION. Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París (INED)-CELADE. Serie E, No. 35. Santiago, Chile, Noviembre de 1990.

Este podría constituirse en el criterio más objetivo para catalogar a las poblaciones como "muy envejecidas".

En esta culminación del proceso de envejecimiento, es claro que la situación ventajosa que tienen los países en las etapas anteriores (desde población madura a envejecida), respecto a un peso preponderante de la población de 15-64 años (hasta un 70% de la población total), disminuye este peso y se acercará (según las proyecciones de población 10/) al 60%; con el agravante, en este futuro (con poblaciones "muy envejecidas") de que la población dependiente va a estar constituida, mayoritariamente, por personas de 65 años y más de edad.

La segunda parte del siglo XX ha sido testigo de dos hechos demográficos nunca antes experimentados, desconocidos en el devenir de la especie humana:

- la llamada "explosión demográfica", con tasas de crecimiento natural que superaron holgadamente, en muchos países de menor desarrollo, el 3% anual,
- y el que se acaba de mencionar, los alcances que tiene y tendrá, el proceso de envejecimiento.

2.6. EJEMPLOS DE POBLACIONES. REPRESENTATIVAS DE CADA CATEGORIA DEL CRITERIO AMPLIADO.

En el gráfico 3 se presentan distintas estructuras poblacionales, con información proveniente de países seleccionados (en lo posible latinoamericanos). Se da un ejemplo de cada una de las situaciones contempladas en el criterio ampliado para clasificar las poblaciones; para ello se identifica dentro de cada pirámide poblacional los porcentajes de los grandes grupos de edades.

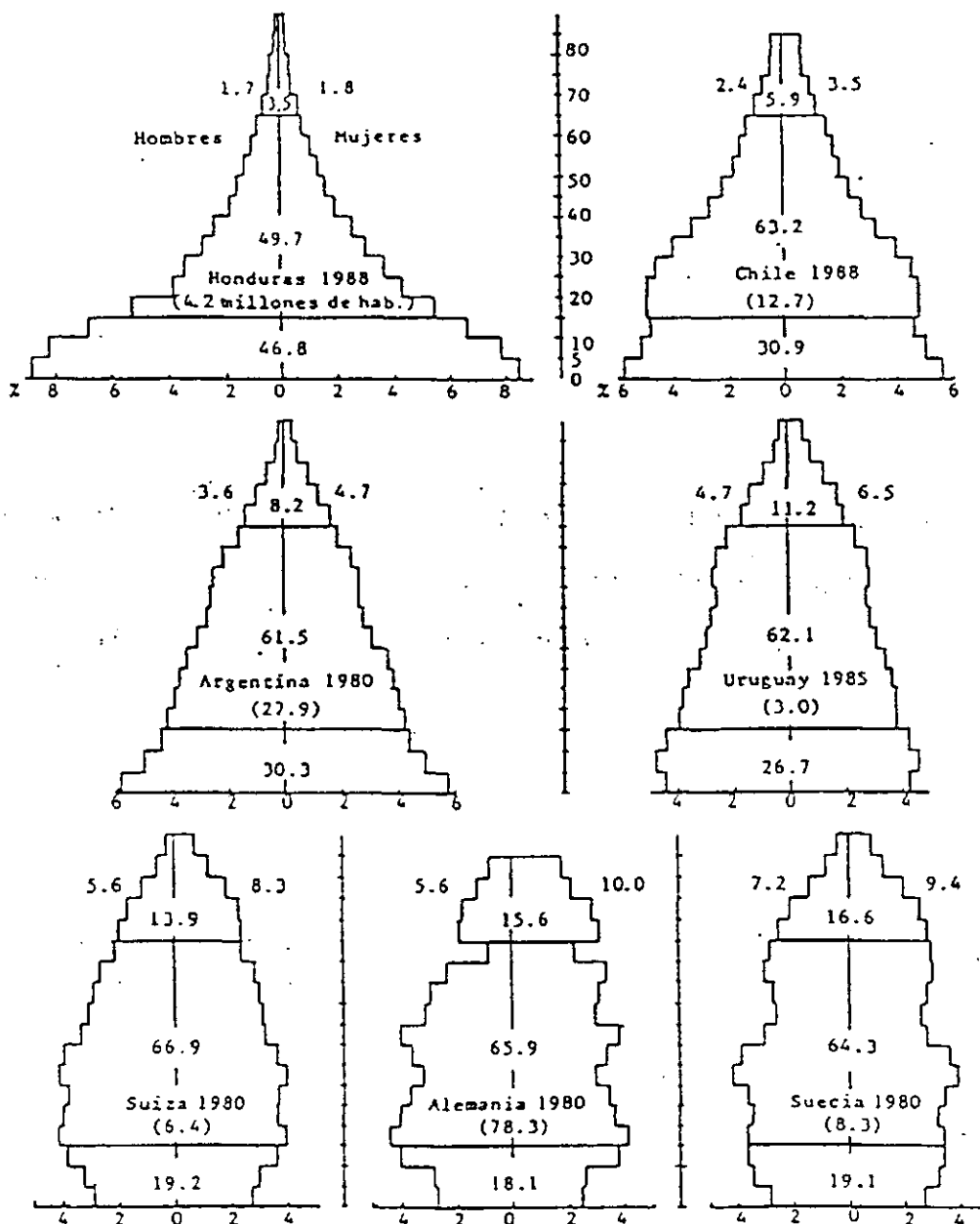
La población joven está representada por Honduras (Censo de 1988), es un ejemplo de población en la cual opera una alta natalidad y relativamente alta mortalidad. Su amplia base queda de manifiesto en el hecho de que más del 17% de la población es menor de 5 años, este tipo de población recibe el nombre, también, de expansiva 11/. En este caso la población (en teoría) dependiente, sobrepasa a la del grupo de 15-64 años.

Chile, Argentina y Uruguay, representan a las poblaciones madura, de envejecimiento incipiente y avanzado, respectivamente; aunque no hay grandes diferencias en las estructuras poblacionales se observa, sin embargo, el avance progresivo hacia el envejecimiento provocado por una natalidad en descenso; la reducción en la base de las pirámides es un claro indicio del cambio.

10/ UNITED NATIONS. Global Estimates and Projections ... op. cit.

11/ POPULATION REFERENCE BUREAU, INC. GUIA RAPIDA DE POBLACION. 1980.

Gráfico 3. PIRAMIDES DE POBLACION. DIFERENTES SITUACIONES.
PAISES CON POBLACION JOVEN A MUY ENVEJECIDA.



Fuente: United Nations. Demographic Yearbook 1980, 1981, 1984 y 1988.
Honduras. Censo de 1988, Tomo I.

Hay dos representantes de la población envejecida, Suiza como un país europeo no afectado directamente por las guerras y Alemania, particularmente afectada por las conflagraciones.

Las pirámides de Suiza y también la de Suecia (población muy envejecida), reflejan el comportamiento de una larga experiencia de baja fecundidad y mortalidad, es más, observando la base de las pirámides (los menores de 10 años) se puede asegurar que la fecundidad ha seguido su descenso en la década de los '70; adicionalmente opera un saldo migratorio positivo en 15-64 años, lo que ha provocado un engrosamiento en la estructura, principalmente en las edades adultas jóvenes.

Otro hecho destacable en las pirámides anteriores, pero acentuado en éstas, es la diferencia por sexo en el número de sobrevivientes en las edades avanzadas; es palpable, en el descenso de la mortalidad, el beneficio obtenido por el sexo femenino.

En el gráfico 3 se agregó al peso de la población de 65 años y más, el peso de esta población según el sexo; la diferencia prácticamente inexistente en Honduras, se va ampliando en la medida en que se entra en el proceso de envejecimiento (con aumento del diferencial de mortalidad por sexo) en Suiza y Suecia el sexo femenino constituye casi el 60% del total de la población de 65 años y más. En Alemania es significativamente mayor ese peso, la sobremortalidad masculina producto de la primera y, especialmente, de la segunda guerra mundial, hace que dos de cada tres personas de 65 años y más, en 1980, sean mujeres.

En la pirámide de Alemania la interrelación de las variables demográficas ha provocado un comportamiento similar al observado en Suiza y Suecia (hay también, descensos adicionales de la fecundidad en la década de los '70 y saldos migratorios positivos a partir de los 15 años) sin embargo queda de manifiesto en el perfil irregular de la pirámide los efectos de las dos guerras mundiales, en uno de sus actores principales.

Se hizo mención a la preponderancia que tienen las mujeres en 65 años y más, pero ella cobra importancia a partir de los 50 años; por ejemplo la población masculina de 50-54 años, hacia 1940 contaba con 10-14 años, o sea que esta población participó activamente en la segunda guerra mundial y sufrió sus consecuencias; con más razón los que tenían 15-19 y 20-24 años en 1940 o 55-59 y 60-64 años en 1980.

Uno de los grupos etarios menos representados, tanto en los hombres como en las mujeres, es el relativo a los 60-64 años, tenían 20-24 en 1940, sometidos, en especial los hombres, a una mayor mortalidad; pero a mortalidad similar estuvieron expuestos los grupos contiguos (15-19 y 25-29 en 1940) y no aparecen tan afectados en 1980 (con 55-59 y 65-69 años) en realidad se trata de generaciones menos numerosas; nacieron en el quinquenio 1915-1919 (la mayor parte durante la primera guerra mundial, 1914-1918, y el resto en la postguerra).

Por el contrario, uno de los grupos más numerosos lo constituye el de los 40-44 años, nacieron entre 1935 y 1939, aunque está aumentado por migraciones acaecidas, probablemente, a partir de los '50, reflejan, la política pronatalista del régimen nazi.

2.7. DESCRIPCIÓN DE ALGUNAS SITUACIONES PARTICULARES.

Como se observa en el gráfico 4 con la información correspondiente a Alemania en 1939, año del inicio de la segunda guerra mundial, queda en evidencia que los que tenían 20-24 años en 1940 constituían cohortes de menos efectivos. Aunque hay un año de diferencia (la comparación estricta sería con la población en 1940) la conclusión es válida; adicionalmente queda en evidencia las diferencias de mortalidad en uno y otro sexo, mientras en 1939 los hombres sobrepasaban a las mujeres en 20-24 años, en 1980, en 60-64 años, los hombres están en franca minoría con respecto a las mujeres.

En esta pirámide poblacional de 1939, aparte de la manifestación del descenso de la fecundidad provocado por la primera guerra mundial, es claro el efecto de la mayor mortalidad masculina producto de ese conflicto; este hecho se percibe a partir de los 40 años, los hombres de 40-44 años en 1939, tenían 15-19 años en 1914 (en menor medida se vieron afectados los niños de 10-14 años en 1914, ellos tenían 14-18 años hacia el final de la guerra y 35-39 años en 1939).

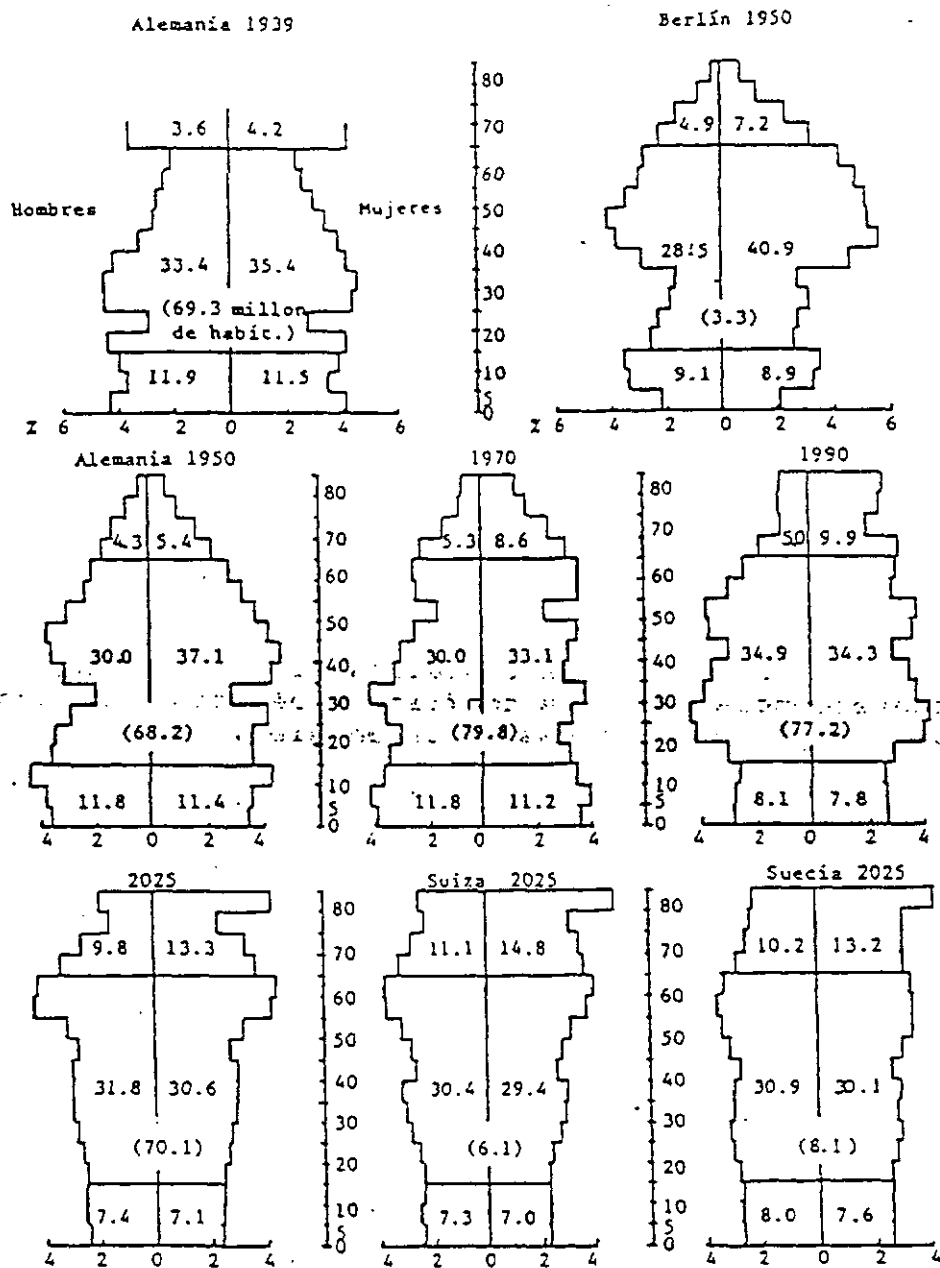
Utilizando a la población alemana se ha ejemplificado las consecuencias de los conflictos bélicos y su impacto sobre las variables demográficas fundamentales:

- por un lado aumenta la mortalidad, particularmente de los hombres,
- y por otro opera una disminución de la fecundidad, mientras dura dicho conflicto.

Con la intención de profundizar en los efectos de la segunda guerra mundial en la población alemana, en un momento cercano al evento, en el mismo gráfico se observa la pirámide poblacional de 1950, también figura la relativa a Berlín en ese mismo año; en estas pirámides se agregan los porcentajes para cada sexo y grupo de edad.

Como se vió en el tratamiento de la composición por sexo, habría una mortalidad superior de la población masculina de Berlín, en las pirámides se puede percibir ello en el peso de la población masculina de 15-64 años, en Berlín llegaba a 28,5%, mientras que para el país era del 30%. También es dable observar en la base de las pirámides las diferencias de fecundidad en el periodo de postguerra; en cuanto a la migración interna pudo jugar algún papel en el sentido de emigración de Berlín, sobre todo en edades jóvenes, etc.

Gráfico 4. PIRAMIDES DE POBLACION. ALEMANIA 1939, 1950, 1970, Y 1990; BERLÍN 1950. PROYECCIONES DE ALEMANIA, SUIZA Y SUECIA AL 2025.



Fuente: United Nations. Demographic Yearbook 1952, 1956, 1957 y 1971.
United Nations. Global Estimates and Projections ... op. cit.

En el gráfico anterior se agregan las pirámides poblacionales de Alemania en 1970 y 1990, se trata de dar seguimiento a ciertas irregularidades percibidas en la población de 1939 y 1950 y también ver cómo la población alemana tiende a recuperar el equilibrio entre los sexos.

Por ejemplo, aquellos nacidos durante la primera guerra mundial y algo de la postguerra, que tenían 20-24 años en 1939, tienen, aproximadamente, 50-54 años en 1970 y 70-74 años en 1990, o sea que la sobremortalidad masculina producto de la segunda guerra mundial se refleja, en la actualidad, en las edades avanzadas (60-64 años y principalmente a partir de los 65 años).

En la comparación de las estructuras poblacionales de 1970 y 1990, queda en evidencia el descenso que experimentó la fecundidad en estos 20 años (en 1970 los menores de 15 años representaban el 23%, en 1990 el 16%). También se pone de manifiesto el descenso de la fecundidad (por debajo del nivel de reemplazo) en los totales poblacionales: 79,8 millones en 1970, 78,3 en 1980 y 77,2 en 1990, o sea que hay disminución de la población a pesar de que en el período 1970-90 hubo una migración neta positiva.

Con respecto a la proporción de hombres se observa que existía un desequilibrio en 1939 (48,9% hombres y 51,1% mujeres, 33,4% hombres y 35,4% mujeres en 15-64 años). Como era de esperar se acentúa en 1950, 46,1% hombres y 53,9 mujeres en el total; 30,0% hombres y 37,1 mujeres en 15-64 años.

En 1970 se percibe una ligera recuperación de los hombres, 47,1% y 52,9% de mujeres en el total y 30,0% y 33,1% para hombres y mujeres en 15-64 años; hay tres factores que explican este aumento: el mayor número de nacimientos de hombres que de mujeres, una inmigración en edades activas principalmente de hombres y el hecho de que los efectos de la mayor mortalidad de los hombres, consecuencia de la primera guerra mundial, tiende a desaparecer (los sobrevivientes de los hombres que tenían 20 años en 1915, por ejemplo, tienen 75 años en 1970).

Factores similares operan en 1990, la proporción en este caso es 48,0% y 52,0% para hombres y mujeres en el total de la población, 34,9% pesan los hombres en 15-64 años y 34,3% las mujeres en este grupo. Los efectos de la segunda guerra mundial, en la población masculina, persisten a partir de los 60 años, en forma marcada después de los 65 años; la población femenina en 65 años y más duplica, prácticamente, a la población masculina (9,9% y 5,0% respectivamente).

2.8. CONSIDERACIONES FINALES AL ENVEJECIMIENTO O A LA INVERSIÓN DE LA PIRAMIDE DE EDADES.

Con la perspectiva de visualizar los alcances del proceso de envejecimiento en el gráfico 3 se agregan las pirámides poblacionales de Alemania, Suecia y Suiza, en el año 2025.

Esta información se obtiene de las proyecciones de población respectivas 12/.

Es evidente viendo las pirámides de estos países actualmente (1980 y 1990) y con más razón las correspondientes al 2025 que se pierden las formas geométricas piramidales, en estos casos se tiende a perfiles asimilables más bien a formas geométricas de tipo rectangular.

Estas estructuras poblacionales son consecuencia de suponer una evolución de la fecundidad (por debajo del nivel de reemplazo) que sigue una cierta constancia y de descensos moderados de la mortalidad, en cuanto a las migraciones internacionales se supone, en los tres casos, un saldo migratorio nulo en todo el período de proyección.

Este comportamiento de las variables demográficas, conforme a lo dicho en el párrafo anterior, provocará que las poblaciones de estos países tengan menos efectivos hacia el 2025 (la reducción más significativa acaecerá en Alemania, 9% menos en el 2025 que la población estimada en 1990).

La importancia del proceso de envejecimiento es patente en el peso que tendrá la población de 65 años y más, un 23% en Suecia y Alemania y casi 26% en Suiza, mientras que los menores de 15 años representarán un 14-15% en los tres países. También es dable observar que este proceso culmina con un predominio del sexo femenino (alrededor de un 49% de hombres y 51% de mujeres); se confirma que en poblaciones envejecidas la relación de masculinidad de la población total debe ser menor que 100.

Otro aspecto que amerita comentario y que surge de la forma que adoptan las estructuras poblacionales, lo pone en evidencia Chesnais 13/. Resumiendo su pensamiento:

"si la fecundidad sigue bajando o se mantiene en el nivel actual y la mortalidad tiene efectos sobre el número de personas en edad avanzada, se llega a pirámides de población en forma de hongo o pirámides macrocefálicas".

El caso de Suecia se puede asimilar al modelo de población cuasi-estable 14/: la fecundidad permanece constante, la mortalidad puede variar y dado el comportamiento de la fecundidad, la distribución por edad permanece aproximadamente constante; por el hecho de que estas condiciones se verifican también en los otros países considerados, este modelo los representaría en el futuro, en la medida en que se mantenga el mismo comportamiento de las variables demográficas.

12/ UNITED NATIONS. Global Estimates and Projections ... op. cit.

13/ Chesnais Jean-Claude. EL PROCESO ... op. cit.

14/ Ortega Antonio. Apuntes de clase sobre Poblaciones Teóricas (inédito).

Llegados a este punto se plantea una situación de indudable interés e importancia. La macrocefalia evidenciada en algunos casos está relacionada con la forma de operar de la fecundidad (por debajo del nivel de reemplazo), lo que implica bases cada vez más reducidas de las pirámides y aumento del peso de la población de 65 años y más.

O sea, como queda en evidencia en los casos presentados, se está en la actualidad y con más razón en el futuro inmediato, con poblaciones decrecientes. Este hecho provoca una confrontación con la teoría de la transición demográfica que postula, en su etapa final, un equilibrio entre nacimientos y defunciones lo que implica una estabilización en el volumen poblacional; este es el criterio que sigue Naciones Unidas en sus proyecciones de población cuando proyecta la fecundidad hacia el nivel de reemplazo.

Lo que está aconteciendo, o próximo a acontecer, en varios países europeos (descensos de población) condujo a Bourgeois-Pichat 15/ a plantear un nuevo escenario:

la natalidad permanece indefinidamente más baja que la mortalidad

escenario de la catástrofe, porque conduce a la desaparición de la especie humana. El crecimiento explosivo de la población, dice Bourgeois-Pichat, es como una ola que pasa, luego sobrevendría una involución de la población que tendría la consecuencia apuntada; esta interpretación roza el campo de la ciencia ficción.

La consecuencia, en la estructura por edades, de continuar las poblaciones transitando por este escenario se manifiesta en la inversión de las pirámides, en la macrocefalia de las mismas y en el peso cada vez mayor de la población en edades avanzadas.

2.9. OTRAS SUBPOBLACIONES DE INTERES.

En ocasiones interesan ciertas subpoblaciones particulares, por ejemplo se define a la juventud como el grupo etario entre los 15 y 24 años, a la población económicamente activa a partir de cierta edad (los 10; 12, 14 o 15 años, dependiendo del país) y una subpoblación de mucha importancia, que tiene relación estrecha con el proceso de envejecimiento, a la que se define a partir de los 60 años y más, o sea la llamada tercera edad; en algunas circunstancias considerando a las personas muy ancianas (longevos) se puede hacer mención a una cuarta edad 16/.

Como en el caso de los longevos, hay otras subpoblaciones de definición no tan precisa, se habla de población infantil, juvenil, en edad escolar, los niños, los adolescentes, adultos jóvenes, los adultos, la población madura, anciana, etc.

15/ Bourgeois-Pichat, Jean. Del siglo XI al siglo XXI. Europa y su población después del año 2000. Institut National D'Etudes Démographiques (INED). Population, No. 1, Janvier/Février, 1988.

16/ Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población-CELADE. Diccionario Demográfico ... op. cit.

3. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN EL ESTADO CONYUGAL:

Previo a la discusión del tema es conveniente hacer una consideración respecto a la población objeto de estudio, se refiere a la distinción que debe hacerse entre el Estado Civil y el llamado Estado Conyugal.

3.1 ESTADO CIVIL Y ESTADO CONYUGAL.

Las opciones investigadas, dentro de esta característica personal, tanto en censos y encuestas, comprenden: unidos, casados, separados, divorciados, viudos y solteros. En varias de estas opciones hay coincidencia entre estado civil y estado conyugal. Sin embargo el estado civil es un concepto que tiene implícito una connotación legal, requiere en algunos casos de trámites que deben realizarse en el Registro Civil (Separaciones, Divorcios) o de ceremonias (Casamientos), el estado conyugal también contempla estos aspectos pero incorpora además situaciones de hecho (fundamentalmente las uniones consensuales, uniones libres o simplemente uniones).

O sea una persona puede ser legalmente viuda o divorciada y al momento de efectuar una encuesta o censo convivir con otra persona; el estado civil es viudo o divorciado, el estado conyugal es unido.

Hay que indicar que cuando se investigaba la característica bajo la denominación de Estado Civil, también se incluía la opción relativa a la unión, ello que sucedía es que éstas no se captaban adecuadamente, a la situación comentada en el párrafo anterior se agrega el hecho de que volúmenes mas o menos importantes de personas involucradas en las uniones se declaraban como solteras o como casadas. Esto también puede suceder preguntando sobre el estado conyugal actual, para evitar o minimizar estos errores se debe preguntar siguiendo una cierta secuencia, la experiencia indica que la mejor es la que se presenta al inicio, es decir preguntar primero si la persona está unida y terminar con la opción soltero.

Tomando estas precauciones la información más confiable es la que se deriva del estado conyugal actual, ello permite el estudio de las variables demográficas en estas subpoblaciones, poner de manifiesto sus diferenciales y, adicionalmente, obtener una aproximación mayor a la constitución de los hogares y familias, información sumamente valiosa de la cual se derivan las necesidades de vivienda, de servicios básicos, etc.

Por otra parte, el investigar en censos y encuestas el estado conyugal en lugar del estado civil, permite un conocimiento mayor acerca del peso o relevancia de estas uniones, en muchos países se constituye en la única fuente que permite profundizar esta característica que, en la mayoría de los países de la región latinoamericana, no es secundaria o de poca significación.

Por ejemplo, en el gráfico 5 se considera el estado conyugal en Costa Rica con datos del censo de población de 1984, junto a la información graficada se agrega el número de personas en cada categoría, hay algo más de 700 mil personas casadas y casi 150 mil unidas (17,5% del total de casados y unidos); aún en un país con gran influencia de la iglesia católica no es despreciable el peso de las uniones.

Por lo tanto la conformación y estudio de las subpoblaciones comprendidas dentro del estado conyugal es necesaria; además su vinculación con las variables demográficas permite ampliar el panorama acerca del comportamiento demográfico. Hay estudios que muestran que la mortalidad de los hijos de mujeres unidas es mayor que los respectivos de mujeres casadas, la mortalidad de los solteros (tanto hombres como mujeres) es mayor que la de los casados, la fecundidad de las mujeres unidas es diferente a la de las casadas (generalmente menor), etc.

3.2 ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS A LA DESCRIPCION DE LAS CATEGORIAS CONYUGALES.

Hay varias posibilidades de descripción y análisis de las particularidades que presenta el estado conyugal; por ejemplo la evolución de las diferentes categorías, probable aumento de la proporción de las uniones, o de los divorcios, cambios en la viudez y en la edad al unirse o contraer matrimonio, tanto para hombres como para mujeres, etc.; también son de interés las comparaciones entre países.

En esta presentación el énfasis se centra en las diferencias entre las categorías del estado conyugal, vistas en las estructuras poblacionales según sexo y edad. Para ello se utiliza el gráfico 5 que, como ya se dijo, muestra las categorías del estado conyugal en Costa Rica, con base en la información del censo de población de 1984.

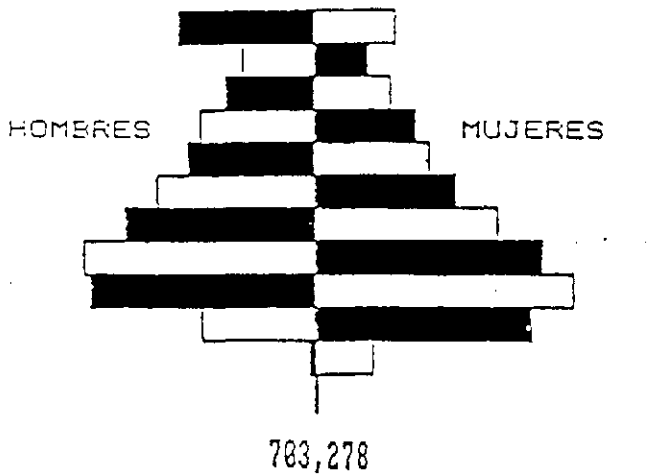
Una forma gráfica adecuada para esta descripción la constituye el histograma, en este caso la representación guarda cierta similitud con las pirámides de edades, particularmente para casados y unidos.

La primera observación tiene que ver con la edad inicial de los gráficos, relacionada con la edad a partir de la cual se hace la pregunta sobre el estado conyugal, en el caso que nos ocupa la población investigada es la de 10 años y más de edad, estos datos, clasificados en grupos quinquenales de edad permiten una observación clara del fenómeno en estudio, lamentablemente la información publicada presenta el grupo abierto final en una edad no muy alta (65 años y más) esto no permite el seguimiento de comportamientos que según la edad y el sexo, pueden ser muy diferentes en las edades avanzadas, por ejemplo en viudez. Este hecho tiene su consecuencia gráfica, visto en el abultamiento de la última barra.

Gráfico 5

ESTADO CONYUGAL ACTUAL. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO. COSTA RICA, 1984.

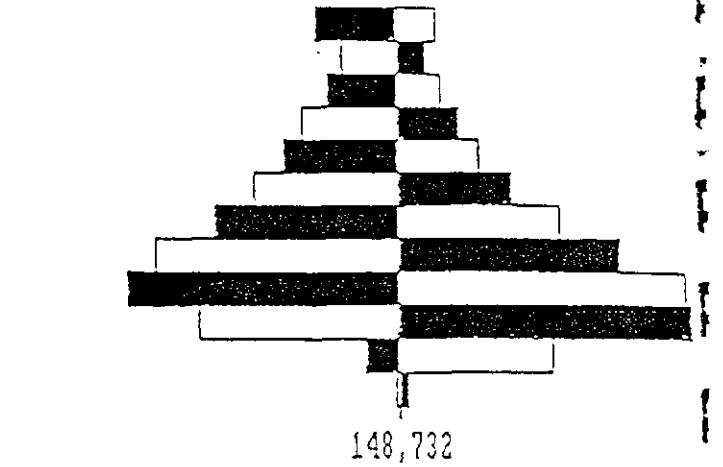
CASADOS.



65+	64
60 -	59
55 -	54
50 -	49
45 -	44
40 -	39
35 -	34
30 -	29
25 -	24
20 -	19
15 -	14
10 -	9
5 -	4

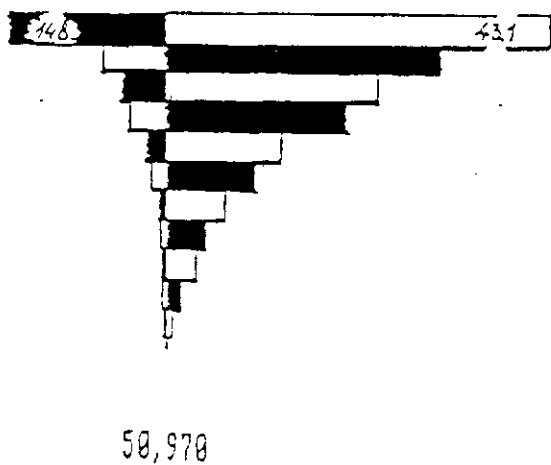
18% 8% 6% 4% 2% 0% 2% 4% 6% 8% 10%

UNIDOS.



12% 10% 8% 6% 4% 2% 0% 2% 4% 6% 8% 10%

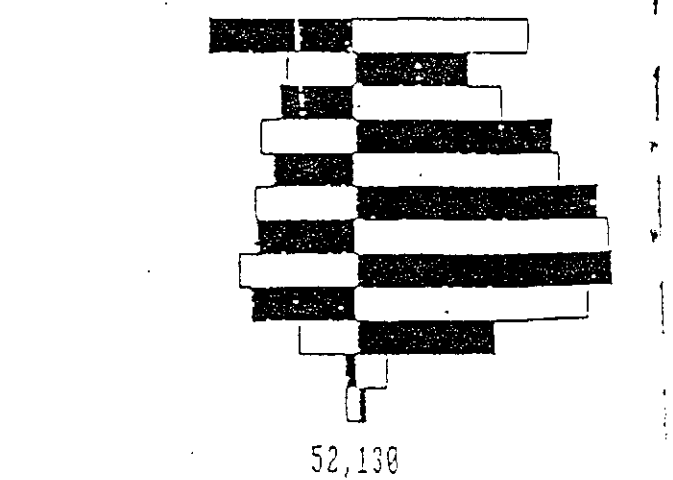
VIUDOS.



65+	64
60 -	59
55 -	54
50 -	49
45 -	44
40 -	39
35 -	34
30 -	29
25 -	24
20 -	19
15 -	14
10 -	9
5 -	4

8% 6% 4% 2% 0% 2% 4% 6% 8% 10%

SEPARADOS Y DIVORCIADOS.



10% 8% 6% 4% 2% 0% 2% 4% 6% 8% 10%

Fuente: Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población de 1984, Tomo I.

En verdad no es correcta la representación gráfica en 65 años y más de edad (en el gráfico este grupo tiene una amplitud similar a la de los grupos quinquenales, cuando en realidad es un grupo que tiene una amplitud de 35 años, en el censo indicado se capta la edad en años cumplidos hasta los 99 años).

3.3 CASADOS Y UNIDOS.

La primera consideración es relativa a la información básica, en estas categorías se pone de manifiesto claramente algunas inconsistencias de los datos; por ejemplo, el casamiento y la unión involucran a una pareja, por lo tanto se puede esperar el mismo número de hombres y mujeres casados y otro tanto en los unidos.

En el censo de Costa Rica de 1984 se tienen 703 278 personas casadas, 349 549 hombres y 353 729 mujeres, la diferencia es de algo más de 4 000 a favor de las mujeres; hay 148 732 unidos de los cuales 73 719 son hombres y 75 013 mujeres, en esta categoría las mujeres superan a los hombres en casi 1 300.

Prácticamente las mujeres pesan lo mismo en estas categorías, dentro de los casados representan el 50,30% y del total de unidos un 50,44%. Es probable que factores similares expliquen este comportamiento, cuáles son esos factores?

- *hombres unidos y tal vez casados que se declaran solteros,*
- *mujeres actualmente separadas, divorciadas y aún viudas que por haber estado casadas se declaran en esta condición, tal vez suceda lo mismo con separadas y viudas de una unión,*
- *hombres que tienen dos hogares.*

Estos comentarios sirven a los efectos de tomar precauciones al momento de describir y analizar los estados conyugales, en el caso que nos ocupa las discrepancias señaladas no van a invalidar los resultados y las conclusiones a que se llegue; puede no ser así en situaciones de deficiente calidad de los datos.

Ya se hizo mención a la similitud de la expresión gráfica de los casados y unidos con las pirámides de edades de toda la población, aunque hay diferencias:

- las pirámides de los casados y unidos y los demás estados conyugales comienzan en 10-14 años, con valores poco significativos; tanto para los casados como para los unidos los pesos mayores se tienen en 15-19 y 20-24 años,
- presentan una cierta asimetría, es claro en las dos situaciones la incorporación de la mujer, a la unión y al casamiento, a una edad más joven que el hombre. Esto se pone de manifiesto calculando la edad media de las mujeres y de los hombres casados y unidos; con los datos del censo es 34,6 años para las mujeres y 36,5 para los hombres, casi dos años menos para las mujeres.

Comparando ahora estas dos categorías se pone de relieve las diferencias que las distinguen:

- prácticamente la única discrepancia está dada por el hecho de que la unión se da a una edad más temprana que el casamiento. en 15-19, por ejemplo, el porcentaje de mujeres unidas más que duplica al de mujeres casadas, alrededor del 1% de los hombres de 15-19 años están unidos, siendo ese porcentaje insignificante en los casados; las barras en 20-24 y 25-29 tienen mayor peso en la unión que en el casamiento; en definitiva la pirámide de los unidos es más joven que la de los casados. Esto se verifica considerando ahora la edad media de los unidos y la de los casados, haciéndolo por sexo se amplía la comparación.

Los valores son:

Estado conyugal	E d a d Ambos sexos	m e d i a		Diferencia
		Hombres	Mujeres	
Casados	36,0	36,8	35,1	1,7 años
Unidos	33,4	35,1	31,8	3,3 años
Diferencia	2,6	1,7	3,3	-1,6 años

La edad media de los unidos resulta ser 2,6 años menor que la de los casados; en forma simplista se puede decir que es más fácil unirse que casarse.

Al descomponer esta diferencia por sexo se observa, en esta experiencia que estamos describiendo, que no es similar; los 2,6 años de diferencia resultan de un promedio de los 1,7 años de diferencia en las edades medias de los hombres casados y de los unidos y de los 3,3 años de diferencia en las mujeres; ellas explican, preponderantemente, el hecho de que la unión se da a una edad más temprana que el casamiento.

Adicionalmente se observa que el promedio de casi dos años menos de edad de las mujeres casadas y unidas con respecto a los hombres en esa condición, es consecuencia de un promedio ponderado entre la diferencia de 1,7 de los casados y los 3,3 años de los unidos.

Por otro lado es lícito pensar en una distribución espacial diferente de la población unida y de la casada; eso es así, con los datos del censo se determina que un 66% de las uniones tienen una residencia rural.

Esta circunstancia advierte que otras características, por ejemplo, socioeconómicas y culturales, deben ser distintas entre los hombres casados y los unidos y esas diferencias pueden ser mayores para las mujeres (principalmente en la actividad económica, en el analfabetismo y en el nivel de instrucción) y esto, como consecuencia, debe reflejarse en un comportamiento diferencial de las variables demográficas.

3.4 VIUDOS.

En esta categoría es claro en el gráfico el perfil piramidal invertido, no tiene significación este estado conyugal en las edades jóvenes, con la información censal publicada se determina que el 90% de los viudos tiene 45 años y más de edad. Dada la importancia que adquiere con la edad de las personas la condición de viudez, sería adecuado el observar su evolución en edades más avanzadas que lo que permite la información publicada (65 años y más); el grupo abierto comprende casi el 60% de los viudos.

Otro hecho de relevancia queda de manifiesto en la asimetría del perfil, es evidente la significación distinta de este estado conyugal según el sexo. Este hecho es patente en el número de viudas y viudos, de las 50 970 personas en esta condición 39 773 son mujeres y 11 197 hombres (un 78% de viudas, o casi cuatro viudas por un viudo). Qué factores explican esta diferencia?

- es indudable que la mortalidad más alta de los hombres debe explicar una parte significativa de la diferencia; ligeramente acentuada esta mayor mortalidad masculina por la edad más elevada de los hombres al casarse (en promedio, en la experiencia costarricense, los hombres casados y unidos tienen dos años más de edad que las mujeres, en otros contextos esta diferencia puede llegar hasta los cinco años).

- el hecho de que hombres viudos probablemente se vuelven a casar o a unir en una proporción mayor que las viudas. Esto se puede estudiar calculando la relación viudas/viudos por edades. Si en esta relación actuara solamente la mortalidad diferente de hombres y mujeres lo esperado sería un comportamiento muy parecido al observado en la sobremortalidad masculina de toda la población, y esta mortalidad se pone en evidencia en las tablas de mortalidad del país de 1984 17/ (haciendo el cociente entre las tasas de mortalidad de los hombres respecto a las de mujeres); esas relaciones son:

	Estado conyugal viudas/viudos	Tasas de mortalidad hombres/mujeres
15-19	3,0	2,0
20-24	5,8	2,9
25-29	6,1	2,4
30-34	5,7	1,6
35-39	6,8	1,6
40-44	5,9	1,5
45-49	5,7	1,3
50-54	4,9	1,3
55-59	4,7	1,4
60-64	4,3	1,5
65 y +	2,9	1,2

17/ Costa Rica. Tablas abreviadas de mortalidad 1950, 1963, 1973 y 1984. Tablas quinquenales 1950-2025. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN)-Dirección General de Estadística y Censos-CELADE.

La relación viudas/viudos supera ampliamente a la relación de las tasas de mortalidad, entre los 20 y los 49 años hay cerca de seis y algo más de seis viudas por viudo, mientras que la sobremortalidad mayor de hombres respecto a las mujeres se tiene en 20-24 años, en esta edad la mortalidad masculina es tres veces la femenina. Lo elevado de la relación viudas/viudos obedece a lo reducido del denominador, se explica este hecho por una propensión mayor a volverse a casar o a unir de los hombres, sobre todo en edades jóvenes.

- hay declaraciones del estado conyugal, que apuntan a omitir en cierto grado el número de viudos, por ejemplo que hombres viudos se declaren como solteros, también mujeres viudas que, como se dijo antes, se declaren casadas por haberlo estado en algún momento; si las declaraciones operan en este sentido habría cierta compensación, según sexo, en estas omisiones.

3.5 SEPARADOS Y DIVORCIADOS.

Se presenta a ambos estados conyugales reunidos, hay semejanzas en el comportamiento, aunque es más importante la condición de los separados, de las 52 130 personas separadas y divorciadas 34 403 figuran como separadas (66%).

El perfil de la pirámide de nuevo es asimétrico, a priori se podría pensar en un cierto parecido entre hombres y mujeres, dado que la que se separa o divorcia es una pareja, sin embargo es clara la diferencia a favor de las mujeres; de los 52 130 separados y divorciados, 35 616 son mujeres (68%, o sea, el número de mujeres en esta condición más que duplica al número de hombres) y esto es similar considerando cada estado: de los 34 403 separados, 23 604 son mujeres (68,6%), mientras que de los 17 727 divorciados 12 012 son mujeres (67,8%).

La explicación de este hecho tiene que ver, lo mismo que con los viudos, con la mayor propensión de los hombres a casarse o unirse nuevamente; también es probable que no se capte en su totalidad estos estados conyugales, que hombres en estas condiciones se declaren solteros y que mujeres se digan casadas.

Hay una particularidad entre los separados y los divorciados que muestra comportamiento diferente: la edad media de los hombres y mujeres divorciados es 42,7 y 41,6 años respectivamente, mientras que para los separados es 49,0 y 45,5 años en el mismo orden y esto debe tener sus consecuencias demográficas, por ejemplo puede haber diferencias entre la fecundidad de las mujeres divorciadas y la de las separadas o entre la mortalidad de sus hijos, etc.

Si la distribución geográfica de estos estados conyugales no es similar, ello también contribuye a un diferente comportamiento demográfico; se verifica que un 77% de los divorciados y sólo un 54% de los separados tienen residencia urbana.

4. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN CARACTERISTICAS EDUCATIVAS.

El tema es de mucho interés en variados campos, los atributos culturales de una sociedad, de los cuales son una manifestación visible las características educativas, están estrechamente vinculados al desarrollo de esa sociedad.

En el campo demográfico es indudable la importancia de la educación como condicionante del comportamiento demográfico, cantidad de estudios muestran la relación existente entre alta fecundidad y mortalidad con bajos niveles educativos y viceversa; aunque, como dice Behm:

"esta asociación no debe interpretarse como una relación causal simple" 18/.

Aparte de las estadísticas educativas, generalmente informando sobre matrícula escolar, que aportan o deberían aportar las instituciones estatales, las fuentes más importante para el estudio de estas características son los empadronamientos: censos de población y encuestas en las que se investigan las características de la población.

En los censos o encuestas, siguiendo las recomendaciones internacionales, respecto a la forma de obtener la información que permita un adecuado análisis y descripción del ámbito educativo, se comienza investigando acerca de la condición alfabeto-analfabeto, se sigue con el nivel de instrucción y se termina con la asistencia escolar; estas preguntas se aplican a toda la población a partir de los 5, 6, 7 o 10 años de edad.

Cuando se desarrolló el tema relativo a las Fuentes de Datos de la Demografía 19/, en la parte sobre características investigadas en los censos, se indicó algunas particularidades de estas categorías de análisis, no se va a redundar en las mismas.

Aunque es conveniente insistir en que a partir del alfabetismo se tiene un conocimiento del alcance o extensión del sistema educativo, mientras que el nivel de instrucción tiene que ver con la profundidad del mismo y la asistencia escolar con la capacidad de retener a la población en edad escolar dentro del sistema o su contraparte la deserción escolar, también la asistencia escolar aporta información sobre la capacitación de adultos.

En esta presentación el énfasis está puesto en el analfabetismo, consciente de que este es un enfoque parcial de la problemática educativa; pero el ideal en el campo educativo pasa por la alfabetización de toda la población, este tema es prioritario.

18/ La Mortalidad en la Niñez en Centroamérica, Panamá y Belice. UNICEF-OPS-CELADE. Serie 01 No. 1003, San José Costa Rica, 1988.

19/ Priante F. Domingo. Fuentes de Datos de la Demografía. Apuntes de clase. CELADE-Subsede, San José, 1991.

4.1 ANALFABETISMO EN AMERICA LATINA.

Dada la importancia del tema parece adecuado extender la discusión al ámbito latinoamericano, para ello se hace uso de la información censal y en algún caso de encuestas. O sea que en base a estos datos se va a historiar acerca de las tendencias del analfabetismo, se profundiza en las diferencias por sexo, también en la edad y, cuando se contó con la información, por área urbana y rural, concluyendo con la descripción del analfabetismo en un país con un elevado componente indígena. El cuadro 3, con los censos de los 50 a los 80, nos informa de los cambios observados en la tasa de analfabetismo para ambos sexos, hombres y mujeres.

En este caso la denominada tasa de analfabetismo no es más que un porcentaje de analfabetos. Para la mayoría de los países es el cociente entre los analfabetos de 15 años y más de edad, entre la población total en ese tramo de edad; esto con la intención de proceder como lo hace la UNESCO, es decir considerar que la condición de analfabeto a partir de esta edad implica un riesgo elevado de analfabetismo para toda la vida.

Una primera reflexión tiene que ver, como en tantos otros campos, con lo heterogénea que es la región latinoamericana en este indicador, en los cincuenta se tenía un valor mínimo de 13,3 para Argentina (Uruguay tendría un valor parecido) hasta casi 90% en Haití, en los ochenta el valor mínimo lo ostenta Cuba (3,8) y el máximo de nuevo en Haití con 65%.

Es probable que las diferencias entre los 50 y los 80 sean mayores en algunos países, en los 70 y 80 en general resultó más rigurosa la captación de la condición de alfabeto, además se ha mejorado en cobertura, las omisiones en los censos viejos eran probablemente mayores, en condiciones también de mayor ruralidad de las poblaciones, por lo tanto de omisiones tal vez más significativas de la población analfabeta, etc.

No se debe perder de vista también que, como se dice en Fuentes de Datos de la Demografía 20/, el porcentaje de analfabetos, determinado a partir de la información censal, puede ser una estimación mínima del analfabetismo en un país.

A pesar de los problemas de comparabilidad y de los grandes contrastes existentes entre países, es indudable el notable avance de la región en el intento de dar respuesta a uno de los derechos básicos, como lo es el de educación a toda la población.

Como se indicó anteriormente hay una relación estrecha entre educación y desarrollo de una sociedad, en general esto es así, es decir los países de menor desarrollo en el área, ostentan los porcentajes de analfabetismo mayores; aunque hay reducciones impresionantes del analfabetismo en algunos países que hacen excepción a esta regla, por ejemplo Bolivia.

20/ Priante F. Doiingo. Fuentes de Datos ... op. cit.

Cuadro 3. AMERICA LATINA. TASAS DE ANALFABETISMO DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, POR SEXO.
CENSOS DE LA DECADA DE LOS '50, '60, '70 Y '80.

PAISES	AÑO DE LOS CENSOS											
	T A S A S D E			A M A L F A B E T I S M O								
	Total	Homb.	Muj.	Total	Homb.	Muj.	Total	Homb.	Muj.	Total	Homb.	Muj.
ARGENTINA		1947		1960			1970			1980		
	13,3	11,9	14,9	8,6	7,5	9,7	7,4	6,5	8,3	6,1	5,7	6,4
BOLIVIA		1950		—			1976			1988		
	67,9	57,6	77,2				36,8	24,2	48,6	18,9	10,8	26,5
BRASIL		1950		1960			1970			1980		
	50,5	45,2	55,8	39,6	35,3	43,9	33,6	30,5	36,7	25,4	23,6	27,1
COLOMBIA		1951		1964			1973			1985 (1)		
	37,7	35,0	40,2	27,1	25,2	28,9	19,2	18,0	20,2	11,9	11,6	12,2
COSTA RICA		1950		1963			1973			1984		
	20,6	19,9	21,3	15,6	15,2	16,0	11,6	11,4	11,8	7,4	7,3	7,4
CUBA		1953		—			1970			1981 (2)		
	22,1	24,2	20,0							3,8	3,8	3,8
CHILE		1952		1960			1970			1982		
	19,8	18,0	21,4	16,4	15,1	17,6	11,0	10,2	11,8	8,9	8,5	9,2
ECUADOR		1950		1962			1974			1982		
	44,3	38,2	50,3	32,5	27,9	36,9	25,8	21,9	29,7	16,4	13,2	19,6
EL SALVADOR		1950		1961			1971			—		
	60,6	57,3	65,3	51,0	46,1	55,6	42,9	39,2	46,4			
GUATEMALA		1950		1964			1973			1981		
	70,6	65,6	75,6	62,0	55,7	68,4	54,0	46,4	61,4	44,6	36,7	52,1
HAITI		1950		—			1971			1982		
	89,5	87,2	91,5				76,7	71,3	81,6	65,3	62,9	67,5
HONDURAS		1950 (2)		1961			1974			1988		
	64,8	62,9	66,7	55,0	53,4	58,5	43,1	41,1	44,9	34,3	33,9	34,7
MEXICO		1950		1960			1970			1980		
	43,2	39,6	46,6	34,6	29,8	39,3	25,8	21,8	29,6	17,0	13,8	20,1
MICARAGUA		1950		1963			1971			1985 ††		
	61,6	62,0	61,3	50,2	49,9	50,4	42,1	41,6	42,6	24,9	24,4	25,4
PANAMA		1950		1960			1970			1980		
	30,0	29,0	31,0	26,7	25,8	27,6	21,7	21,1	22,3	14,4	13,7	15,1
PARAGUAY		1950		1962			1972			1982		
	34,2	24,5	42,9	25,5	19,0	31,3	19,9	15,0	24,6	12,5	9,7	15,2
PERU		—		1961			1972			1981		
				39,4	25,6	52,4	27,2	16,6	37,7	18,0	9,8	26,0
RCA. DOMINICANA		1950		1960			1970			1981		
	57,1	55,3	58,9	35,5	33,3	37,6	32,3	30,8	33,8	27,7	27,2	28,2
URUGUAY		—		1963			1975			1985		
				9,5	9,8	9,3	6,1	6,6	5,7	4,6	5,1	4,1
VENEZUELA		1950		1961			1971			1981		
	49,0	44,0	54,0	34,2	30,2	38,3	23,3	20,1	26,4	15,3	13,5	17,0

† Encuesta Mal. de Población y Vivienda, 1988 (ENPV-88). †† Encuesta Socio-Demográfica de Nicaragua 1985 (ESDEMIC-85).

(1) Población de 12 años y más. (2) Población de 10 años y más. (3) Población de 18 años y más.

Fuentes: Naciones Unidas: Anuario Demográfico de 1988. UNESCO: Compendio de Estadísticas relativas al Analfabetismo. No. 30, Oficina de Estadística. París, 1988. Colombia: Censo de 1985. Tabulados facilitados por la Unidad de Desarrollo Social del Departamento Nacional de Planeación. Guatemala: Censo de 1981, Tomo I. Honduras: Censo de 1980, Tomo I. Rca. Dominicana: Censo de 1981, Resultados preliminares obtenidos por muestra.

La descripción de la evolución de los porcentajes de analfabetismo en América Latina es clara en mostrar el avance notable que se ha logrado en todos los países, en la respuesta al desafío de educación para todos; sin embargo para la descripción íntegra de la característica es necesario contemplar no sólo el porcentaje de analfabetos, sino también el número de analfabetos; es decir que el descenso del peso del analfabetismo puede no implicar un descenso del número de analfabetos.

Para explorar este comportamiento se obtuvo el número de analfabetos para la región en los mismos momentos (1950, 1960, 1970 y 1980). Hay tres países que tienen sus censos en estos momentos (Brasil, México y Panamá), dos con desfase en un extremo (Argentina 1947, República Dominicana 1981), hay más irregularidad en los otros países, agravada por ausencia de censos en algunos casos, lo que obliga al uso de información proveniente de encuestas o estimaciones más o menos burdas del número de analfabetos para los distintos momentos.

Para obtener el número de analfabetos en forma aproximada, para los momentos requeridos, se procedió a graficar el porcentaje de analfabetos de cada país (cuadro 3) y se supuso un comportamiento lineal entre dos puntos sucesivos, luego se leyó en el gráfico el porcentaje que correspondía a cada momento; en algunos casos se trató de interpolaciones, en otros se extrapoló la línea recta para obtener los porcentajes en los años de interés. Por ejemplo con los porcentajes de 1947 y 1960 interpolando se obtiene 1950, para Argentina; para Uruguay, con la recta que une los porcentajes de 1963 y 1975 se obtiene 1970 y hacia atrás se lee en el gráfico 1960 y 1950; para El Salvador con la recta que une los porcentajes de 1961 y 1971 se obtiene 1970 y 1980, etc.

Los resultados se muestran en el cuadro 4, allí aparecen los porcentajes de analfabetos obtenidos de la manera descrita en el párrafo anterior y el número de analfabetos que surge de aplicar esos porcentajes de analfabetos a la población de 15 años y más que se tiene en las estimaciones y proyecciones de población de los países 21/; adicionalmente sumando el número de analfabetos se tiene la estimación para América Latina y este número con la población de 15 años y más de la región permite obtener las tasas de analfabetismo regionales para los años considerados.

Con todas las limitaciones que pueden tener estas estimaciones es claro el avance obtenido en la reducción del analfabetismo visto en los porcentajes regionales, de algo más del 40% en 1950 se llega al 20% en 1980; sin embargo el número de analfabetos, del orden de los 40 millones en 1950 y 1960, supera los 43 millones en 1970 y 1980 (aunque en este último año habría una ligera disminución con respecto a 1970).

21/ CELADE. Boletín Demográfico No. 48. Santiago de Chile, Julio de 1991.

Cuadro 4. AMERICA LATINA. TASAS DE ANALFABETISMO ESTIMADAS PARA LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS Y NUMERO DE ANALFABETOS ESTIMADOS EN ESTA POBLACION. AÑOS 1950, 1960, 1970, 1980 Y 1990.

PAISES	TASAS DE ANALFABETISMO					NUMERO DE ANALFABETOS (miles)				
	1950	1960	1970	1980	1990	1950	1960	1970	1980	1990
TOTAL	42,1	33,7	27,3	20,1	15,4	39 913	40 802	43 489	43 093	42 965
ARGENTINA	12,2	8,6	7,4	6,1	4,7	1 454	1 227	1 253	1 205	1 065
BOLIVIA	67,9	55,8	43,8	30,8	22,5	1 089	1 093	1 080	977	946
BRASIL	50,5	39,6	33,6	25,4	18,9	15 647	16 214	18 599	19 187	18 407
COLOMBIA	38,5	30,4	21,7	14,9	13,3	2 637	2 598	2 504	2 370	2 805
COSTA RICA	20,6	16,7	12,8	8,9	7,2	101	109	120	124	139
CUBA	24,0	17,5	10,9	4,5	6,0	901	803	585	297	492
CHILE	20,8	16,4	11,0	9,2	6,6	801	757	637	683	604
ECUADOR	44,3	34,5	28,0	18,7	14,2	852	840	926	861	909
EL SALVADOR	60,6	51,8	43,7	35,4	27,0	673	726	839	865	788
GUATEMALA	70,6	64,5	56,7	45,8	44,9	1 172	1 380	1 609	1 714	2 253
HAITI	89,5	83,4	77,3	67,4	47,0	1 843	1 924	2 071	2 147	1 831
HONDURAS	64,8	55,9	46,7	39,3	26,9	502	593	647	756	766
MEXICO	43,2	34,6	25,8	17,0	12,7	6 815	7 188	7 225	6 697	7 066
NICARAGUA	61,6	52,8	43,2	31,0	18,6 †	375	410	458	451	390
PANAMA	30,0	26,7	21,7	14,4	9,0 ††	149	167	180	168	142
PARAGUAY	34,2	27,0	21,0	13,9	9,9	264	251	265	253	252
PERU	51,5	40,6	29,5	18,7	14,9	2 297	2 285	2 179	1 883	2 003
RCA. DOMINICANA	57,1	35,5	32,3	28,1	16,7	745	612	752	924	744
URUGUAY	13,2	10,4	7,6	5,4	3,8	213	190	154	115	87
VENEZUELA	49,0	35,5	24,4	16,0	11,9	1 384	1 435	1 406	1 416	1 450

† extrapolando la recta que une los porcentajes de analfabetos del censo de 1971 y ESDEMIC-85.

†† Censo de 1990, porcentaje de personas con 0 año de instrucción.

Fuentes: Cuadro 3.

UNESCO. World Education Report 1991.

Para poner en su justa medida la comparación hay que decir que la población de 15 años y más en América Latina pasó de casi 95 millones en 1950 a 214 millones en 1980 (más que se duplicó en los 30 años) mientras que el número de analfabetos habría crecido en un 8% en este período.

El panorama es heterogéneo, hay países con disminuciones en el número de analfabetos (Cuba, Uruguay), otros con una cierta constancia (Argentina, Colombia, Costa Rica, Venezuela) y otros con aumentos sistemáticos del número de analfabetos (Brasil, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras); el caso más impactante lo constituye Brasil, la población de este país constituye la tercera parte de la población latinoamericana, sin embargo el número de analfabetos supera este peso, era casi el 40% del total de América Latina en 1950 y constituye el 45% en 1980 (aumentaron los analfabetos en el país en un 23% en el período), es evidente que el descenso del porcentaje de analfabetismo en este país ha tenido un ritmo menor que el resto de la región.

En esta problemática del analfabetismo hay un interrogante de indudable importancia, cómo habrá evolucionado el analfabetismo en la década de los 80?; los países latinoamericanos, consecuencia del retroceso económico que experimentaron en la denominada "década perdida", tuvieron disminuciones significativas de los presupuestos nacionales en salud y educación.

De los países que han levantado censos en los 90 (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Panamá y Venezuela), sólo se dispone de información de Panamá y en este caso se trata del nivel de instrucción, la población de 15 años y más de edad con cero año de instrucción (aproximación a la población analfabeta) es del 9,0%; o sea que a pesar de las dificultades económicas y políticas de finales de la década pasada, este país pudo realizar su censo y mostrar que ha seguido la disminución en los porcentajes y en el número de analfabetos.

Con la intención de dar respuesta al interrogante planteado, en el cuadro 4 se agregó las estimaciones y proyecciones que para 1990 publicó la UNESCO del porcentaje de analfabetos 22/, con ellos se obtiene el número de analfabetos de los países y de la región para 1990.

Hay más incertidumbre en estos porcentajes, por ejemplo el aumento en Cuba, los descensos pronunciados en Haití y en menor medida en la República Dominicana, el valor en Nicaragua, etc.

De acuerdo con estas cifras habrían seguido los avances en el control del analfabetismo en la región latinoamericana, se llegaría a un porcentaje de 15,4% de analfabetos y a una ligera disminución del número de ellos hacia 1990; claro que se estaría lejos de cumplir con la meta de la UNESCO de alfabetismo para todos en el año 2000.

4.2 ANALFABETISMO SEGUN SEXO.

El cuadro 3 permite profundizar en las diferencias en el analfabetismo según el sexo, la experiencia en este sentido es clara en poner de manifiesto que en contextos de atraso, con incidencia elevada del analfabetismo, la mujer presenta una situación de evidente desventaja con respecto al hombre. Sin embargo el panorama latinoamericano muestra que, aunque lo anterior es generalmente cierto, hay diferencias que deben destacarse.

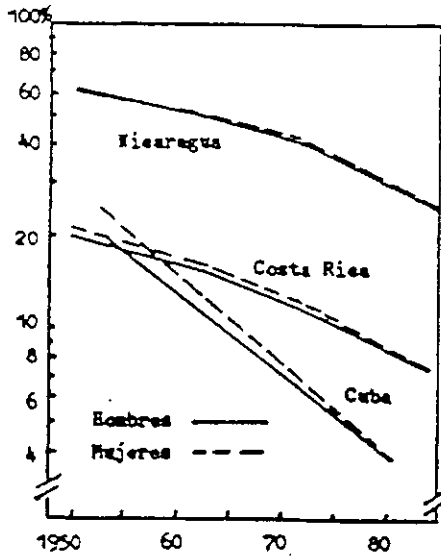
Los datos sobre el analfabetismo según sexo, con la información censal presentada en el cuadro 3, dan lugar al gráfico 6. Dado que el interés está centrado en las diferencias del analfabetismo según el sexo y su evolución, es pertinente el uso de un gráfico semilogarítmico, el mismo permite describir cómo evolucionan las diferencias relativas y, por consiguiente, observar si la brecha que separa ambos sexos se amplía, disminuye o tiene cierta constancia.

22/ United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). World Education Report 1991.

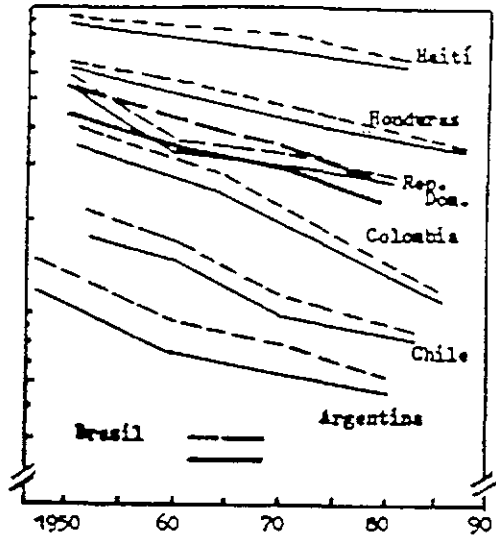
Gráfico 6

AMERICA LATINA. DISTINTAS SITUACIONES EN LA EVOLUCION DE LOS PORCENTAJES DE ANALFABETOS SEGUN SEXO. CENSOS DE 1950, 1960, 1970 Y 1980.

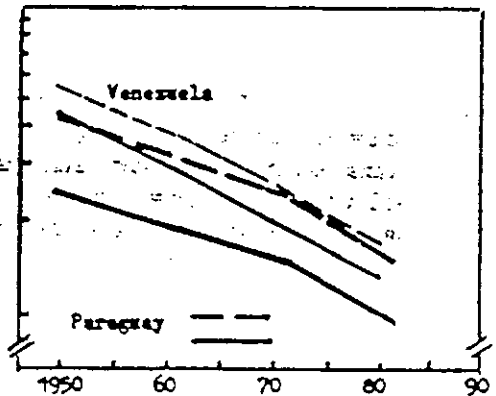
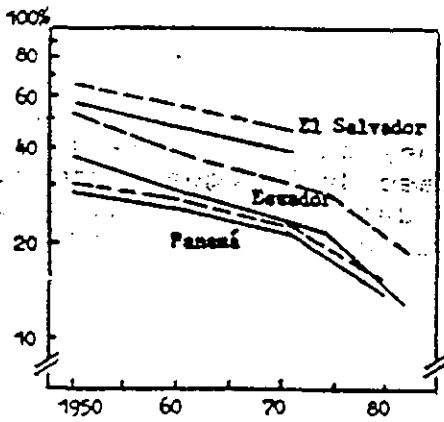
A. Diferencias min. o inexistentes



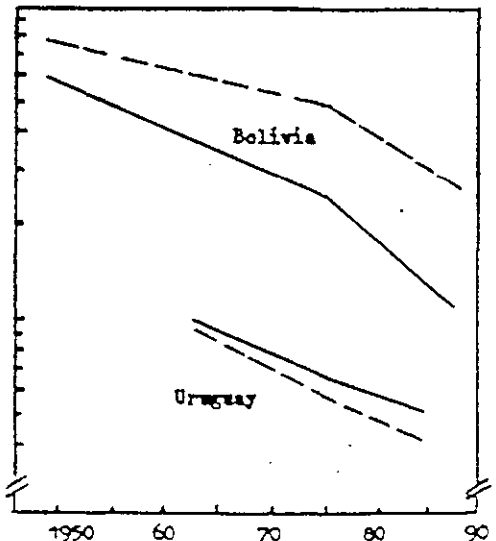
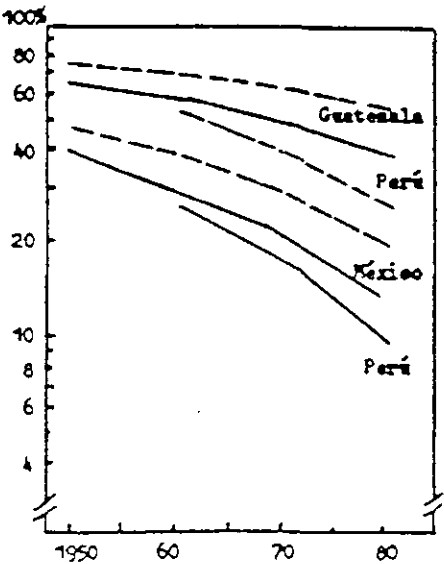
B. Reducción de la brecha



C. Brecha prácticamente constante



D. Ampliación de la brecha



Fuente: Cuadro 3.

En la medida que el analfabetismo evoluciona en el sentido de una pérdida de significación, como ha acontecido en América Latina, se podría pensar "a priori" que este descenso beneficiaría particularmente a los más postergados; en el caso que estamos describiendo se trataría de la población femenina.

En este aspecto la región nos presenta nuevamente un panorama diverso, hay cuatro grupos de países con un comportamiento diferente; tal como se puede ver en el gráfico 6. La incorporación de un país en uno u otro grupo, en algunos casos, es subjetiva.

Parte A) del gráfico 6. Países en los cuales prácticamente no hay diferencia del analfabetismo entre sexos, esto se lograría en contextos de cierto desarrollo económico, aunado a un desarrollo social que tiende a una sociedad más igualitaria. No es raro encontrar en este grupo a Cuba y Costa Rica, pero sí sorprende encontrar a Nicaragua en el mismo, a juzgar por los porcentajes de analfabetos derivados de los censos, esto ha sido así por lo menos desde 1950.

B) Un segundo grupo en el cual el descenso del analfabetismo ha beneficiado más a las mujeres que a los hombres lo que permite que la brecha tienda a cerrarse; llama la atención que esto ocurra en países con altos índices de analfabetismo (Haití, en menor medida Honduras) junto a otros que ostentan índices bajos en la región (Argentina y Chile).

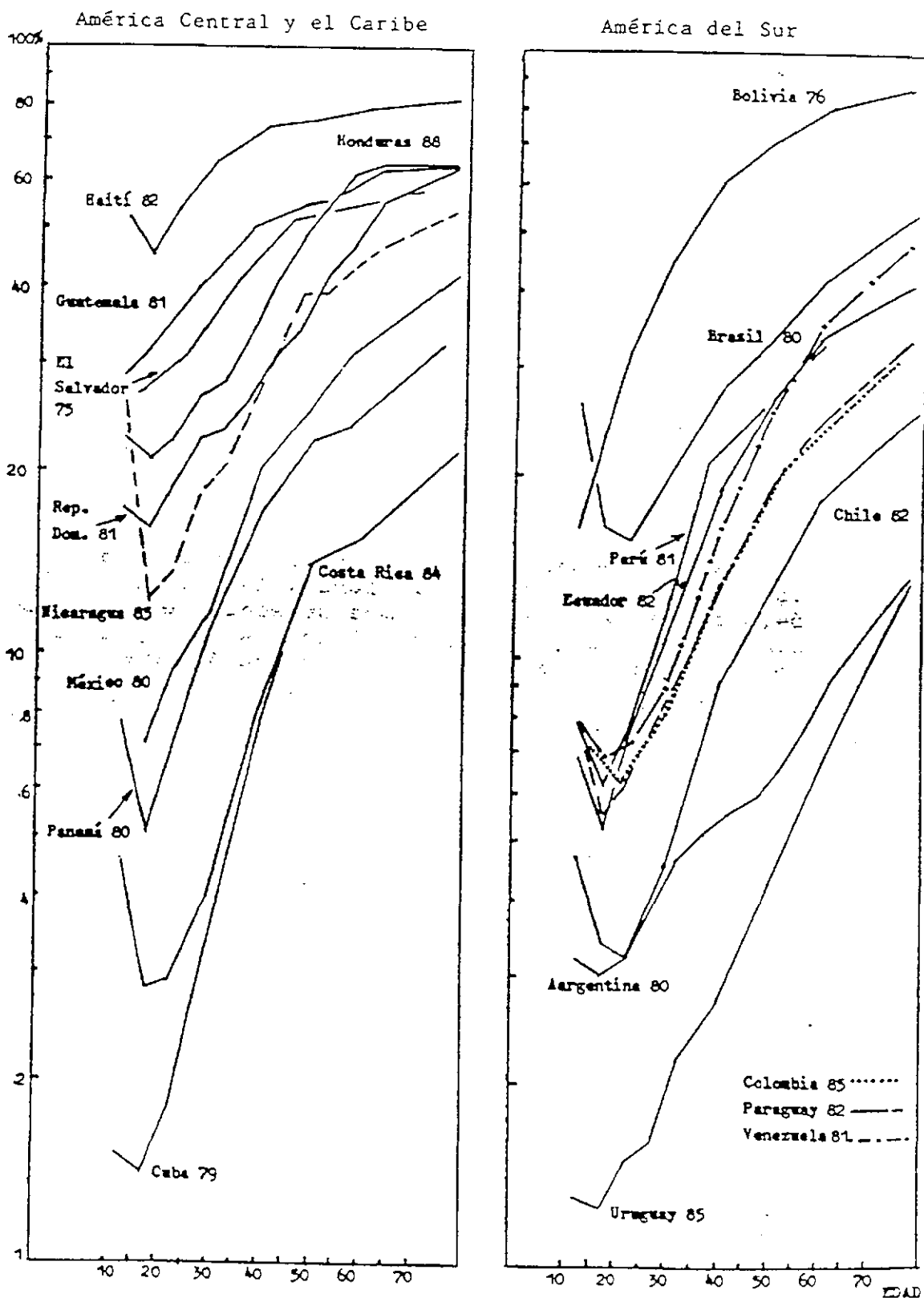
C) El tercer grupo presenta evolución similar del analfabetismo según sexo, por lo que no hay cambios en la diferencia que los separa; por supuesto que el caso de Paraguay (con diferencias claras entre sexos) es distinto del de Panamá (con diferencias mínimas entre sexos); Panamá y tal vez Honduras podrían figurar en el primer grupo.

D) Se observa en este grupo la situación más desfavorable, el descenso del analfabetismo está beneficiando particularmente al sexo masculino; claro que hay diferencias entre los países del grupo, es muy amplia la brecha entre sexos en Perú y Bolivia y no tanto en Guatemala y México. Una explicación a la ampliación de la brecha puede estar dada por el hecho de que en estos países, por lo menos los tres primeros, hay un alto componente de población indígena, ellos deben tener analfabetismo más elevado que el resto de la población, en la medida que tengan acceso a educación es probable que se beneficie más a la población indígena masculina y que haya un rezago en la incorporación de la mujer indígena al sistema educativo y a la posibilidad de su alfabetización.

En este grupo se agrega a Uruguay, con una particularidad muy llamativa, se trata de un comportamiento atípico del analfabetismo por sexo, es el país en América Latina en donde, por lo menos en los tres últimos censos, el analfabetismo femenino ha sido menor al masculino y con la característica, común al grupo D, de que la brecha entre sexos se amplía.

Gráfico 7

AMERICA LATINA. ANALFABETISMO SEGUN EDAD.



Fuente: UNESCO. Compendio de Estadísticas Relativas al Analfabetismo. No. 30, París, 1988.

Nicaragua, EDENIC-85. Honduras, Censo de 1988. Costa Rica, Censo

En resumen, el descenso del analfabetismo en la región latinoamericana tiene expresión variada cuando se lo considera según el sexo; en diez países hay una evolución positiva, las diferencias son mínimas o en descenso, en cinco países no hay cambios y en otros cinco países la brecha se ha ampliado.

4.3 ANALFABETISMO SEGUN EDAD.

En contextos en los cuales se manifiesta una tendencia al descenso del analfabetismo, como se observa en los países del área, el considerar el analfabetismo según la edad debe mostrar diferencias importantes según esta característica; es decir porcentajes de analfabetos bajos en las edades jóvenes con respecto a porcentajes elevados en las edades avanzadas, esto como consecuencia de la extensión progresiva del sistema educativo. Por otra parte, las diferencias mayores o menores entre las edades jóvenes y las avanzadas está relacionado con el nivel de analfabetismo del país, si éste es elevado las diferencias deben ser menores que en niveles bajos de analfabetismo.

El comportamiento del analfabetismo según la edad se presenta en el gráfico 7, se trata del conjunto de países de la región, tomados en dos grupos, por un lado América Central y El Caribe, por otro América del Sur; en la mayoría de los casos la información proviene de los últimos censos (para Cuba, El Salvador y Nicaragua es de encuestas).

Esta información no es estrictamente comparable, en general los grupos de edades son: 10-14, 15-19, 20-24, 25-34, 35-44, 45-54, 55-64 y 65 y años y más de edad, en Cuba son similares los cinco primeros grupos y el último es 45-49 (o sea que se investigó el alfabetismo entre los 10 y los 49 años); en El Salvador son grupos decenales (10-19 hasta 40-49 y 50 años y más); en México se comienza con 15-19 años; en Colombia es 12-17 años, 18-24, 25-34, 35-44, 45-59 y 60 años y más; en Panamá se termina con 55-59 y 60 años y más; en Perú 35-39 y 40 años y más.

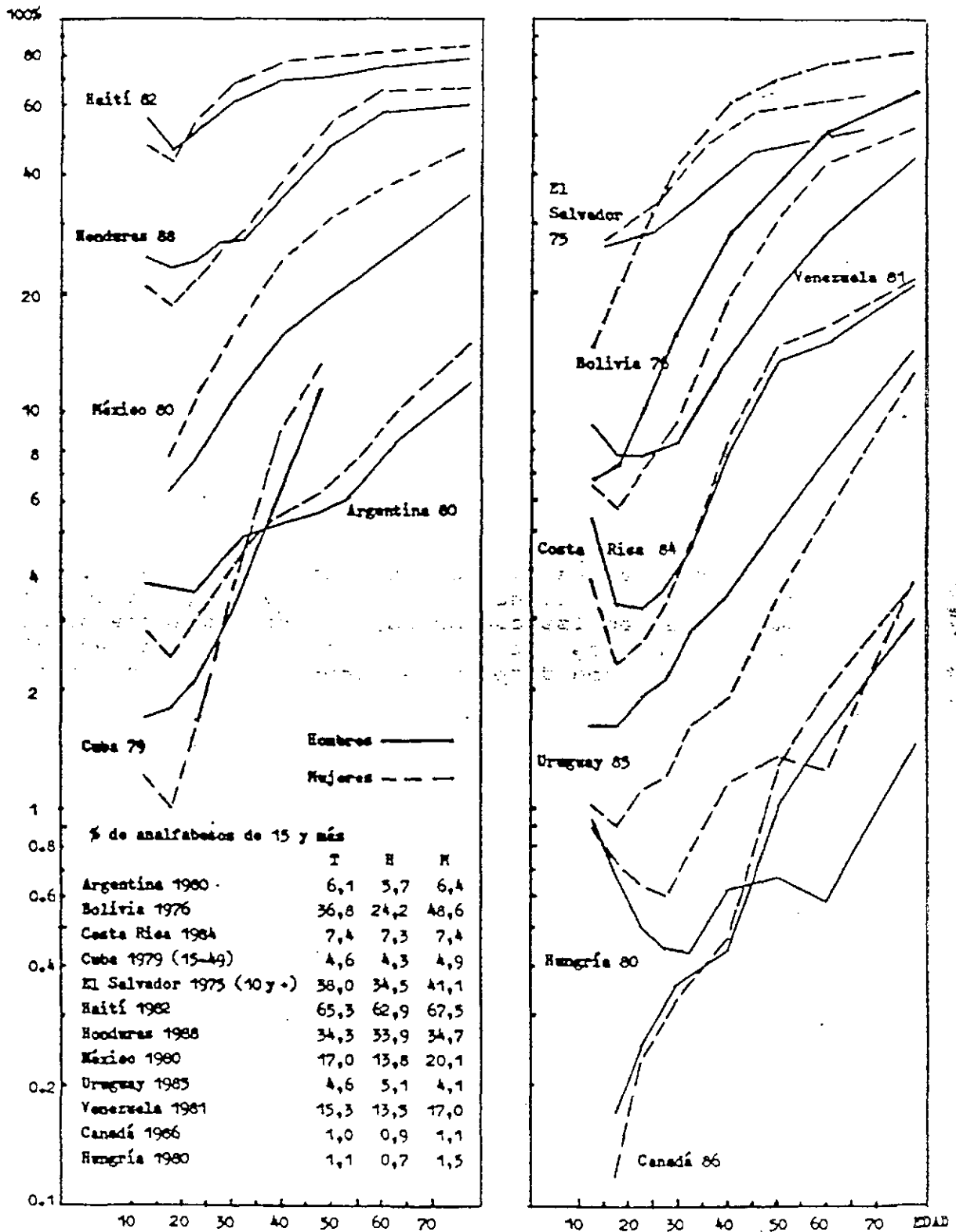
A pesar de estas particularidades de la información básica, el gráfico permite mostrar las características del analfabetismo según la edad, para los países de la región.

En general los porcentajes menores se tienen en 15-19 años con aumentos de mayor o menor cuantía a medida que se avanza en la edad, queda en evidencia que la diferencia entre los porcentajes, entre las edades jóvenes y las avanzadas, depende del nivel de analfabetismo del país (una relación inversa, a menor analfabetismo corresponde mayor diferencia). Así, por ejemplo, el porcentaje en las edades avanzadas es el doble del valor que tiene en 15-19 años en Haití, mientras que es de diez veces en Uruguay.

Los países indicados representan las situaciones extremas, en 15-19 años el porcentaje de analfabetos en Haití es de unas 35 veces el de Uruguay, en 65 años y más es sólo seis veces mayor.

Gráfico 8

PAISES DE AMERICA LATINA, CANADA Y HUNGRIA. ANALFABETISMO SEGUN SEXO Y EDAD



Fuente: ONU, Anuarios Demográficos de 1983 y 1988.

UNESCO, Compendio de Estadísticas Relativas al Analfabetismo. No. 30. París, 1988.

Honduras, Censo de 1988. Costa Rica, Censo de 1984.

Hay diferencias importantes en otros casos, poniendo de manifiesto la dinámica que ha tenido el proceso de alfabetización, las pendientes mayores de los porcentajes, según la edad, dan razón de este hecho; se observa que en Bolivia el porcentaje en 65 años y más supera cinco veces al de 15-19, alcanza a seis en Colombia, México y Panamá, a siete en Venezuela y Costa Rica, casi ocho en Chile y Ecuador y llega a nueve en Cuba, en este país seguramente las diferencias serían las más amplias en América Latina, para poner esto en evidencia se requeriría de los porcentajes de analfabetismo en edades avanzadas, más allá de 45-49 años que es la última edad para la que se tiene información.

4.4 ANALFABETISMO SEGUN SEXO Y EDAD.

Como complemento a la descripción anterior, es de interés la consideración del analfabetismo agregando a la edad el comportamiento según el sexo. Debe esperarse que en países donde prácticamente no hay diferencia de analfabetismo según sexo o, con más seguridad, haya una tendencia a la disminución de esta diferencia, eso se refleje en porcentajes de analfabetismo más bajos en las mujeres que en los hombres en las edades jóvenes y en sentido contrario en edades avanzadas; esto implica el supuesto que en épocas pasadas el analfabetismo de los hombres era menor que el de las mujeres, aún en aquellos países en donde desde los 50 a los 80 hay semejanza del analfabetismo entre sexos.

Para la descripción de este aspecto se seleccionaron algunos países, para ello se tuvo en cuenta el que estuvieran representados países en los que no hay diferencia entre sexos (Costa Rica y Cuba), en los que la diferencia disminuye (Argentina, Haití y Honduras), con diferencia aproximadamente constante (El Salvador y Venezuela) y países en los que la diferencia entre sexos aumenta (Bolivia, México y Uruguay), adicionalmente se agrega, como elemento de comparación, a Hungría y Canadá, ambos de muy bajo nivel de analfabetismo, aunque en el caso de Canadá se trata de la población con 0 año de instrucción; esta situación se presenta en el gráfico 8.

El gráfico consta de dos partes, en lo que respecta a los países de la región, a la izquierda aparecen los países con poca diferencia del analfabetismo entre sexos o con diferencia en disminución y a la derecha los países con poco cambio o brecha en aumento; sin embargo, a los efectos de permitir un adecuado seguimiento de las tendencias, en el gráfico aparece México a la izquierda, cuando debería estar a la derecha y sucede a la inversa con Costa Rica.

En general se confirma el hecho de que en contextos de poca diferencia de analfabetismo entre sexos, este comportamiento no es el resultado de semejanzas en los porcentajes por edades, sino que es consecuencia de que en edades jóvenes los porcentajes son más bajos en las mujeres que en los hombres, sucediendo lo contrario en edades adultas y avanzadas.

Observando, tanto en Costa Rica como Cuba, la diferencia clara que hay en los porcentajes por sexo en las edades jóvenes se puede asegurar, de seguir este comportamiento, que la semejanza en los porcentajes totales por sexo cambiará a porcentajes menores en las mujeres que en los hombres (ruptura de la igualdad a favor de las mujeres).

En Haití y Honduras es posible que persista en el futuro la poca diferencia entre sexos, que continúe cerrándose la brecha en Argentina, que haya pocos cambios en El Salvador y México, una probable disminución de la brecha en Venezuela y en cuanto a Uruguay, dado que las diferencias relativas menores en este país se tienen en las últimas edades, en la medida que estas generaciones desaparezcan y se mantengan las diferencias en las primeras edades, la consecuencia es que la brecha se seguirá ampliando a favor de las mujeres.

Parece que el camino que ha seguido el proceso de alfabetización en Uruguay, favoreciendo especialmente al sexo femenino, senda que podrían transitar Costa Rica y Cuba en el futuro cercano y Argentina (y probablemente Chile) posteriormente, difiere de lo sucedido en los países desarrollados.

Lamentablemente no hay estadísticas en estos países que aserveren lo anterior, la razón debe estar dada por el hecho de la poca significación que tiene el analfabetismo en esta realidad; adicionalmente en los países desarrollados se investiga generalmente, dentro de las características educativas, el nivel de instrucción y no la condición de alfabeto/analfabeto.

A juzgar por la experiencia de Hungría, de los contados países que tienen información al respecto, en un contexto de analfabetismo extremadamente bajo (1,1%) hay, sin embargo, una diferencia clara a favor del sexo masculino (0,7%) mientras que en el sexo femenino llega a 1,5%, en el gráfico 8 se presenta el comportamiento por edades de este país, se observa que hay varias edades en que los porcentajes de la población femenina superan en dos y más de dos veces a los porcentajes masculinos.

En el caso de Canadá se trata de los porcentajes de personas con cero año de instrucción, puede haber diferencias con respecto al analfabetismo, pero lo que interesa en esta presentación es la diferencia que hay entre sexos y para ello es factible el uso del nivel de instrucción. En este país, donde el peso de las personas con cero año de instrucción es insignificante, prácticamente no hay diferencias entre los sexos, ligeramente más bajos los porcentajes de las mujeres, con respecto a los hombres, en las edades jóvenes y algo más elevados en las edades avanzadas.

Es aventurado sacar conclusiones a partir de lo sucedido en estos dos países, pero parece que el comportamiento del analfabetismo, según sexo, en Uruguay (y tal vez, en el futuro, en otros países de América Latina) tiene expresión diferente a lo acontecido en países con alfabetismo superior en la actualidad.

4.5 ANALFABETISMO SEGUN SEXO Y EDAD EN UN PROCESO DE DESCENSO DEL ANALFABETISMO.

Aunque en la sección anterior, comparando los países, se pone en evidencia lo que acontece en este proceso, involucra fundamentalmente a las generaciones más jóvenes y es ahí donde se dan los cambios de importancia, sin embargo el considerar la evolución en un país permite profundizar en estos cambios y, en algunos casos, hacer un seguimiento por cohortes de los porcentajes de analfabetismo en ciertas edades.

Para la descripción de los aspectos mencionados es conveniente que la información provenga de un país en donde el descenso del analfabetismo haya sido significativo, además esta información debe estar igualmente espaciada en el tiempo; con este fin se elige a Venezuela.

En el cuadro 4 se tiene la información que permite verificar que el proceso de alfabetización en Venezuela ha tenido una dinámica por encima del promedio latinoamericano, mientras que la región pasó de un 42% de analfabetos en 1950 a 20% en 1980, Venezuela que contaba casi con un 50% de analfabetos llega a 16% para esos mismos momentos.

Este proceso se visualiza en el gráfico 9, allí se tiene la información de los censos de 1950, 1961, 1971 y 1981, lo ideal sería que los censos tuvieran periodicidad decenal, en este caso hay un desfase de un año entre los dos primeros censos con respecto a los siguientes, sin embargo esto no invalidará la descripción y los comentarios que se efectúan.

Se confirma, como era de esperar, que el proceso de alfabetización beneficia particularmente a los más jóvenes, los porcentajes más bajos se tienen en 15-19 y 20-24 años, en estas edades se pasa de valores de alrededor del 40% de analfabetos en 1950 a valores inferiores al 8% en 1981; mientras que en 65 años y más de edad, se pasa de 60% a 45% en este período.

Otro hecho que se aprecia, en esta experiencia, es que el alfabetismo ha tenido una evolución con distinto ritmo, se observa que los descensos en los periodos 1961-71 y 1971-81 son de una dinámica mayor que la operada entre 1950-61.

En cuanto al sexo, se acentúa la diferencia en las primeras edades a favor del sexo femenino, de conservarse esta característica, como ya se indicó, la brecha que separa ambos sexos tenderá a disminuir.

La información graficada corresponde a los grupos 10-14, 15-19, 20-24, 25-34, 35-44, 45-54, 55-64 y 65 años y más de edad, los primeros tres grupos son quinquenales, luego decenales y el grupo abierto final a una edad relativamente temprana (65 años y más).

Los intervalos de edad quinquenales son los que posibilitan un seguimiento de las cohortes con un contenido mayor para la descripción o el análisis. Por ejemplo la población de 10-14 años da lugar a la de 20-24 diez años después, esto es así entre 1961-71 y 1971-81, las personas de 10-14 años en 1950 tienen 21-25 en 1961, hay un ligero desfase, para 1961 la información graficada corresponde a 20-24 años, este hecho no invalida la comparación.

Observando el comportamiento en los grupos de edad quinquenales, en todos los casos los porcentajes en 20-24 años de edad son significativamente menores que los de 10-14 años de los cuales se originan, esto significa que ha seguido el proceso de alfabetización entre un censo y otro, se trataría no tanto de alfabetización escolar sino, más bien, de extensión de la oportunidad de alfabetizarse a través de programas de educación para adultos.

Por ejemplo, en 1971 el porcentaje de analfabetos en 10-14 años fue de 19,0% en la población masculina y de 16,3% en la población femenina, en 1981 con 20-24 años los porcentajes son de 7,7% y 7,0% respectivamente; se redujo notablemente el analfabetismo de la cohorte de personas que tenía 10-14 años en 1971; si suponemos que la captación de la población alfabetizada/analfabetizada ha sido similar en los dos censos, los programas de capacitación para adultos serían los responsables de este comportamiento.

La conformación de grupos decenales limita la descripción, puede haber en el interior de los grupos particularidades que al agregar la información se pierdan, sin embargo permiten también efectuar seguimientos de las cohortes. La población que en 1981 tenía 55-64 años de edad (valor central del intervalo 60 años), tenía 45-54 en 1971, 35-44 en 1961 y 24-35 en 1950 (se considera 25-34 en ese año).

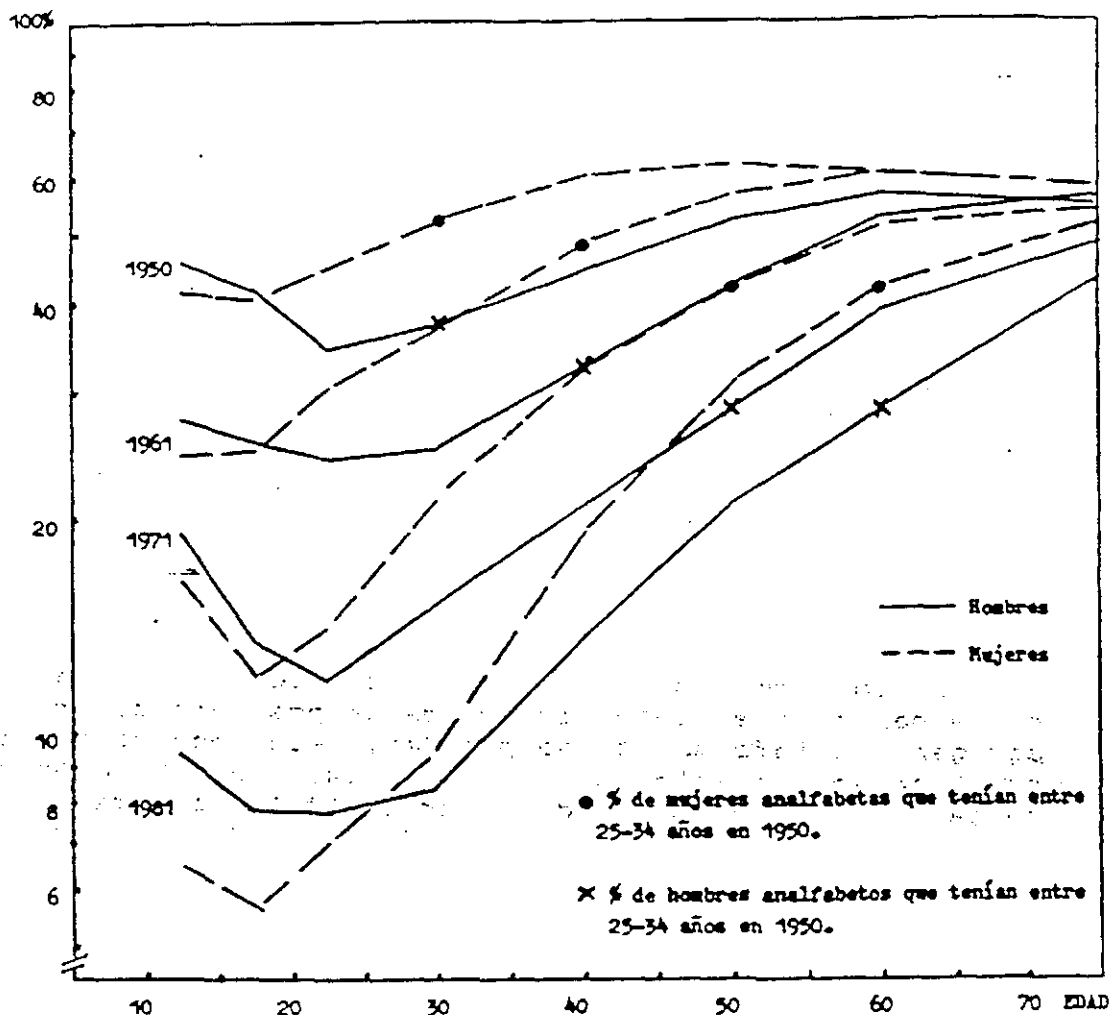
Es decir que se puede ver como ha evolucionado el analfabetismo de las personas que tenían 60 años en 1981, 50 en 1971, 40 en 1961 y, aproximadamente, 30 en 1950 y esto para cada sexo (en el gráfico se identifican con "x" las mujeres y "o" los hombres, para cada uno de los valores centrales indicados).

Hay un descenso de los porcentajes de analfabetismo tanto en hombres como mujeres, parte de la explicación a este hecho puede estar dada por la capacitación de adultos, pero esto debe tener importancia en los adultos jóvenes no tanto así en la población de más edad, cuál es la razón entonces de este comportamiento?

Al inicio de este documento se argumentaba y se justificaba el estudio de distintas subpoblaciones, de interés en variados campos, pero indispensable en el campo demográfico, porque ellas permiten profundizar en el conocimiento de las variables demográficas; es así que se hacía hincapié en la relación inversa que vincula a la fecundidad y la mortalidad con la educación; es posible que el descenso de los porcentajes de analfabetismo, en un seguimiento por cohorte, sea una manifestación visible de la relación existente entre mortalidad y educación.

Gráfico 9

VENEZUELA. PORCENTAJES DE ANALFABETISMO SEGUN SEXO Y EDAD.
CENSOS DE 1950, 1961, 1971 Y 1981.



Fuente: UNESCO, Compendio de Estadísticas Relativas al Analfabetismo. No. 30, París, 1988.

Es decir que en este caso el descenso de los porcentajes de analfabetismo no es consecuencia de una población que continua alfabetizándose, sino que sería una consecuencia de diferentes riesgos de muerte entre la población alfabetizada y la analfabeta; esta última tiene menor acceso a educación, menor acceso a salud, conformando mayoritariamente los sectores por debajo de los niveles de pobreza, habitando en viviendas precarias, sin servicios básicos, preferentemente rurales o en los cinturones de pobreza de las grandes ciudades, en definitiva expuesta a mayores riesgos de muerte. El descenso de los porcentajes de analfabetismo a partir de cierta edad, observable en un seguimiento por cohortes, es una manifestación visible de la mayor mortalidad de la población analfabeta.

4.6 ANALFABETISMO SEGUN AREA DE RESIDENCIA.

Un aspecto de indudable interés es la consideración del alcance que tiene el sistema educativo según divisiones administrativas, regiones naturales, de mayor o menor desarrollo, etc.; una primera aproximación a esta problemática la constituye el tratamiento de la población analfabeta según áreas urbanas y rurales.

Las dificultades en dar respuesta a las necesidades de la población rural en otros campos (salud, vivienda, servicios básicos) deben ponerse de manifiesto también en el campo educativo.

A continuación (cuadro 5) se presenta la información para los países en los cuales se puede hacer la distinción del analfabetismo según área urbana y rural; los países se ordenan de menor a mayor diferencia de analfabetismo urbano-rural (relación entre los porcentajes de analfabetismo rural con respecto al urbano).

Cuadro 5. AMERICA LATINA. PORCENTAJES DE ANALFABETISMO SEGUN AREA DE RESIDENCIA, RELACION ENTRE LOS PORCENTAJES RURALES Y LOS URBANOS.

PAISES	PORCENTAJES DE ANALFABETISMO			ZRURAL/ZURBANO
	TOTAL	URBANO	RURAL	
URUGUAY 1985	4,6	4,0	8,8	2,2
GUATEMALA 1981	44,6	22,4	57,0	2,5
HONDURAS 1988	34,3	18,7	46,2	2,5
BRASIL 1980	25,4	16,8	46,3	2,8
MEXICO 1980	17,0	10,4	31,4	3,0
NICARAGUA 1985	24,8	13,2	40,4	3,1
COLOMBIA 1985	11,7	7,0	22,9	3,3
COSTA RICA 1984	7,4	3,3	11,0	3,3
ARGENTINA 1980	6,1	4,1	14,6	3,6
BOLIVIA 1988	18,9	7,8	31,1	4,0
ECUADOR 1982	19,8	6,2	27,3	4,4
PANAMA 1980	11,9	4,5	21,6	4,8

Fuente: UNESCO. Compendio de estadísticas relativas al analfabetismo. NO. 30, París, 1988.

GUATEMALA, HONDURAS, COLOMBIA Y COSTA RICA. Censos nacionales. NICARAGUA. ESDENIC-85. BOLIVIA. Encuesta Nacional de Población y Vivienda 1988.

El contraste es evidente, independientemente del nivel del analfabetismo prevalecientes en los países, la población rural queda en clara desventaja con respecto a la urbana.

En el mejor de los casos el porcentaje de analfabetismo rural duplica y algo más al urbano, y esto ocurre en Uruguay con bajo analfabetismo junto a Honduras y Guatemala de elevados analfabetismos; se pasa por varios países en los que el analfabetismo rural triplica al urbano y se llega a casi cinco veces en Panamá.

Se podría pensar que para reducir drásticamente el elevado analfabetismo prevaeciente en algunos países, se debe priorizar la educación en el área rural, esto es cierto en ese contexto donde, por otra parte, las poblaciones son predominantemente rurales (Guatemala, Honduras) o con alto peso de esta población (Bolivia, Ecuador, Panamá) pero de menor significación en Brasil, México y Colombia donde la población urbana es del orden del 70% y de muy poca importancia en Uruguay y Argentina (85% de población urbana). Esta diferente proporción de la población urbana y rural hace que, por ejemplo, el porcentaje de analfabetismo de toda la población sea menor en Argentina que en Costa Rica cuando, tanto para el área urbana como para la rural, en Argentina los porcentajes de analfabetos son más elevados que en Costa Rica.

En resumen en la consideración del analfabetismo por área geográfica, visto en la composición urbana-rural, en todos los países considerados queda de manifiesto la situación desventajosa de las poblaciones rurales, tal vez la excepción en América Latina la puede constituir Cuba.

4.7 ANALFABETISMO SEGUN ETNIA.

Al describir la situación del analfabetismo según sexo, se observaba que hay países en los cuales la brecha entre los sexos tiende a ampliarse, se argumentó que eran países en los cuales hay un contingente indígena de importancia y que en esta población la mujer se encuentra relegada en el acceso a la educación; para profundizar en este aspecto se describe la situación de un país con alto componente indígena, se trata de Guatemala y la información respectiva proviene del censo de 1981.

Una primera consideración es la relativa al peso de la población indígena, según el censo indicado el 40,5% de la población de 15 años y más de edad era indígena.

Aunque la población indígena comprende un 40% de toda la población, ella comprende al 62% de todos los analfabetos; por consiguiente el analfabetismo en la población indígena supera sin duda a los correspondientes de la población ladina.

El analfabetismo de toda la población alcanzaba al 44,6% en 1981, este porcentaje es un promedio ponderado del porcentaje de analfabetismo de los no indígenas (28,6%) y el de los indígenas (66,6%); este último más que duplica al del resto de la población.

El 28,6% del analfabetismo de los no indígenas se conforma de un 23,7% en el caso de los hombres y del 33,3% de las mujeres; para los indígenas el 66,6% es un promedio del 55,5% de los hombres y del 77,1% de las mujeres; son claras las diferencias entre la población no indígena y la indígena, también entre hombres y mujeres.

Mientras que una de cada tres mujeres es analfabeta entre las no indígenas, algo más de tres de cada cuatro lo son entre las indígenas; sin embargo la relación entre los porcentajes de analfabetismo de las mujeres con respecto a los hombres, en la población no indígena, y la misma relación entre los indígenas prácticamente es la misma (1,4), mostrando que la brecha entre sexos en ambas poblaciones, muy diferentes en cuanto al nivel, es de la misma magnitud.

Por las características de la población indígena es lícito pensar que son predominantemente rurales, según el censo de 1981 la población indígena de 15 años y más de edad, era un 20,6% urbana y, por consiguiente, un 79,4% rural.

A priori se puede suponer que la condición urbana de la población es un factor favorable en el proceso educativo, en el caso de la población indígena, que en conjunto tiene un 66,6% de analfabetos, se observa que el analfabetismo urbano alcanza al 48,6%, mientras que en áreas rurales es 73,1%; algo menos de la mitad de los indígenas son analfabetos urbanos, casi tres cuartas partes lo son en el área rural.

Con respecto al sexo en la población indígena, en el contexto urbano el 48,6% es un promedio del 33,4% de hombres indígenas analfabetos y del 62,6% de las mujeres, mientras que el 73,1% de analfabetismo rural se compone de un 61,0% de los hombres y del 85,4% de las mujeres.

La relación entre el analfabetismo de la mujer indígena con respecto al hombre indígena en el área urbana llega a 1,9, en el área rural la relación es 1,2; aunque las mujeres indígenas urbanas tienen alfabetismo superior a sus semejantes rurales (62,6% vs. 85,4%), se observa que esta diferencia es más amplia en el caso de los hombres (33,4% vs. 61,0%), es evidente la ventaja, en cuanto al acceso a educación, que tienen los indígenas urbanos hombres con respecto a sus semejantes rurales y también con respecto a la mujer indígena urbana; un indicio de que en la medida de que las poblaciones indígenas tiendan a alfabetizarse esto sea un logro mayor en la población indígena masculina, por lo menos en una primera fase del proceso de alfabetización.

Para terminar se hace una referencia a las magnitudes poblacionales involucradas, la población alfabetizada y analfabetizada de 15 años y más de edad era de 3 311 121 personas según el censo de 1981, de ellas 1 457 742 aparecían declaradas como analfabetas (un 44,6%).

Por otro lado la población indígena analfabeta de 15 años y más alcanzaba a 911 661 personas (61,8% de los analfabetos), de estos 777 406 son rurales (85,3% de todos los indígenas), 543 426 son mujeres (casi 60% de los analfabetos indígenas) y de ellas 451 501 mujeres indígenas son rurales (83,1% de las mujeres indígenas analfabetas, 51,4% de todas las mujeres analfabetas, 30,6% de todos los analfabetos).

El sistema educativo guatemalteco enfrenta desafíos extraordinarios, debe tratar de dar solución a un analfabetismo muy elevado, con alto componente indígena, predominantemente rural, particularmente de la mujer indígena rural, adicionalmente estas étnias no tienen, por definición, como lengua materna el español, conforman un conglomerado donde las principales lenguas son el Quiché, Kakchiquel, Kekchí y Mam.

Las diferencias en el campo educativo en estas subpoblaciones deben manifiestarse en un comportamiento demográfico diferencial, por ejemplo, con información de los censos de 1973 y 1981, Behm y Vargas 23/, en un amplio panorama de la mortalidad del menor de dos años, muestran, entre varias comparaciones realizadas, que esta mortalidad en la población indígena es de 128 por mil, mientras que en la no indígena es de 101 por mil; por otro lado indican que aunque las mujeres indígenas en edad fértil son un 41% del total de mujeres entre los 15 y 49 años, ellas procrean cerca de la mitad de todos los nacimientos del país; resultados que confirman un comportamiento diferente de las variables demográficas en el estudio de la población según étnia.

5. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN CARACTERISTICAS ECONOMICAS.

Al igual que en las características educativas, la amplitud del tema hace que se restrinja la descripción a una parte de estas características; el énfasis se pone en la llamada Población Económicamente Activa (PEA), que es el primer aspecto considerado en la investigación de las características económicas.

La PEA está constituida por las personas involucradas en la producción de bienes y servicios, generalmente comprendidas entre los 15 y los 64 años de edad, aunque el inicio y el final de la actividad económica de la población está en relación con el desarrollo del país; es decir en contextos de atraso la edad de inicio se encuentra, a veces, por debajo de los 10 años y se supera con amplitud los 65 años y más de edad; el resto de personas, niños y ancianos, a los que se agrega las amas de casa, los estudiantes, los pensionados, jubilados y rentistas y personas incapacitadas para trabajar, conforman la Población No Económicamente Activa (PNEA).

23/ GUATEMALA. Diferencias socioeconómicas de la mortalidad de los menores de dos años 1968-1976. CELADE, Serie A, No. 1044, Set. 1984.

Para definir la pertenencia o no de las personas a la FEA se siguen dos criterios: el de *Trabajador Remunerado* (situación ocupacional habitual de los individuos) y el de *Fuerza de Trabajo* (personas activas o inactivas en un determinado periodo de tiempo); este último criterio es el seguido en la mayoría de los países de América Latina al investigar, dentro de las características económicas, la actividad de las personas.

Queda definida, en la práctica censal, la fuerza de trabajo, preguntando acerca de lo que hizo la persona en la semana anterior al momento censal. A partir de cierta edad los 10, 12, 14 o 15 años se pregunta a la persona si trabajó, estuvo desempleado, buscó trabajo por primera vez, es jubilado o rentista, oficios domésticos, estudiante, otros; las respuestas positivas en las tres primeras opciones conforman la PEA.

Por otro lado, a los que responden afirmativamente en las dos primeras opciones (trabajó o estuvo desempleado), se les pregunta acerca de cuál es la *Ocupación Principal* (tipo de trabajo desempeñado en la semana anterior al momento censal o en el último empleo), se sigue con la *Categoría Ocupacional* (asalariado, patrono, cuenta propia, familiar sin sueldo), se termina con la *Rama de Actividad* (actividad del establecimiento en que la persona tuvo la ocupación señalada); todos estos aspectos son de relevancia y deben contemplarse en un estudio amplio de las características económicas sin dejar de lado las consideraciones, siempre importantes, respecto al sexo y la edad.

Como se indicó anteriormente esta parte se dedica a la PEA, se adiciona el comportamiento por sexo y edad y se describe la situación de esta subpoblación en los países de América Latina, conjunto heterogéneo en una región calificada en su totalidad como de menor desarrollo y, con la intención de efectuar comparaciones, se agregan algunos países representativos de las llamadas sociedades desarrolladas.

5.1 COMPOSICION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA.

Una primera visión tiene que ver con los valores que adopta la PEA, para ello se utiliza la información proveniente de los últimos censos en la región y, a los efectos propuestos, se agregan varios países desarrollados; el panorama se muestra en el cuadro 6.

En este caso para efectuar las comparaciones se hace uso de dos medidas, por un lado la denominada *tasa bruta de actividad*, por otro la llamada *tasa refinada de actividad* 24/.

24/ CELADE. Composición de la población según características demográficas y ... op. cit.

La tasa bruta de actividad vincula la población económicamente activa con la población total del país dada por el censo, dado que la PEA se investiga en los países a partir de diferentes edades (desde los 6 años hasta los 15 en América Latina, los 16 en muchos países desarrollados) se tomó, a los efectos de facilitar las comparaciones, a la PEA a partir de los 15 años de edad.

La relación entre la PEA (considerada a partir de los 15 años de edad) y la población de esa edad, da lugar a la segunda medida (la tasa refinada de actividad), en realidad se trata de una "proporción de activos" 25/ que multiplicada por cien da un porcentaje de activos.

El cuadro 6 presenta estas medidas para toda la población, también por sexo, a éstas se agrega la relación entre la población económicamente inactiva (PEI) y la PEA, derivadas de las tasas brutas de actividad y su complemento (tasa bruta de inactividad) y la relación entre las tasas refinadas de actividad de hombres con respecto a la de mujeres.

La tasa bruta, como la denominación lo indica, al tener en el denominador al número total de habitantes, está afectada por la estructura por edades de la población, no es aconsejable la comparación de estas tasas entre los diferentes países; consecuencia de proporciones elevadas de menores de quince años, las tasas resultan más bajas en los países con poblaciones jóvenes.

Sin embargo efectuar el cociente PEI/PEA permite una referencia acerca del número de personas inactivas por cada persona activa, relación que debe ser mayor en las poblaciones jóvenes que en las maduras y en las viejas; por supuesto que en estas diferencias mayores en las poblaciones jóvenes juega, también, el diferente desarrollo de los países; estos países de estructura poblacional joven tienen un menor desarrollo económico y eso se traduce, por ejemplo, en una actividad económica de la mujer muy limitada y, como consecuencia, en un peso mayor de la PEI.

El valor del cociente entre las tasas refinadas de actividad por sexo, está más relacionado con el desarrollo de los países, en una situación de atraso la participación de la mujer en la actividad económica está restringida, por el contrario el comienzo y consolidación de los procesos de industrialización, en el camino, supuestamente, hacia el desarrollo, trae aparejado la incorporación de la mujer al campo económico; en definitiva se espera una asociación inversa entre los valores de la relación y el desarrollo de los países.

En general, viendo el cuadro 6, se observa que las tasas brutas de actividad, operan en el sentido esperado, resultan más elevadas en los países de un desarrollo mayor en el área y que, por otro lado, presentan estructuras poblacionales no tan jóvenes.

25/ IUSSP-CELADE. Diccionario Demográfico Multilingüe ... op. cit.

Las tasas en estos países superan 30 por cien habitantes, casi 40 en Uruguay y Haití, este último país escapa al comportamiento esperado, su tasa tan elevada está relacionada con una tasa de participación de la mujer que resulta ser la más alta de América Latina; en otros países con economías agrícolas y estructuras poblacionales jóvenes la tasa es de 30 o menos por cada cien habitantes. En contextos de desarrollo, asociados a poblaciones envejecidas, la tasa bruta es de alrededor de 50 por cada cien habitantes.

Cuadro 6. AMÉRICA LATINA Y ALGUNOS PAÍSES DESARROLLADOS. TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE AMBOS SEXOS, HOMBRES Y MUJERES. RELACION ENTRE LA POBLACION INACTIVA Y LA ACTIVA, RELACION ENTRE LAS TASAS DE LOS HOMBRES CON RESPECTO A LA DE LAS MUJERES.

PAISES AÑO	TASAS BRUTAS DE ACTIVIDAD			Relación PEI/PEA	TASAS REFINADAS DE ACTIVIDAD			Relación Ihom./Iauj.
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
ARGENTINA 1980	35,7	52,6	19,3	1,80	51,2	76,4	27,4	2,79
BOLIVIA 1976	31,0	49,2	13,3	2,23	53,0	85,7	22,2	3,86
1988	32,9	46,2	19,8	2,04	55,9	80,1	32,9	2,43
BRASIL 1980	33,9	50,9	18,8	1,95	56,0	82,7	30,1	2,75
COLOMBIA 1973	25,8	39,5	12,8	2,88	51,2	80,1	24,8	3,23
COSTA RICA 1984	34,0	50,7	17,4	1,94	52,2	79,5	26,1	3,05
CUBA 1981	37,2	50,5	23,7	1,69	53,4	72,8	33,8	2,15
CHILE 1982	32,5	49,0	16,6	2,08	47,9	73,5	24,1	3,05
ECUADOR 1982	28,2	45,0	11,5	2,55	49,4	79,2	20,2	3,92
EL SALVADOR 1971	30,3	47,5	13,4	2,30	56,6	90,6	24,5	3,70
GUATEMALA 1981	26,7	45,8	8,6	2,75	48,4	84,3	13,8	6,11
HAITI 1982	39,4	48,3	31,0	1,54	64,8	80,3	50,6	1,59
HONDURAS 1988	29,3	46,1	12,6	2,41	55,0	88,8	23,2	3,83
MEXICO 1980	31,8	46,6	17,4	2,14	55,8	82,8	30,1	2,75
NICARAGUA 1971	26,3	41,8	11,4	2,80	50,7	82,9	21,4	3,87
1985	30,3	41,3	20,0	2,30	58,6	83,0	37,6	2,21
PANAMA 1980	29,4	41,8	16,7	2,40	51,6	73,8	29,1	2,54
1990	35,5	49,7	21,0	1,82	54,8	77,0	32,2	2,39
PARAGUAY 1982	32,8	52,3	13,1	2,05	55,0	88,9	22,1	4,02
PERU 1981	30,5	46,1	15,0	2,28	51,9	79,2	25,3	3,13
RCA. DOMINICANA 1981	33,6	49,0	18,8	1,98	56,6	82,9	31,5	2,63
URUGUAY 1985 (14 y +)	39,7	54,4	25,7	1,52	53,0	73,8	33,8	2,18
VENEZUELA 1981	31,9	46,1	17,8	2,13	53,5	77,9	29,4	2,65
CANADA 1986	51,6	59,6	43,7	0,94	66,5	77,5	55,9	1,39
USA 1980 (16 y +)	46,8	55,8	38,3	1,14	63,4	77,8	50,3	1,55
JAPON 1985	49,9	62,3	37,9	1,00	63,6	80,4	47,7	1,69
CHECOSLOVAGUIA 1980	51,4	56,2	46,7	0,95	67,8	75,5	60,8	1,24
SUECIA 1980 (16 y +)	48,2	53,6	43,0	1,07	60,7	68,1	53,6	1,27

Fuente: Naciones Unidas. Anuarios Demográficos de 1984 y 1988.

El Salvador, Honduras, Nicaragua 1971, Panamá 1990 y República Dominicana. Censos Nacionales respect.

Bolivia 1988. Encuesta Nacional de Población y Vivienda (ENPV-88).

Nicaragua 1985. Encuesta Socio-Demográfica de Nicaragua (ESDENIC-85).

Como es de esperar las tasas brutas totales son un promedio de valores muy diferentes de las tasas según sexo, para los hombres las tasas más elevadas superan el valor de 50 mientras que las más bajas son del orden de 45 por cien; en las mujeres hay una dispersión mayor (asociación directa con el desarrollo del país), con la excepción de Haití, se pasa de alrededor de 25 a valores cercanos a 10 y un mínimo de 8,6 en Guatemala 26/.

En los países de mayor tasa bruta de actividad hay dos y menos de dos personas inactivas por cada activa (los valores mínimos: Uruguay 1,52, Haití 1,54, Cuba 1,69); el valor máximo de la relación, sin contar a Colombia por corresponder al censo de 1973, lo tiene Guatemala con 2,75 inactivos por cada activo; es necesario indicar que esta relación aumentaría significativamente si se calculara con las poblaciones a partir de la edad en que se investiga la actividad económica en los países, aquellos de menor desarrollo preguntan en general a partir de los 10 años (Perú lo hace desde los 6 años en adelante).

Las tasas refinadas de actividad actúan en el mismo sentido que las tasas brutas, aunque aquí se pone de manifiesto las diferentes estructuras poblacionales de los países; se observa que las tasas refinadas cobran mayor importancia en los países que tienen estructuras poblacionales jóvenes, estos países ganan 20 y más puntos en el paso de las tasas brutas a las refinadas, mientras que en los restantes países se ganan unos 15 puntos en este pasaje.

Resulta de nuevo llamativo el valor para Haití (un comportamiento similar al de los países desarrollados!), habría que profundizar en la forma de captación de la actividad económica de las personas en este caso, también se podría explorar la Categoría Ocupacional para ver si categorías como la del Trabajador Familiar y Cuenta Propia son preponderantes, indicio asociado, en mayor o menor grado, al subempleo y al sector informal.

No hay grandes diferencias entre los países latinoamericanos en las tasas para ambos sexos, la razón se encuentra en que en los países menos desarrollados la actividad masculina resulta superior que en los países de un desarrollo mayor, mientras que ocurre lo contrario con la población femenina (esta situación se evidencia en la consideración de la actividad económica vista según el sexo y la edad, tema tratado más adelante).

26/ Hay que tomar con cautela las tasas de la población femenina, los datos obtenidos a partir de la estadística censal tienden a subestimar la participación de la mujer en la actividad económica, en esta situación mujeres económicamente activas se declaran o son declaradas en los oficios domésticos, o sea inactivas. En general en las encuestas sociodemográficas, se toman precauciones para que esto no suceda; más aún, por ejemplo, en la Encuesta Demográfica Nacional de Honduras de 1983 (EDEMH II), se agregó un módulo dedicado a profundizar en estos aspectos, a las mujeres que se declaraban inactivas (estudió y no trabajó, quehaceres del hogar, vive de su renta o jubilación u otra) se les hizo una serie de preguntas para definir con claridad su condición; resultó que la mayoría de ellas desarrollaban actividades que deberían considerarse como aportes al mercado de trabajo; es claro que pertenecían a la PEA.

Las tasas refinadas de los hombres superan el valor de 80 en varios países, mientras que para las mujeres los valores más altos, exceptuando a Haití, se encuentran entre 30 y 35; hay dos países de fisonomía agrícola con tasas altas para las mujeres, 32,9 para Bolivia, 37,6 para Nicaragua, son tasas obtenidas a partir de datos recogidos en una encuesta, puede tratarse, en estos casos, de una captación mejor de la actividad económica de la mujer, de allí su valor relativamente elevado.

En cuanto a la relación de las tasas refinadas toma valores (sin contar a Haití) que van de algo más de dos (Cuba y Uruguay), a alrededor de cuatro (Ecuador, Honduras y Paraguay) y un máximo de seis para Guatemala, mientras que en los países desarrollados se mueve entre 1,2 a 1,7; es evidente la asociación existente entre los valores de la relación y el desarrollo económico de los países.

Este comportamiento se explica, como se comentó antes, por el diferente rol económico de la mujer, pero los valores elevados de la relación es consecuencia, también, de una participación económica diferente de los hombres.

En contextos de menor desarrollo las tasas refinadas de actividad de los hombres superan a las de sus iguales de las sociedades desarrolladas, esto se verifica comparando las tasas de los países latinoamericanos (en once casos, toma valores superiores a 80 y en tres supera 79) con los valores presentados para los países desarrollados que, con la excepción de Japón, están por debajo de 80 y un mínimo de 68 para Suecia.

La razón de este comportamiento estriba en que, en estos últimos países, se da una incorporación a la actividad económica a una edad mayor (retenidos por los sistemas formales de enseñanza) y un retiro de la fuerza de trabajo a una edad menor (amparados por los sistemas de seguridad social).

Y estas características quedan de manifiesto, en situaciones diferentes de desarrollo económico y social, cuando se considera la actividad económica según el sexo y la edad.

5.2 COMPOSICION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN SEXO Y EDAD.

Para esta descripción se selecciona un conjunto de países que cubran un amplio espectro en cuanto a su desarrollo económico.

Dado que este desarrollo está estrechamente vinculado a la incorporación de la mujer a la actividad económica, las magnitudes que toman las tasas refinadas de actividad de las mujeres en los países (bajas, intermedias y elevadas) deben permitir realizar una selección de países que cumplan con el objetivo propuesto.

Tomando como base al cuadro 6 y las tasas indicadas, se selecciona a Guatemala y Honduras como representantes de las situaciones de menor desarrollo (países de fisonomía agrícola) a Argentina y Cuba como representantes de un desarrollo intermedio (en situación política y económica diferente) a Estados Unidos y Japón como exponentes de economías industriales más desarrolladas y dos representantes europeos: Suecia y Checoslovaquia, del norte y del este europeo, se trata de uno de los países más avanzado en el campo social y de uno de los países más desarrollados de los que en ese tiempo eran del campo socialista, es decir de economía centralizada.

Los porcentajes de población económicamente activa, según sexo y edad, para los países elegidos, se muestran en el gráfico 10, su ordenamiento responde al valor de la tasa refinada de actividad de las mujeres (de menor a mayor valor) y este ordenamiento evidencia claramente las situaciones de menor y mayor desarrollo; mientras en Guatemala el porcentaje más elevado no llega a 20, en 20-24 años; supera 50% entre los 25 y 40 años en Cuba; pasa por 60 y 70% en varias edades en Japón y Estados Unidos; alcanza los 80 entre los 40 y 50 años en Suecia y supera el 90% entre los 25 y 45 años en Checoslovaquia.

Un primer comentario tiene que ver con las diferencias claras que hay entre sexos y como se acorta, esa diferencia, en el proceso de modernización de una sociedad.

Este diferente comportamiento, fundamentalmente en la población femenina, se pone de relieve en la consideración de la edad media (calculadas en la mayoría de los países a partir de los 15 años) de las poblaciones económicamente activas, según el sexo; ellas se muestran a continuación:

PAISES	E D A D M E D I A (en años)		
	Hombres	Mujeres	Diferencia
GUATEMALA (10y+)	34,5	31,0	3,5
HONDURAS (10y+)	33,1	31,9	1,2
ARGENTINA (14y+)	37,4	34,4	3,0
CUBA	36,1	34,3	1,8
JAPON	42,3	41,3	1,0
ESTADOS UNIDOS	37,9	37,0	0,9
SUECIA	40,5	39,8	0,7
CHECOSLOVAQUIA	39,0	37,6	1,4

Las edades medias responden, en general, a lo esperado; consecuencia de incorporaciones a una edad más temprana (particularmente en los hombres) y de una participación, principalmente en las edades más jóvenes de la población femenina, las edades medias son más bajas en los países de un menor desarrollo.

Otro comportamiento esperado es que las edades medias tiendan a parecerse en la medida en que aumenta el desarrollo económico, con la excepción de Honduras (en este caso se captó mejor la actividad de la mujer 27/), eso se verifica.

Con respecto al grado de participación de la población masculina en las actividades productivas, entre estos países, se observa que las diferencias mayores operan en las edades extremas y no son de relevancia en las edades centrales; este comportamiento, como ya se adelantó, está vinculado con la menor o mayor capacidad de retener a la población en el sistema educativo y a la posibilidad de acceder, llegada la persona a cierta edad, al sistema de seguridad social.

En los contextos de atraso la incorporación de la población masculina ya es significativa en 10-14 años (casi 20% en Guatemala, 40% en Honduras), en Argentina tiene casi un valor de 20 pero se trata de la actividad masculina investigada a partir de los 14 años, o sea que es un porcentaje para esta edad y no para el grupo 10-14, en Cuba y en los países desarrollados son de importancia los porcentajes a partir de los 15-19 años (en Estados Unidos y Suecia se investiga la actividad económica a partir de los 16 años).

En las edades centrales, aunque las discrepancias no son tan grandes, se observa que cada país tiene sus particularidades, por ejemplo, los porcentajes en Guatemala son más bajos que los similares de Honduras; en Japón hay varios grupos de edades en que el porcentaje de hombres activos supera el 98%, mientras que en Suecia apenas superan el 90%; en algún caso el porcentaje más elevado está en 25-29 años, en otros en 30-34 y en Suecia hacia los 40 años.

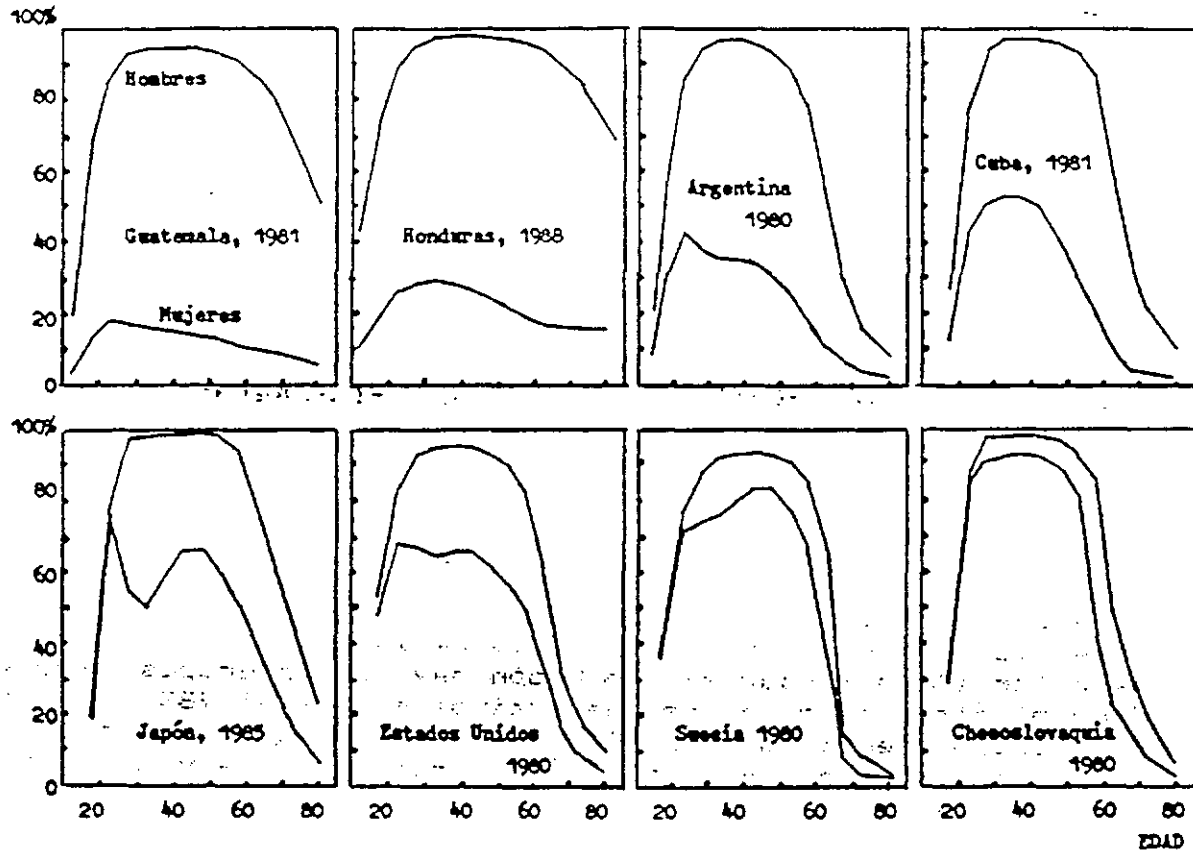
En el otro extremo de la vida las diferencias son, sin duda, abrumadoras, mientras que en Guatemala el 50% y en Honduras el 70% de los hombres de 75 años y más de edad figuran como económicamente activos, ese porcentaje es de 20 en Japón, menor a 10 en los otros países e inferior al 2% en Suecia.

El panorama es mucho más heterogéneo en la consideración de la actividad económica de las mujeres, al ya señalado (porcentajes bajos, intermedios y altos, según el desarrollo de los países mínimos y máximos observados en los países y diferencias en las edades medias) se puede agregar que, independientemente del grado de desarrollo, hay países en que los porcentajes más elevados se tienen en 20-24 años (Guatemala, Argentina, Japón y Estados Unidos), en otros hacia los 30 años (Honduras y Cuba), los 40 en Checoslovaquia y los 50 en Suecia.

27/ En el cuestionario del censo de 1988 aparte de hacer la pregunta tradicional, respecto a la actividad realizada durante la semana anterior al momento censal, a los que se declaraban como inactivos se les efectuó una pregunta adicional: REALIZO EN LA SEMANA PASADA, DENTRO Y FUERA DE LA CASA, ALGUNA ACTIVIDAD QUE LE REPORTO INGRESOS EN DINERO O EN ESPECIE ?

Gráfico 10

TASAS DE ACTIVIDAD SEGUN SEXO Y EDAD, EN CONTEXTOS DE MENOR Y MAYOR DESARROLLO



Fuente: Naciones Unidas. Anuarios Demográficos de 1984 y 1988.
Honduras, Censo de 1988, Tomo I.

Otra característica de la actividad económica de la mujer, presente en algunos países desarrollados, es que los porcentajes de actividad, según la edad, responden a un comportamiento que tiene dos máximos (una curva bimodal), como se observa en Japón y Estados Unidos, muy marcados en el primer caso (en 20-24 años y entre los 40 y 50 años), de menor significación en el segundo (también en 20-24 años y 40-44 años); la razón de este hecho se encuentra en el retiro de la actividad económica de la mujer asociado a la crianza de los hijos, cuando éstos tienen cierta edad las mujeres vuelven a reintegrarse a la actividad productiva; esta misma causa debe explicar el comportamiento de los porcentajes en Suecia.

Hasta aquí se ha practicado un examen que comprende aspectos generales de la FEA, pero no se ha agotado el tema; por ejemplo, en un país específico, se puede estudiar la FEA según área urbana (a veces se contempla la capital por un lado y el resto urbano por otro) y rural, regiones de planificación, etc.; también es de interés el estudio de las tendencias (cuando se tienen varios censos o encuestas de hogares) y con base en ellas las proyecciones de la FEA, etc.

Queda, adicionalmente, el estudio de otras características: Ocupación, Categoría Ocupacional y Rama de Actividad, todas ellas relacionadas estrechamente con el desarrollo de una sociedad y, por consiguiente, con diferentes comportamientos demográficos.

La incorporación de la mujer a la actividad económica, dentro de un proceso de desarrollo económico, es clave para afectar, en el sentido de disminuirla, a la fecundidad; en algún caso se atrasa la edad al casarse o unirse, en otros se controla el número de hijos, a veces se combinan estos factores para acentuar el descenso; por otro lado un descenso de la fecundidad provoca un descenso de la mortalidad; este proceso de desarrollo implica industrialización en mayor o menor medida, por consiguiente flujos migratorios internos (a veces externos) de mayor o menor importancia, lo que provoca, en el corto y mediano plazo, procesos de concentración, de urbanización, en definitiva, de redistribución espacial de la población, lo que incide en mayores cambios de las variables demográficas.

6. OTRAS SUBPOBLACIONES DE INTERES. POBLACION EXTRANJERA.

Aparte de los estudios anteriores, hay una subpoblación que amerita ser considerada en los países que son, o han sido, receptores de contingentes importantes, o sea investigar las características de la población extranjera de un país y efectuar comparaciones con respecto a la población del país de destino o población nativa.

Aunque en la realidad latinoamericana actual son pocos los países de la región que resultan atractivos a la migración internacional, no se discute que en algunos casos ha jugado un papel preponderante (Argentina, Brasil, Venezuela) o, en la coyuntura política de los años 80, por ejemplo, hacia Costa Rica.

En Argentina, principal país de atracción en el ámbito latinoamericano, el número absoluto y, con más razón, el peso de la población extranjera a evolucionado claramente a la baja, según la información censal, los 2 540 226 extranjeros o un 12,7% en 1960, son 2 193 330 o un 9,4% en 1970 y los 1 857 703 extranjeros en 1980 representan sólo el 6,6% de la población total; mientras el valor absoluto se redujo un 27%, el peso de la población extranjera bajó casi a la mitad en los veinte años que van de 1960 a 1980.

En el estudio de las variables demográficas resulta de interés comparar a la población extranjera con la nativa, por ejemplo, las migraciones de ultramar hacia Argentina eran portadoras de otros patrones reproductivos, como también lo son, pero en otro sentido, las migraciones hacia este país procedentes de países limítrofes como Bolivia y Paraguay. Más difícil es el estudio de la mortalidad, en este caso, los extranjeros tienen la mortalidad del país de origen?, la del país de destino?, una mezcla de ambas?.

Con respecto a los saldos migratorios los censos permiten, en los países de destino, una aproximación de la población extranjera; en cuanto a las emigraciones de los países, es posible cuantificar parte de esta emigración en los censos efectuados en los países de destino (como lo posibilita el Banco de Datos del CELADE a través del proyecto IMILA -Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica- con la información censal suministrada directamente por los países).

Pero, como ya se recalcó en Fuentes de Datos, es indudable la dificultad en medir el impacto causado por la migración internacional tanto en los países de origen como en los de destino; a la inadecuada captación por parte de los organismos de migración, se suma el hecho de que una parte significativa de los movimientos internacionales de la población, tiene un componente ilegal.

Sin embargo, la estimación de los saldos netos internacionales es indispensable cuando se historia acerca de la evolución de la población. (por ejemplo las estimaciones de población en el período 1950-1990, trabajo previo a la proyección de la población de un país). En este campo a la dificultad de la cuantificación de los saldos, hay que agregar lo impredecible que puede ser la evolución futura de la migración, a los tradicionales factores económicos se agregan factores políticos: condiciones internas de los países que provocan movimientos masivos de población en la forma de desplazados y refugiados, como lo vivió el Área centro-americana en la década de los 80, principalmente.

La información de la población extranjera en los países de destino, permite profundizar en otros aspectos, por ejemplo, en los censos de Estados Unidos se puede estudiar, para cada país de América Latina, o de otros continentes, no sólo el volumen, sexo, edad, etc. de esta población, sino también cuán calificada es la mano de obra, cuántos técnicos y profesionales hay de los distintos países y visualizar, aunque sea parcialmente, la denominada "fuga de cerebros"; es otra utilidad de los datos contemplada dentro del proyecto IMILA.

Un elemento adicional a tener en cuenta en el estudio de esta población, está dada por la circunstancia de que los descendientes de la población extranjera, en los países de destino, pasan a formar parte de la población nativa.

7. CONSIDERACIONES FINALES.

Hasta aquí se han hecho una serie de consideraciones respecto a las características de diferentes subpoblaciones, este puede considerarse, hasta cierto punto, como un tratamiento tradicional del tema.

Sin embargo la realidad tan cambiante en el campo político, social, económico; de la cual no escapa nuestra región, hace que cobren relieve otras subpoblaciones. Por ejemplo a cobrado relevancia, de un tiempo a esta parte, "la deuda social", es decir déficit existente en varios campos y que los gobiernos de turno no consiguen revertir, más aún, esa deuda se ha ampliado en desmedro de amplios sectores de la población.

Vinculado con lo anterior está el estudio de las poblaciones por debajo del nivel de pobreza, la década de los 80 ha sido clara en mostrar el aumento, tanto en número como en peso, de esta subpoblación y la que se podría conformar como en situación de indigencia; a los déficit existentes anteriormente hay que sumar los provocados por los denominados "programas de ajuste estructural".

La onda que recorre América Latina de corte neoliberal, impulsada externamente, en la cual todo lo estatal es mala palabra, la moda es privatizar a ultranza, sanear la economía del estado, para ello se debe pasar al sector privado todo tipo de empresas estatales, más aún las que se consideraban hasta hace poco tiempo como de ámbitos exclusivos del estado, como son los servicios básicos, a los que se agregan educación y salud, pasan o deben pasar al mejor postor.

Cuando no es posible el traspaso en su totalidad, se procede a los recortes del aparato estatal por medio de las llamadas eufemísticamente "transferencias laborales", supuestamente del sector estatal al privado, que lo que han hecho es el dejar en la calle a miles de asalariados, aumentando el desempleo, el subempleo o el sector informal y, como consecuencia, el aumento de la población por debajo de los niveles de pobreza.

Según la filosofía de estos programas, producto de la reactivación de la economía, del aumento de la producción y de la apertura de mercados, habría plena ocupación, recuperación de los salarios y de los niveles de vida, lo que implica que, en algún momento futuro, el crecimiento económico favorece a las grandes mayorías y el deterioro social se revierte.

La CEPAL en un documento reciente: "Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado" 28/ sale al paso a esta concepción, indicando que hay abundante evidencia en la región que permite cuestionar la validez de esta tesis.

28/ CEPAL. Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado. LC/L.668, enero 1992.

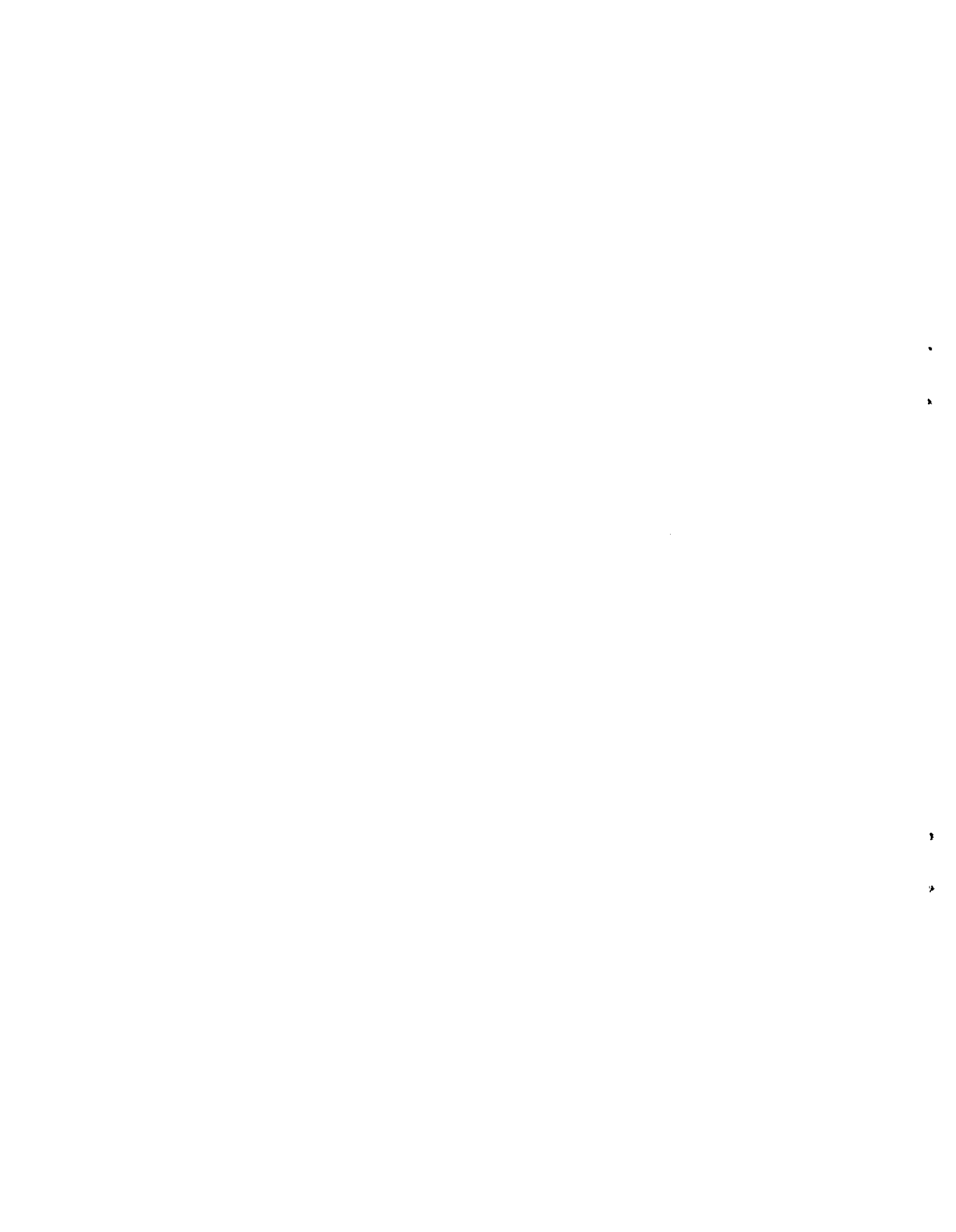
El tema ha recibido atención de esta institución y es así que desde 1990 se han producido varios documentos donde la discusión se centra en el crecimiento sostenible con mayor equidad 29/ 30/.

Como ya se indicó, al tratar las características de la población según edad, hay otras subpoblaciones de indudable interés; se definen, por ejemplo, a partir de ciertas edades concretas: mortalidad en los menores de un año, o en los menores de cinco años, la población entre los 15-24 años, para definir a la juventud; estudios referidos al hogar o la familia, otros exclusivos de la mujer, el embarazo de adolescentes considerando a las mujeres menores de 20 años o el embarazo en menores de 15 años, la situación de la madre soltera, la mujer jefe de hogar y en general la temática, en diferentes campos, que pone en evidencia la discriminación existente entre los sexos.

Las posibilidades de descripción y análisis de distintas subpoblaciones son amplias, dependiendo de los objetivos se profundizan aspectos específicos o se mantiene la discusión en un plano más general; se contempla el tratamiento de subpoblaciones más o menos tradicionales o se conforman nuevas subpoblaciones que apunten a describir y explicar comportamientos sociales, demográficos, etc.; con la óptica de que se debe dar respuesta adecuada al desafío del desarrollo, aún con crecimientos poblacionales significativos, es necesario la identificación de grupos vulnerables o de mayor riesgo que son, o deberían ser, prioritarios en distintas áreas: salud, educación, vivienda, servicios básicos, empleo, etc.

29/ CEPAL. Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años 90. LC/G.1601-P, Santiago de Chile, 1990.

30/ CEPAL. Informe bienal. Documentos oficiales del Consejo Económico y Social. LC/G.1630-P, E/1990/43; Suplemento No. 14, Santiago de Chile, 1990. Resolución 507(XVIII), Transformación productiva, equidad social y la Estrategia Internacional del Desarrollo.



El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) ha iniciado la publicación de estos textos de divulgación, con el objetivo de que los estudiantes y público en general tengan acceso a conocimientos básicos sobre temas de población expresados en un lenguaje sencillo.

En esta serie de documentos se analizarán algunos de los aspectos de la población latinoamericana en conjunto y de algunos países en particular, como son su tamaño y desarrollo, fecundidad, mortalidad, composición y distribución espacial de la población, urbanización, población económicamente activa, relaciones entre el crecimiento demográfico y el desarrollo económico y social, salud, educación, etc.

Estos conocimientos permitirán al lector establecer las relaciones de esta disciplina con otros campos de estudio.

El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) que desde 1959 viene publicando informes y textos especializados sobre temas de población, consciente de que las obras destinadas al estudio de esta ciencia no abundan y menos las que tratan de ella en forma sucinta y accesible a cualquier lector, ha decidido ampliar su campo de acción editando, como parte de su Programa de Divulgación, estos textos auxiliares para contribuir a un mejor conocimiento de cómo se relaciona la dinámica de la población de América Latina con su particular forma y nivel de desarrollo económico y social.

Composición de la Población Según Características Demográficas y Sociales



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
Santiago de Chile, 1976

•

•

•

•

	Página
INTRODUCCION	5
I. COMPOSICION POR EDAD	5
II. COMPOSICION POR SEXO	8
III. COMPOSICION DE LA POBLACION DE ALGUNOS PAISES	10
1. Composición por edad	10
2. Composición por grandes grupos de edades	11
3. Composición según el sexo	14
IV. COMPOSICION SEGUN EL ESTADO CIVIL	17
V. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN SUS CARACTERISTICAS ECONOMICAS	20
VI. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN CARACTERISTICAS EDUCACIONALES	27
1. Alfabetismo	28
2. Grado de instrucción	28
3. Situación en la América Latina	29
VII. COMPOSICION SEGUN LA RAZA, EL LUGAR DE NACIMIENTO Y LA NACIONALIDAD	33
GLOSARIO	35

Resumen de *Composición de las Poblaciones*, de Juan Carlos Elizaga y Jorge Vidal, Centro Latinoamericano de Demografía, Serie B, N° 33, Santiago, Chile, 1971.

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

Centro Latinoamericano de Demografía, 1976.
TD/5.

Los individuos que componen una población poseen diversas características biológicas, económicas y culturales, tales como el sexo, la edad, la ocupación, el nivel educativo, etc., que los diferencian unos de otros y permiten agruparlos en categorías más o menos homogéneas. Evidentemente, las diferencias individuales presentan una gama mucho más amplia que rebasa el campo de esas características; pero su análisis se dificulta, o porque se carece de la información estadística necesaria, o bien porque ellas escapan del campo de la demografía.

El estudio de la *composición* según aquellas características constituye uno de los grandes capítulos de la demografía. En la práctica, la población se clasifica en grupos que suelen definirse atendiendo simultáneamente a varias características relacionadas entre sí. Supóngase, por ejemplo, que se desea analizar la situación educativa de la población de un determinado país a base de la información recogida en el censo. Sabiendo que esa situación a menudo es distinta según el sexo de las personas, lo primero que se requiere es clasificarlas de acuerdo con esa variable. Asimismo, es un hecho que el nivel educativo guarda relación con la edad de las personas, de donde surge de inmediato la necesidad de clasificar la población de cada sexo por edad y, finalmente, la población de las distintas edades según el nivel educativo alcanzado. Sin esta clasificación

combinada, los datos acerca de dicho nivel tendrían escasa o ninguna utilidad práctica.

Lo dicho respecto del nivel educativo es válido, *mutatis mutandi*, para el estudio de cualquiera otra característica de la población. La clasificación de la población de un país y de sus regiones según las diversas características de sus miembros es de gran utilidad en varios sentidos, ya que constituye un inventario de las personas de cada sexo y de cada edad, que nos dice, por ejemplo, cuántas de ellas son alfabetas o analfabetas, cuántas son activas o inactivas, cuántas son solteras, casadas, viudas, etc.

Desde el punto de vista estrictamente demográfico, esta clase de información es del mayor interés, ya que en el estudio de las variables demográficas fundamentales (natalidad, mortalidad y migración), deben considerarse los diversos grupos que integran una población por cuanto esas variables se comportan de manera distinta en cada uno de ellos. Por otra parte, una vez conocida la composición de una población mediante un análisis específico, puede hacerse necesario extender la investigación a los factores determinantes de dicha composición con resultados útiles e interesantes que de otro modo no se alcanzarían.

Desde otro punto de vista, el conocimiento de la composición de la población es indispensable para las autoridades gu-

bernamentales, nacionales y locales, con el fin de planificar con la máxima eficiencia sus actividades encaminadas a proporcionar a la población los servicios que ésta requiere en el momento presente y que ha de requerir en el futuro. Todavía más, algunas de las actuales características de una población, que aparecen en un estudio de su composición, reflejan el influjo de medidas o decisiones administrativas tomadas en el pasado, como son el nivel educativo y la nacionalidad, por ejemplo; otras características permiten reconstruir las tendencias demográficas pasadas, como es el caso de la composición por edades.

En el estudio *Composición de la Población*, de los autores Juan Carlos Elizaga y Jorge Vidal y cuya versión resumida se entrega en las páginas que siguen, se presenta un bosquejo general de la materia. Examinanse en él, la composición de la población según la edad, el sexo, el estado civil, las características económicas, el grado de instrucción, la raza, el lugar de nacimiento y la nacionalidad, destacándose, en algunos casos, la situación en la América Latina. La sencillez y claridad con que todos estos temas son tratados, facilitarán, sin duda, su comprensión por parte de las personas que utilicen este texto en sus estudios.

I. COMPOSICION POR EDAD

La edad y el sexo son las características demográficas más importantes. La evolución del tamaño de una población depende en gran parte del equilibrio (similar número de hombres y de mujeres) entre los dos sexos y de la edad de sus componentes, lo que se explica porque la mortalidad y la fecundidad, elementos determinantes de esa evolución, están condicionadas a su vez por el sexo y la edad.

La mayoría de las funciones biológicas y sociales de los individuos varían con la edad y el sexo, atributos que aparecen correlacionados, en grado muy diverso pero siempre importante, con otras características de la población, como el estado civil, la escolaridad, la ocupación, la movilidad geográfica, la residencia urbana o rural, etc.

Disponiendo de esta información, es posible conocer, de un modo general, el número de niños en edad escolar, la mano de obra potencial, los efectivos de la defensa nacional, el número de personas en edad de retirarse de la actividad económica y varios otros antecedentes de utilidad práctica.

La población puede clasificarse por años de edad. Sin embargo, como una clasificación tan detallada como ésta se necesita sólo en casos muy excepcionales, para la mayoría de los usos corrientes basta con una clasificación por grupos quinquenales de edades: 0-4 años, 5-9 años, 10-14 años, etc., la que, entre otras vir-

tudes, tiene la de compensar los errores de que suelen adolecer los datos de las edades individuales.

Se utilizan clasificaciones por edad combinadas con otras características. Pueden usarse dos tipos de clasificaciones por edad en una misma tabulación, según sea la variación de la característica en estudio. Por ejemplo, en una tabulación de la población económicamente activa del sexo masculino, puede ser de interés la variación que experimenta esta característica en las primeras edades, en las que se sabe que el cambio entre una edad y la siguiente es importante, lo que aconsejaría una clasificación detallada entre los 12 y los 20 años, por ejemplo, u otros límites, según los países. Sabiendo asimismo que la variación después de cierta edad es leve, se pueden utilizar grupos más amplios, como los quinquenales o los decenales, y aun, grandes grupos de edades, como los de 20-34 años, 35-44 años, 45-64 años y 65 años y más. En este caso especial sería necesario volver a grupos más detallados en las edades de retiro de la actividad. Lo dicho es válido también para otras características, como la instrucción, el estado civil, etc.

La distribución de la población según la edad de sus miembros está determinada, en un momento dado, por el número de nacimientos que ocurrieron en el pasado cada año, disminuidos posteriormente, año tras año, por las defunciones, que

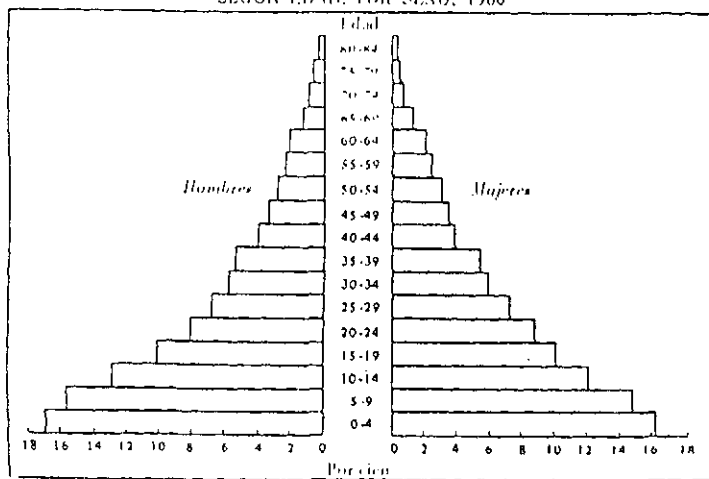
van siendo cada vez relativamente más importantes a medida que se alcanza una edad más avanzada. Esto se traduce en un mayor número de sobrevivientes entre aquellos que se han alejado menos del momento de su nacimiento, es decir, los más jóvenes. Si se agrega a esto que el número de nacimientos generalmente aumenta año tras año (una población más numerosa origina, en igualdad de condiciones, nacimientos también más numerosos) y que la mortalidad ha venido descendiendo continuamente en casi todos los países del mundo, se comprenderá por qué la más joven de dos generaciones sucesivas es también la más numerosa.

Si se construye un gráfico de barras, poniendo en el eje horizontal los efectivos de la población masculina y femenina y en el eje vertical los respectivos grupos

de edades, se observa que adopta la forma de una pirámide, con una base más o menos amplia según el país. La primera barra corresponde a los efectivos más jóvenes (0-4 años) de cada sexo, y las siguientes a las edades más avanzadas, las cuales van disminuyendo paulatinamente hasta la cúspide de la pirámide, donde se observan muy pocos sobrevivientes (a los 100 años de edad, por ejemplo). Los sucesos extraordinarios que haya experimentado el país y que se relacionen con los factores que determinan el volumen de las diversas generaciones (variación brusca de los nacimientos, de la mortalidad y de los movimientos migratorios), se reflejarán en la distribución por edad y en la respectiva pirámide, cuyos perfiles se harán más irregulares. (Véanse los gráficos 1 a 4).

Gráfico 1

MEXICO: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION SEGUN EDAD, POR SEXO, 1960



) 6 (

Gráfico 2

ESTADOS UNIDOS: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION SEGUN EDAD, POR SEXO, 1960

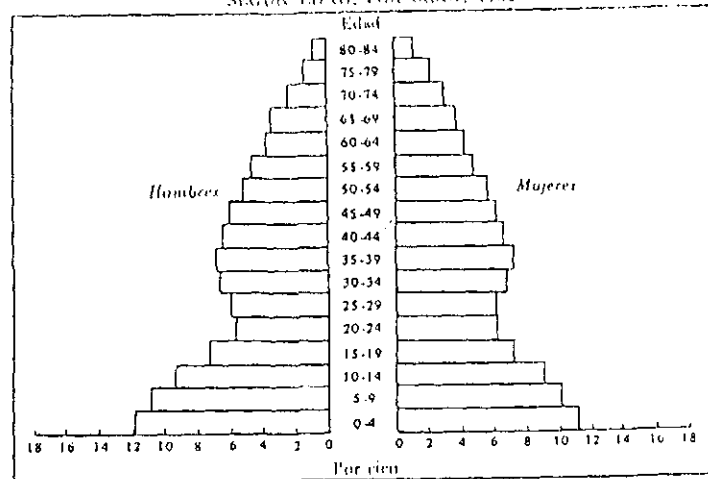


Gráfico 3

ARGENTINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION SEGUN EDAD, POR SEXO, 1960

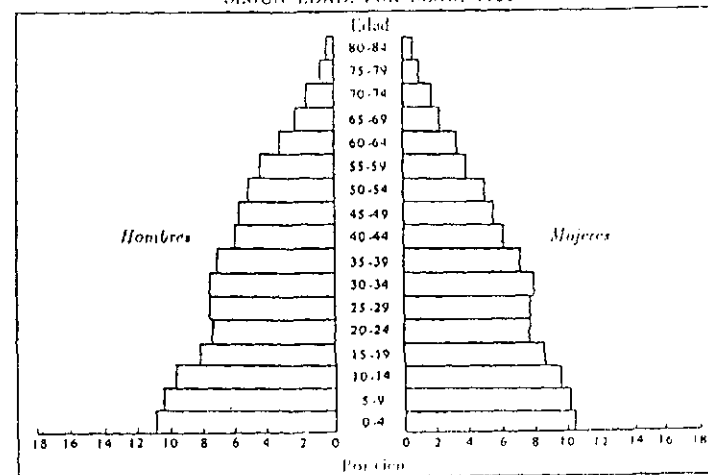
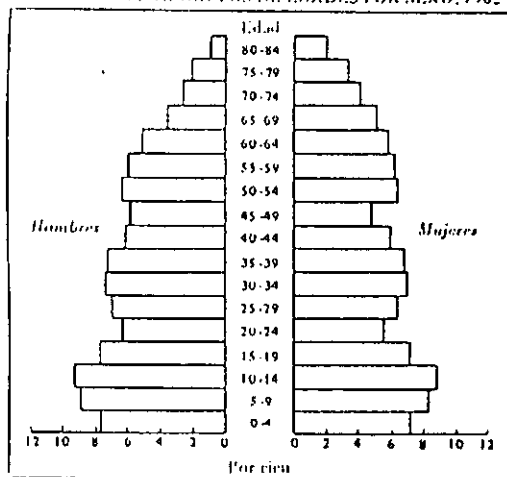


Gráfico I
FRANCIA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA
POBLACION POR GRUPOS DE EDADES POR SEXO, 1962



II. COMPOSICION POR SEXO

En toda población biológicamente normal y capaz de asegurar su reproducción, ambos sexos representan prácticamente la misma proporción (cincuenta por ciento de hombres y cincuenta por ciento de mujeres). Esta distribución igualitaria se observa sobre todo en las poblaciones numerosas, pues en las relativamente pequeñas o locales puede verse alterada por

condiciones particulares, como la existencia de industrias, cuarteles militares, escuelas, establecimientos penitenciarios, etc.

El equilibrio entre ambos sexos resulta de la relación que a su vez guardan los nacimientos de uno y otro (aproximadamente 103 a 106 varones por cada 100 mujeres) y de las diferencias de mortalidad que entre ellos existe, mortalidad que

es más alta en el sexo masculino. Estos dos factores determinan la evolución de la relación numérica entre el número de hombres y el de mujeres a través de las edades y se caracteriza a grandes rasgos por un ligero predominio de los hombres en las edades más jóvenes, predominio que es cada vez menor hasta aproximadamente los 40 años de edad, cuando la relación es más o menos igual a 1, o sea, el mismo número de hombres que de mujeres. Después de esta edad, crece el predominio del sexo femenino hasta las últimas edades de la vida, en las que muchas veces la relación llega a ser de 1 a 2, vale decir, un hombre por cada dos mujeres.

A nivel nacional, este esquema se ve modificado por otros hechos, como la migración internacional, las guerras y las revoluciones, que afectan en mayor grado a los varones adultos. En zonas locales menores, el principal factor de desequilibrio es la movilidad geográfica de la población, ya que ésta no es similar para los dos sexos. En las grandes ciudades, por ejemplo, suele ser evidente la más alta proporción de mujeres, provocada principalmente por el predominio de la inmigración femenina a ellas.

La distribución proporcional de los sexos también varía en los países con in-

tensa migración internacional; en ellos, la proporción de hombres es más alta en los lugares de inmigración, y la de mujeres en los de emigración.

La relación entre el número de hombres y el de mujeres se mide mediante el denominado *índice de masculinidad*, que se define como el número de hombres por cada cien mujeres y se calcula dividiendo el número de hombres por el de mujeres y multiplicando el cociente por 100.

La obtención de datos acerca del sexo a través de los censos no presenta mayores dificultades, lo que no significa que no se deslicen algunos errores en las anotaciones, en la codificación o en otras etapas del proceso de elaboración. De mayor importancia es quizá la omisión en mayor grado de personas de uno de los sexos que del otro que suele producirse en algunos grupos de edades, lo que naturalmente altera el índice de masculinidad. Por lo general, este tipo de errores es más acentuado en el sexo masculino, cuyos miembros están más expuestos a ser omitidos en los censos; así ocurre, por ejemplo, en las ciudades en donde viven hombres solos y que se encuentran ausentes en su domicilio la mayor parte del tiempo; en las zonas rurales pueden omitirse hombres que trabajan en regiones poco accesibles, como aserraderos, minas, etc.

III. COMPOSICION DE LA POBLACION DE ALGUNOS PAISES

1. COMPOSICION POR EDAD

La regularidad teórica que es de esperar en la composición por sexo y edad de una población no siempre se cumple en la realidad. Durante el período que media entre las dos guerras mundiales (1918-1939), las condiciones de estabilidad de los determinantes demográficos de la distribución por edad de la población se vieron alteradas en casi todos los países europeos y en los Estados Unidos, como consecuencia de un brusco descenso de la natalidad. Por otra parte, la mortalidad extraordinaria causada por las acciones bélicas provocó también visibles rupturas en la composición por edad de las naciones afectadas, especialmente en el caso de la población masculina. Además, algunos países recibieron importantes corrientes de inmigrantes —en las cuales predominan los adultos jóvenes—, que produjeron un abultamiento en las edades centrales de la población de los países receptores.

Ilustran estas observaciones los casos de México, los Estados Unidos, Francia y la Argentina, países que presentan situaciones muy distintas. (Véase el cuadro 1).

La distribución por edad de la población de México es la característica de una población donde los nacimientos aumentan anualmente con un fuerte ritmo y sin que su crecimiento acuse una tendencia declinante. Cada año nacen en ese país

alrededor de 45 niños por cada 1 000 habitantes, tasa bruta de natalidad que casi duplica la de los otros tres países considerados.

La alta natalidad de México, mantenida por lo menos desde fines del siglo pasado, se ha traducido en una elevada proporción de la población en edades infantiles y jóvenes (véase el gráfico 1). Hay que decir, sin embargo, que no siendo ésta una población cerrada, pueden haber tenido algún efecto en su estructura por edad los movimientos migratorios, en particular la emigración de personas adultas jóvenes hacia los Estados Unidos.

En cuanto a los Estados Unidos, la distribución por edad que se desprende de las cifras censales de 1960 revela que las condiciones imperantes en el pasado han sido muy distintas a las de México. Lo más notable es la menor proporción de población en edades jóvenes con respecto a las adultas, lo que reflejaría el descenso de la natalidad después de la primera guerra mundial (1914-1918) y que se prolongó aproximadamente hasta 1940. La natalidad se recupera posteriormente, lo que explica el aumento de la proporción de población con edades inferiores a 15 años en 1960. En la estructura de la población estadounidense puede haber influido también el hecho que en las cifras censales no se incluyen las fuerzas armadas existentes en el exterior las que, en general,

se puede suponer que pertenecen a los grupos de edades comprendidas entre los 25 y los 35 años (en 1960, dichos contingentes alcanzan aproximadamente a 610 000 hombres). También se excluye a más o menos 765 000 civiles que residen en el extranjero. (Véase el gráfico 2).

La composición por edad de la población de la Argentina es muy similar a la de la población de los Estados Unidos. es decir, representa una pirámide de base no muy amplia como resultado de una natalidad relativamente baja. (Véase el gráfico 3). El abultamiento que se aprecia en las edades centrales de la pirámide, suele atribuirse a la inmigración internacional que recibió el país en el pasado, y que aún recibe, aunque en forma atenuada.

En el caso de Francia, la composición de su población por edad es típica de los países que han mantenido una muy baja tasa de natalidad durante un largo período de tiempo. Esto se traduce en una baja proporción de población en edades jóvenes y en un aumento de la importancia relativa de la población en edades adultas y avanzadas. La pirámide de edades de la población francesa acusa, además, el efecto de las dos guerras mundiales. El grupo de 45-49 años, por ejemplo, ha sufrido el doble efecto de la reducción de los nacimientos durante la primera conflagración y años posteriores, y las muertes provocadas por la segunda. (Véanse el cuadro 1 y el gráfico 4).

Según la importancia relativa de los distintos grupos de edades, suele decirse que una población es *joven*, como la de México, o *vieja*, como sería la de Francia, según que predominen en ella los grupos de edades bajas o de edades avanzadas. Las poblaciones de los Estados Uni-

dos y la Argentina situaríanse en una posición intermedia entre estos dos extremos.

2. COMPOSICION POR GRANDES GRUPOS DE EDADES

Para muchos fines, es conveniente disponer de una clasificación resumida por grandes grupos de edades. Por ejemplo, para el análisis de los efectos económicos y sociales que produce una determinada composición o estructura por edad, como la magnitud probable de la mano de obra, la necesidad de bienes de consumo, la carga económica que representan las personas en edades económicamente inactivas, etc., tales clasificaciones por grandes grupos son muy útiles.

La clasificación que más se presta para estos propósitos es la que distingue entre tres grandes grupos de edades: 0-14 años, 15-64 años y 65 años y más, grandes grupos que representan respectivamente a los niños y adolescentes, a los adultos y a los ancianos. También podría utilizarse la clasificación 0-14, 15-59 y 60 años y más. En ambas clasificaciones, el grupo central representa casi a toda la población económicamente activa y, por lo tanto, de él depende la actividad productora de una nación. Del mismo grupo depende también la capacidad reproductiva de una población y, como es lógico, en sus manos está, además, la organización política y social de la comunidad. Los dos grupos extremos (los niños y adolescentes y los ancianos) están formados en su mayoría por personas *dependientes*, es decir, por personas que, no poseyendo ingresos propios, dependen para subsistir de otras personas.

Cuadro 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN EDAD DE LA POBLACION DE MEXICO,
LA ARGENTINA, LOS ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA, POR SEXO
INDICES DE MASCULINIDAD SEGUN LA EDAD

Edad	México (8-VI-1960)			Índice de mascu- linidad	Argentina (30-IX-1960)			Índice de mascu- linidad
	Distribución porcentual				Distribución porcentual			
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total	
0-4	16.87	16.23	16.54	103.4	10.78	10.51	10.65	102.6
5-9	15.54	14.92	15.22	103.6	10.49	10.26	10.38	102.3
10-14	12.83	12.13	12.48	105.2	9.75	9.62	9.69	101.3
15-19	9.98	10.26	10.12	96.8	8.34	8.51	8.42	97.9
20-24	8.07	8.81	8.44	91.1	7.55	7.76	7.65	97.3
25-29	6.87	7.48	7.17	91.4	7.65	7.73	7.69	98.9
30-34	5.79	5.96	5.87	96.8	7.73	7.87	7.80	98.2
35-39	5.51	5.49	5.50	99.8	7.21	7.22	7.21	99.9
40-44	3.87	3.92	3.90	98.1	6.07	6.09	6.08	99.6
45-49	3.51	3.56	3.53	98.0	5.91	5.89	5.90	100.5
50-54	3.03	3.06	3.05	98.4	5.21	4.98	5.09	104.7
55-59	2.33	2.25	2.29	102.7	4.42	4.13	4.28	107.2
60-64	2.14	2.13	2.13	99.8	3.30	3.26	3.28	101.4
65-69	1.17	1.20	1.19	96.6	2.37	2.36	2.36	100.5
70-74	0.93	0.98	0.95	93.7	1.60	1.72	1.66	93.0
75-79	0.52	0.55	0.54	94.3	0.85	1.00	0.92	85.3
80-84	0.33	0.40	0.37	82.1	0.37	0.50	0.44	73.6
85 y más	0.36	0.39	0.38	91.8	0.19	0.32	0.25	58.1
Ignorada	0.37	0.28	0.33	132.3	0.21	0.27	0.24	76.9
Total	100.00	100.00	100.00	99.5	100.00	100.00	100.00	100.0

(Continúa)

) 12 (

Cuadro 1 (Continuación)

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN EDAD DE LA POBLACION DE MEXICO,
LA ARGENTINA, LOS ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA, POR SEXO
INDICES DE MASCULINIDAD SEGUN LA EDAD

Edad	Estados Unidos (1-IV-1960)			Índice de mascu- linidad	Francia (7-III-1962)			Índice de mascu- linidad
	Distribución porcentual				Distribución porcentual			
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total	
0-4	11.70	10.98	11.33	103.4	7.59	6.96	7.27	103.2
5-9	10.76	10.10	10.43	103.1	9.09	8.23	8.65	104.4
10-14	9.65	9.06	9.36	103.3	9.31	8.53	8.91	103.2
15-19	7.51	7.24	7.37	100.7	7.76	7.04	7.39	101.2
20-24	5.97	6.08	6.02	95.4	6.31	5.55	5.92	107.5
25-29	6.04	6.08	6.06	96.3	6.90	6.15	6.52	106.0
30-34	6.62	6.71	6.66	95.8	7.44	6.81	7.11	103.3
35-39	6.88	7.03	6.96	95.0	7.27	6.76	7.01	101.7
40-44	6.42	6.51	6.47	95.8	6.20	5.92	6.05	99.1
45-49	6.07	6.07	6.07	97.0	4.82	4.70	4.76	97.0
50-54	5.36	5.35	5.36	97.2	6.36	6.25	6.30	96.1
55-59	4.67	4.73	4.70	95.9	6.01	6.09	6.05	93.3
60-64	3.86	4.10	3.98	91.3	5.27	5.72	5.50	87.1
65-69	3.32	3.66	3.49	88.1	3.60	4.99	4.32	68.2
70-74	2.47	2.81	2.64	85.6	2.63	4.05	3.36	61.5
75-79	1.54	1.86	1.70	80.2	1.85	3.14	2.51	55.6
80-84	0.75	1.01	0.88	72.7	1.05	1.95	1.51	51.2
85 y más	0.41	0.62	0.52	63.9	0.54	1.16	0.86	43.7
Ignorada	—	—	—	—	—	—	—	—
Total	100.00	100.00	100.00	97.1	100.00	100.00	100.00	94.6

Fuentes: Anuarios Demográficos de las Naciones Unidas, 1967.
Publicaciones censales.

) 13 (

Estas consideraciones generales no tienen el mismo valor para países de distinto grado de desarrollo económico y social. En los países menos desarrollados, donde predominan las actividades agrícolas, las personas se incorporan a las actividades económicas a una edad apreciablemente más baja que en los países industrializados. La edad a que se retiran de la actividad es asimismo mayor. Es corriente, en consecuencia, encontrar en los primeros a personas activas de menos de 15 años y de más de 65 años de edad.

Esta clasificación resumida de tres grandes grupos de edades permite, por ejemplo, comparar la estructura demográfica de los países de la América Latina con la de otras regiones del mundo y medir las diferencias que se observan. Así, en la mayoría de los países latinoamericanos existe una elevada proporción de personas menores de 15 años de edad que varía, con excepción del Uruguay, la Argentina y Chile, entre un 40 y un 45 por ciento, lo que es una consecuencia de los altos índices de natalidad que en ellos prevalecen. El cuadro es muy distinto en los países cuya natalidad ha venido descendiendo desde hace varias décadas. Puede citarse como ejemplo el caso de Francia, que es probablemente uno de los primeros países en que se inició este fenómeno: su población menor de 15 años es apenas superior al 20 por ciento, o sea, prácticamente la mitad de la proporción que este mismo grupo alcanza en la mayoría de los países de la América Latina, mientras que la población de más de 65 años representa una proporción relativamente elevada (13 por ciento aproximadamente).

En una situación intermedia entre México y Francia se encuentran varios otros países, como los Estados Unidos, la Ar-

gentina, Chile, etc. En la Argentina, la población de 0-14 años de edad representa sólo el 31 por ciento de la población total, y el grupo de 15-64 años, el 64 por ciento. El caso particular de este país es el resultado de una disminución de la natalidad a partir del tercer decenio de este siglo, por un lado, y del aporte de la inmigración exterior, por el otro.

Las poblaciones de la América Latina son, pues, poblaciones jóvenes, mientras que las de los países europeos son en general viejas, como las de Francia, Reino Unido, Suecia, etc.

El estudio de la situación en distintas épocas muestra que la estructura de edades no ha sufrido mayores cambios en aquellos países cuya natalidad se ha mantenido relativamente constante, y sí ha experimentado cambios importantes allí donde ella ha variado significativamente. (Véase el cuadro 2).

3. COMPOSICION SEGUN EL SEXO

El indicador de la composición de una población según el sexo es el índice de masculinidad, que expresa el número de varones por cada 100 mujeres, de modo que todo valor que esté por encima de esta cifra significa que existen más hombres que mujeres y, a la inversa, todo valor que esté por debajo de ella significa que existen más mujeres que hombres. (Véase el cuadro 3).

Los índices de masculinidad deben interpretarse de acuerdo con las circunstancias de cada país. Así, por ejemplo, la relativamente alta proporción de hombres en la población de Venezuela se explica por el aporte de varones que supone la inmigración exterior. Los factores que influyen en las variaciones de los índices

Cuadro 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION DE AMBOS SEXOS, SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDADES, DE MEXICO, LA ARGENTINA, LOS ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA

País	Fecha del censo	Porcentajes			Total
		0-14	15-64	65 y más	
México	1960	44.2	52.4	3.4	100.0
	1950	41.8	54.8	3.4	100.0
	1930	39.2	57.8	3.0	100.0
Argentina	1960	30.7	63.7	5.6	100.0
	1947	30.9	65.2	3.9	100.0
	1914	38.4	59.3	2.3	100.0
Estados Unidos	1960	31.1	59.7	9.2	100.0
	1950	26.0	65.0	8.1	100.0
	1920	31.8	63.5	4.7	100.0
Francia	1962	24.8	62.6	12.6	100.0
	1946	21.8	67.3	10.9	100.0

Fuentes: Cuadro 1.
Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1955 - 1968.

son el diferente número de nacimientos de hombres y de mujeres, la mortalidad diferencial por sexos, los movimientos migratorios externos y, por último, posibles omisiones diferenciales por sexo en los empadronamientos de la población. Por ejemplo, puede esperarse que el índice de masculinidad sea superior a 100 en los países con una alta proporción de niños y adultos jóvenes, como ocurre cuando la natalidad es elevada; en caso contrario, existen grandes probabilidades de que él sea inferior a 100, en el supuesto que no actúen otros factores extrínsecos, como los movimientos migratorios o las guerras.

Los movimientos migratorios adquieren especial importancia cuando se estudia la situación de divisiones internas (provincias, estados, departamentos, etc.) y, sobre todo, cuando se analizan por separado las zonas rurales y las urbanas. En es-

te último caso, es corriente que los índices de masculinidad sean altos en las zonas rurales y bajos en las urbanas, sobre todo en las grandes ciudades. (Véase el cuadro 4). Entre las causas determinantes del menor índice de masculinidad en las zonas urbanas puede mencionarse la atracción que las posibilidades de empleo ejercen sobre las mujeres jóvenes, las que generalmente no disponen de fuentes de trabajo en las zonas rurales como consecuencia de la naturaleza misma de las labores agrícolas. También contribuye a disminuir dicho índice la tendencia de las personas de edad madura a retirarse a las ciudades, ya que las mujeres, cuya longevidad es mayor, sobreviven en mayor número a los hombres. A veces, la inmigración externa, compuesta principalmente de hombres, suele disminuir la diferencia urbano-rural del índice de masculinidad.

Cuadro 3

INDICES DE MASCULINIDAD DE PAISES DE LA AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES

País	Fecha del censo	Índice de masculinidad
Argentina	1960	100,0
Brasil	1960	99,7
Colombia	1964	97,1
Costa Rica	1963	100,2
Chile	1960	96,1
Ecuador	1962	99,9
El Salvador	1961	97,1
Guatemala	1964	102,7
Honduras	1961	99,3
México	1960	99,5
Nicaragua	1963	97,5
Panamá	1960	103,0
Paraguay	1962	96,7
Perú	1961	98,9
Rep. Dominicana	1960	101,6
Uruguay	1963	99,0
Venezuela	1961	103,3
Canadá	1960	102,9
Suecia	1965	99,8
Estados Unidos	1960	97,1
Francia	1962	94,6
Japón	1965	96,4

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1964 - 1969.

* Número de hombres por cada 100 mujeres.

Cuadro 4

INDICES DE MASCULINIDAD EN AREAS URBANAS Y RURALES DE ALGUNOS PAISES DE LA AMERICA LATINA, ALREDEDOR DE 1960

País	Año del censo	Índice de masculinidad	
		Area urbana	Area rural
Venezuela	1961	100,1	110,0
Perú	1961	99,2	98,6
Paraguay	1962	88,5	101,5
Argentina	1960	95,2	114,7
México	1960	94,6	104,8
Ecuador	1962	93,3	105,4
Uruguay	1963	93,3	131,9
Panamá	1960	92,9	110,9
Brasil	1960	92,7	106,2
Guatemala	1964	90,9	105,2
Honduras	1961	89,8	102,4
Chile	1960	88,9	113,4
Colombia	1964	88,4	107,6
Costa Rica	1963	88,0	107,4
El Salvador	1961	87,7	103,4
Rep. Domin.	1960	87,6	108,4
Nicaragua	1963	85,1	107,0

Fuentes: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1964 - 1969.

Publicaciones censales.

IV. COMPOSICION SEGUN EL ESTADO CIVIL

La composición de la población según el estado civil es una de las informaciones demográficas de mayor interés. El estado civil tiene suma importancia como factor condicionante de la fecundidad, por su efecto sobre aspectos tales como la mortalidad infantil, la disponibilidad de mano de obra femenina, la política de asistencia social, los problemas de vivienda, el consumo de ciertos bienes y servicios, etc. También, el conocimiento del estado civil es indispensable para el estudio de la nupcialidad, las separaciones legales, la viudez y, en general, los problemas sociológicos vinculados con la organización familiar.

Sabido es que desde el punto de vista de su estado civil, las personas se clasifican en varias categorías: solteros, casados, viudos, divorciados y separados, categorías a las cuales conviene agregar, sobre todo en el caso de ciertos países, la de las personas que viven en uniones extralegales, consuetudinarias o de facto, muy corrientes en muchos países latinoamericanos.

A una determinada edad (por ejemplo, a los 18, a los 20 ó a los 22 años), el estado civil según el sexo de las personas es bastante diferente. Ello se debe a la distinta edad a que se casan los hombres y las mujeres, como se observa en la vida diaria: en la mayoría de los casos, el hombre es varios años mayor que la mujer. En Venezuela, por ejemplo, según el censo de 1961, dentro del grupo de 15-19 años de edad, el 11 por ciento de las mu-

jerres estaban formalmente casadas, contra sólo el 1 por ciento de los hombres. En los países en que las personas se casan a una edad más avanzada, también se observan diferencias parecidas, como ocurre en Suiza, en donde la proporción de casados en ese mismo grupo de edades era, en 1960, de 0,1 por ciento en el caso de los hombres y de 1,9 por ciento en el de las mujeres.

La diferencia en la proporción de solteros y solteras se mantiene en las edades más avanzadas, aunque a partir de cierta edad la proporción de éstas supera a la de aquéllos. Siguiendo con el ejemplo de Suiza, en el grupo de edades de 45-49 años, la proporción de solteros era, en 1960, de sólo 15 por ciento, contra 24 por ciento, aproximadamente, de solteras.

En cuanto a los viudos, las diferencias entre los sexos se ven acentuadas por la mortalidad diferencial que los caracteriza. En efecto, siendo la mortalidad masculina más elevada que la femenina, a cualquiera edad la proporción de mujeres viudas es más alta que la de viudos. En este caso particular, también pueden tener algún efecto la diferencia de edad entre los cónyuges y la mayor propensión a contraer nuevas nupcias que se observa entre los hombres.

Las cifras reunidas en el cuadro 5, que contiene la distribución porcentual de la población de 15 años y más, según el estado civil, de varios países de la América Latina, alrededor de 1960, comprueban lo señalado con respecto a la compo-

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN EL ESTADO CIVIL POR SEXO, ALREDEDOR DE 1960

Cuadro 5

País	Fecha del censo	Solteros		Casados		Viudos		Unión libre		Otras categorías y no declarado	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina	1960	37,4	30,0	55,3	55,9	2,6	8,8	4,3	4,3	0,5	0,8
Brasil	1960	37,4	30,7	54,5	53,4	2,5	8,7	3,9	3,8	1,5	3,1
Colombia	1964	44,7	37,3	44,0	43,1	2,4	8,1	8,1	9,7	0,9	1,8
Chile	1960	40,9	35,9	51,4	48,8	3,2	9,6	3,4	3,3	1,1	2,4
Ecuador	1962	38,2	31,6	48,9	45,8	2,9	8,0	12,7	14,1	0,3	0,5
Paraguay	1962	44,0	43,0	41,3	39,1	1,6	5,1	12,7	12,3	0,3	0,5
Perú	1961	40,1	32,5	43,3	43,2	3,1	8,9	12,8	14,3	0,6	1,1
Uruguay	1963	36,5	29,1	54,9	53,9	2,6	10,5	4,5	4,5	1,4	2,0
Venezuela	1961	45,5	36,8	33,7	34,4	1,7	6,3	17,5	20,5	—	—
Costa Rica	1963	40,8	35,0	48,0	47,4	2,1	6,6	7,3	7,7	1,8	3,3
El Salvador	1961	42,2	38,5	29,7	28,8	2,2	6,3	23,7	24,0	2,1	2,4
Guatemala	1964	34,6	27,8	26,8	27,2	2,6	7,7	35,7	36,5	0,3	0,8
Honduras	1961	42,7	36,8	29,9	29,9	1,7	5,8	25,5	27,1	0,2	0,5
Nicaragua	1963	40,5	32,8	37,9	37,4	2,3	7,6	19,0	21,5	0,3	0,7
Panamá	1960	45,3	36,5	29,1	30,7	1,8	5,5	23,3	26,3	0,6	1,0
México	1960	40,9	34,3	44,8	44,4	2,9	9,0	8,1	8,7	3,3	3,6
Rep. Dominicana	1960	43,6	32,1	28,6	29,2	1,3	5,0	25,9	31,7	0,6	1,9
Canadá	1961	29,9	23,0	66,4	66,8	3,3	9,7	—	—	—	—
Estados Unidos	1960	23,2	17,3	71,2	67,4	3,5	12,4	—	—	2,2	2,9

Fuente: O.E.A., Instituto Interamericano de Estadística, América en Cifras, 1970.
* Muestra.

Cuadro 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL POR ESTADO CIVIL DE LA POBLACION FEMENINA DE ALGUNOS GRUPOS DE EDADES. CHILE Y SUIZA. CENSOS DE 1960

Estado civil	15 años y más de edad		25 años y más de edad		15-19 años de edad	
	Chile	Suiza	Chile	Suiza	Chile	Suiza
Solteras	35,9	30,4	19,4	18,2	14,3	15,2
Casadas	52,1	56,0	63,8	65,0	70,8	76,2
Viudas	9,6	11,0	13,6	13,5	10,7	4,7
Separadas	2,4	2,6	3,2	3,3	4,2	3,9
Ignorado	0,0	—	0,0	—	0,0	—
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: Chile, Publicaciones Censales, 1960
Suiza, Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1968.

sición diferencial de cada sexo según el estado civil y, al mismo tiempo, ponen de manifiesto las notables diferencias que existen entre un país y otro. (Véase el cuadro 5).

Diferencias similares se observan al comparar la composición de la población femenina según el estado civil, a distintas edades. Ilustran esta situación los casos de Chile y Suiza. Como en el primero de estos dos países existe una proporción mayor de personas jóvenes (de 15 a 24 años, por ejemplo), resulta que en la población femenina total de más de 15 años la proporción de solteras es más elevada que en Suiza, a pesar de que en Chile un

mayor porcentaje de la población se casa antes de los 25 años (es decir, la proporción de solteras en Suiza es ligeramente mayor que en Chile). Considerando el grupo de edades 45-49 años y puesto que después de los 50 años los casamientos son poco numerosos, la nupcialidad final de Suiza es un poco más baja que la de Chile. En ese mismo grupo de edades, la proporción de casadas es notablemente menor en Chile, lo que se explica por el elevado porcentaje de viudas (más del doble del registrado en Suiza) originado por la mortalidad prematura que afecta a la población masculina de Chile. (Véase el cuadro 6).

V. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN SUS CARACTERISTICAS ECONOMICAS

La composición de la población según ciertas características económicas, como la tasa de participación de hombres y mujeres en el mercado del trabajo, la demanda de mano de obra de los distintos sectores de la economía y el nivel de calificación técnica y profesional de los trabajadores, refleja el grado de desarrollo económico y social de un país y sus diversas regiones.

Desde el punto de vista estrictamente económico, la clasificación más importante es la que distingue entre la *población económicamente activa* (PEA) y la *población no económicamente activa* (PNEA). La PEA la constituyen las personas, de uno y otro sexo, que proporcionan la mano de obra para la producción de bienes y servicios. Como se comprende, la gran masa de la PEA está formada por personas de 15 a 64 años de edad; sin embargo, en los países insuficientemente desarrollados, de fisonomía agrícola, trabaja una parte considerable de personas de 10 a 14 años y de más de 64 años de edad. A su vez, la PNEA está constituida por todas las personas no incluidas en la PEA, es decir, por niños, ancianos, inválidos y ciertos grupos especiales según la naturaleza de sus funciones, como son las amas de casa en general, los estudiantes y las personas que perciben rentas sin realizar un trabajo personal.

Ahora bien, para determinar qué personas proporcionan la mano de obra dis-

ponible para la producción de bienes y servicios económicos, se han utilizado dos criterios distintos: el de *trabajador remunerado*, que se basa en la situación ocupacional habitual de los individuos y de la cual derivan sus medios de subsistencia (ingresos monetarios), y el de *fuerza de trabajo*, que tiene en cuenta la condición de activa o inactiva de las personas en un determinado período de tiempo.

Cualquiera que sea el criterio que se aplique, conviene recalcar que la PEA incluye tanto a las personas efectivamente ocupadas como a las desocupadas. En términos generales, denominanse desocupadas las personas que durante el período de referencia considerado "no están trabajando y buscan trabajo remunerativo o lucrativo, incluso aquellas personas que no hayan trabajado antes".

La PNEA está formada por las personas que viven en instituciones: establecimientos carcelarios, conventos, hospitales, hospicios, etc. Si bien muchas de estas personas realizan actividades que tienen valor económico, se las considera mano de obra al margen del mercado de trabajo. En cuanto a las otras (amas de casa, estudiantes, rentistas, etc.), cualquiera de ellas que ejerza una actividad económica, aunque sea durante algunas horas al día, pasan a formar parte de la PEA.

Esta clasificación permite estudiar en general el grado de participación de la población en las actividades económicas

de un país. Es indispensable, sin embargo, realizar este estudio distinguiendo entre hombres y mujeres, pues el comportamiento de uno y otro sexo en la actividad económica es claramente distinto. Por otra parte, la participación de cada sexo depende, también, como ocurre con casi todas las variables demográficas, de la edad de las personas, sobre todo en lo que respecta a la población masculina, ya que en el caso de las mujeres, además de la edad, actúan otros importantes factores. (Véase el cuadro 7).

La contribución de los niños y ancianos a la mano de obra es muy variable de un país a otro y, dentro de un mismo país, de una región a otra. Ciertas características del trabajo de estos grupos *marginales* (jornada parcial, menor rendimiento, actividad estacional, etc.) impiden que estos trabajadores puedan compararse sin reservas con los trabajadores de las edades centrales.

La experiencia enseña que la proporción de población económicamente activa masculina tiende a disminuir cuando aumenta el grado de desarrollo económico, mientras que la proporción correspondiente a las mujeres crece. En general, sin embargo, la situación demográfica de los países económicamente desarrollados es más favorable para una alta tasa bruta de participación económica a causa del mayor *envejecimiento* relativo de sus poblaciones.

Determinar la PEA y sus variaciones según el sexo y la edad y de sus integrantes no basta. Es necesario, además, descomponerla según la naturaleza de las actividades y las características profesionales de los individuos, lo que lleva a distinguir estos tres aspectos, en cierto modo complementarios: a) la *rama de actividad económica*; b) la *ocupación*, profe-

sión u oficio del individuo, y c) la *categoría* o posición que éste ocupa en la actividad económica.

Rama de actividad. La composición de la población económicamente activa por ramas de actividad (agricultura, minas y canteras, industrias manufactureras, construcción, electricidad, gas, etc., comercio, transporte, almacenaje y comunicaciones, servicios y actividades no bien especificadas), es uno de los índices más importantes, pues, refleja la fisonomía económica de un país y sus regiones. Combinada con la categoría ocupacional, permite apreciar el papel de la población desde el punto de vista de la organización de las actividades en los distintos sectores. Por ejemplo, el agricultor suele ser patrono o trabajador independiente; ciertas manufacturas están por lo general en manos de artesanos; el trabajo familiar es importante en la agricultura, pero también lo es en otras actividades cuando el grado de desarrollo es bajo.

Ocupación. La clasificación de las personas por ocupaciones individuales puede hacerse basándose en distintos criterios. Desde el punto de vista demográfico, probablemente el más importante es el que permite formar grupos socio-profesionales, pues la profesión sirve mejor que otras características económicas para definir el nivel de vida del trabajador y su familia. Para obtener una clasificación de este tipo socio-profesional, suelen combinarse elementos como el carácter manual o no manual de la actividad, el grado de calificación del operario, el ejercicio de una profesión liberal, o el desempeño de una actividad independiente.

Categoría. Esta clasificación (que incluye a los asalariados, los patronos y trabajadores por cuenta propia, los trabajado-

res familiares y otros sin especificar) es de gran valor como índice de la situación de los trabajadores en relación con la tenencia de los medios de producción y la organización económica del país. La composición de la PEA según la categoría ocupacional está estrechamente vinculada con el grado de desarrollo tecnológico y económico, observándose en los países de más alto desarrollo una elevada proporción de asalariados y relativamente bajas proporciones en las otras categorías. Lo contrario sucede en los países que no han alcanzado ese grado de desarrollo.

La composición de la PEA también puede analizarse más profundamente en función de otras características, además de las antes mencionadas, como el estado civil, la nacionalidad y el nivel de instrucción. El estado civil influye en el volumen y la composición de la mano de obra, en particular en cuanto contribuye a determinar en buena medida la participación de la mujer, pues la experiencia indica que gran parte de la población femenina que trabaja abandona su ocupación al casarse. Por otro lado, el trabajo de la mujer casada puede influir en el número de hijos que ésta desea tener.

En los países de fuerte inmigración, es importante conocer la composición étnica de la población activa por cuanto ella puede entrañar aportes culturales distintos. En donde existe una población autóctona racialmente distinta, como ocurre en los países latinoamericanos, también interesa conocer la composición étnica de la PEA para los efectos, por ejemplo, de la elevación del nivel técnico y cultural del indígena o el fomento y la selección de la inmigración.

El nivel de instrucción de la población trabajadora también es importante, puesto que la calificación técnico-cultural del

elemento humano es un factor fundamental en el desarrollo económico y social; cualquier cambio en la estructura económica de un país va necesariamente acompañado por cambios en el nivel de instrucción de la población.

La PEA en los países latinoamericanos.

La composición de la población económicamente activa en los países de la América Latina y su distribución por grupos de edades, ramas de actividad, ocupación y categoría profesional se resumen en los cuadros 7, 8, 9, 10 y 11. Como puede observarse en el primero de éstos, en los países latinoamericanos los hombres se incorporan a las actividades económicas a edades que oscilan entre los 6 y los 14 años de edad. Sólo en tres países (la Argentina, los Estados Unidos y Canadá) aparece como edad límite la de 14 años; en cinco, la de 12 años; en ocho, la de 10 años, y en tres, las de 8 años (México), 7 años (Guatemala) y 6 años (el Perú). Para comprender mejor el alcance de estas diferencias de edad mínima de los integrantes de la PEA, debe tenerse presente que a medida que se acelera el desarrollo económico y se eleva el nivel de vida de los países, la incorporación a las actividades económicas tiende a hacerse a una edad más avanzada, pues los niños y jóvenes permanecen más tiempo en los establecimientos de enseñanza. El mismo cuadro indica la relación que existe entre el número de personas activas y el número de personas inactivas, o sea, el número de personas inactivas que dependen de cada persona activa. También a este respecto hay que recordar que la dependencia es más alta en los países menos desarrollados y, a la inversa, más baja en los países más avanzados.

Cuadro 7

TASAS BRUTAS Y TASAS REFINADAS DE ACTIVIDAD, POR SEXO, DERIVADAS DE LOS CENSOS DE POBLACION DE LOS PAISES AMERICANOS ALREDEDOR DE 1960

(Por cien habitantes)

País	Edad mínima	Tasas brutas de actividad		Relación PEI	Tasas refinadas de actividad (a partir del límite inferior)		Tasas refinadas de actividad (a partir de los 15 años)			
		Ambosexos	Hombres		Mujeres	Ambosexos	Hombres	Mujeres	Ambosexos	Hombres
Argentina	14	37,6	58,8	16,4	1,66	52,2	83,0	53,5	84,2	23,2
Brasil	10	32,3	53,1	11,5	2,10	46,5	77,0	53,2	88,7	18,4
Canadá	14	35,7	51,3	19,7	1,80	54,0	78,1	54,0	78,1	29,7
Colombia	12	29,4	47,6	11,6	2,40	48,2	79,6	52,6	87,5	20,3
Costa Rica	12	29,6	49,5	9,6	2,38	49,6	83,7	52,8	90,8	17,5
Chile	12	32,4	51,3	14,2	2,18	48,3	77,5	52,8	85,1	23,7
Ecuador	12	32,2	54,0	10,5	2,11	51,8	87,6	55,1	93,7	17,6
El Salvador	10	32,1	53,6	11,3	2,12	47,6	80,3	54,1	92,3	18,9
Estados Unidos	14	39,0	53,8	24,6	1,56	55,3	77,4	56,3	78,8	35,1
Guatemala	7	31,3	54,6	7,9	2,19	41,5	72,8	52,3	92,7	13,1
Honduras	10	30,1	52,7	7,7	2,32	46,6	82,2	52,9	93,8	13,7
México	8	32,4	53,4	11,6	2,09	44,0	72,9	55,3	92,4	19,7
Nicaragua	10	30,9	50,0	12,3	2,24	47,9	78,8	55,2	91,1	22,1
Panamá	10	33,3	51,4	14,5	2,00	48,2	74,3	56,6	87,1	24,7
Paraguay	12	32,2	50,7	14,4	2,11	52,5	84,8	57,1	92,8	24,8
Perú	6	31,5	49,6	13,6	2,17	39,4	62,3	54,2	87,4	22,4
Rep. Dominicana	10	26,9	47,7	5,9	2,72	42,8	75,9	51,1	91,2	11,0
Uruguay	10	39,2	58,9	19,6	1,55	48,5	73,4	53,3	81,0	26,3
Venezuela	10	31,3	50,5	11,4	2,19	47,2	76,2	55,4	89,5	20,2

Fuente: Elizaga, Juan C. y Mellon, Roger, *Población Económicamente Activa*, CELADE, Serie B, N.º 30, Santiago, Chile, 1970.

* Proporción de activos, mayores de cierta edad con respecto a la población total de la misma edad.

Cuadro 8
PORCENTAJE DE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA MASCULINA EN LOS DIVERSOS
GRUPOS DE EDADES, EN PAISES SELECCIONADOS

Edad	Porcentaje de población activa masculina						
	México (1960)	Costa Rica (1963)	Panamá (1960)	Chile (1960)	Perú (1961)	Canadá (1960)	E.E. UU. (1960)
10-14	15.0 ^a	33.6 ^b	14.3	11.8 ^b	6.4	--	13.9
15-19	7.76	7.8	6.32	61.7	54.9	41.4	43.2
20-24	94.7	94.1	92.3	91.6	91.6	87.2	84.6
25-29	96.7	97.8	96.5	97.0	97.5	93.6	93.9
30-34	97.1	98.2	97.0	97.5	98.7	94.6	95.8
35-39	97.4	98.4	97.1	97.0	98.8	94.6	95.8
40-44	97.3	98.2	97.1	96.7	98.7	94.0	95.4
45-49	97.3	98.0	96.4	93.4	98.6	92.9	91.4
50-54	96.6	96.8	95.0	88.0	97.7	90.7	92.2
55-59	96.3	95.4	92.4	83.7	92.4	86.7	87.7
60-64	96.0	90.4	81.8	76.8	91.9	75.8	77.6
65-69	94.4	72.1	68.9	68.7	68.7	47.6	43.8
70 y más	90.2	49.6	50.7	51.4	68.7	17.9	21.8
Total	92.4	90.8	87.1	85.1	87.4	78.1	78.9

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook, 1964*.

^a 8.14 años.
^b 12.14 años.

Cuadro 9
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO, CLASIFICADA SEGUN RAMAS DE
ACTIVIDAD ECONOMICA, EN CUATRO PAISES AMERICANOS, ALREDEDOR DE 1960
(Distribución porcentual)

Ramas de actividad económica	Hombres				Mujeres			
	Estados Unidos	Argentina	Colombia	Guatemala	Estados Unidos	Argentina	Colombia	Guatemala
Todas las ramas	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura, etc.	8.6	22.9	56.3	73.1	2.0	6.8	11.2	12.2
Midas y canteras	1.4	0.7	1.5	0.2	0.1	0.1	2.0	0.0
Industrias manufactureras	29.0	25.4	11.6	9.8	21.4	24.5	17.4	22.0
Construcción	8.7	7.1	5.3	3.0	0.7	0.4	0.3	0.1
Electricidad, gas, etc.	1.7	1.4	0.3	0.1	0.5	0.3	0.1	0.1
Comercio	19.4	12.5	8.1	5.1	26.4	9.9	10.5	14.2
Transporte, alojamiento y com.	6.4	7.6	4.4	2.4	8.1	1.6	1.2	0.3
Servicios	12.5	12.2	9.1	5.6	36.2	46.6	53.5	50.3
Actividades no bien especificadas	12.3	10.2	3.4	0.7	9.6	9.8	3.8	0.8

Fuente: Elizaga, Juan C. y Mellan, Roger, *Población Económicamente...*, op. cit.

Cuadro 10
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO, CLASIFICADA SEGUN OCUPACIONES, EN CUATRO PAISES
AMERICANOS ALREDEDOR DE 1960
(Distribución porcentual)

Ocupaciones	Hombres				Mujeres			
	Estados Unidos	Chile	Colombia	Guatemala	Estados Unidos	Chile	Colombia	Guatemala
Todas las ocupaciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	9.5	3.2	2.6	1.6	13.4	11.0	9.2	7.1
Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva	9.9	2.1	2.8	1.6	3.5	1.4	1.9	4.0
Oficinistas y trabajadores afines	6.2	6.1	3.7	1.7	27.4	9.1	8.2	4.9
Vendedores y similares	7.2	6.6	5.2	3.4	7.8	8.5	7.2	9.3
Agricultores, pescadores, etc.	8.2	34.2	56.6	72.1	1.7	4.4	10.3	11.3
Trabajadores en ocupaciones de minería, de canteras y afines	0.7	3.0	0.8	0.2	--	0.0	1.1	0.0
Trabajadores en conducción de medios de transporte	6.0	4.2	3.7	2.1	1.6	0.1	0.2	0.1
Artesanos, operarios de fábrica y trabajadores afines (incluyendo "trabajadores manuales y jornaleros n.e.o.c.")	37.8	28.6	17.4	15.1	17.9	19.3	17.6	22.5
Trabajadores de servicios y similares	6.2	5.1	3.6	1.7	20.4	42.5	41.5	40.3
Otros trabajadores n.e.o.c. y trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas	8.3 ^a	6.9	3.6	0.5	6.3 ^a	3.7	2.8	0.5

Fuente: Elizaga, Juan C. y Mellan, Roger, *Población Económicamente...*, op. cit.

^a Incluye a las personas que buscan trabajo por primera vez y a los miembros de las Fuerzas Armadas.

Cuadro 11
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO, CLASIFICADA SEGUN CATEGORIAS,
EN CINCO PAISES AMERICANOS ALREDEDOR DE 1960

(Distribución porcentual)

País	Total	Asalariado	Empleador y trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Sin especificar
<i>Hombres</i>					
Argentina	100,0	67,5	26,8	2,9	2,8
Colombia	100,0	53,7	36,0	8,9	1,4
Chile	100,0	72,1	20,4	1,8	5,7
Guatemala	100,0	43,6	35,5	20,9	—
Estados Unidos	100,0	80,3	14,4	0,4	4,9
<i>Mujeres</i>					
Argentina	100,0	79,0	14,8	2,7	3,5
Colombia	100,0	71,4	22,1	5,3	1,2
Chile	100,0	75,5	19,3	0,9	4,3
Guatemala	100,0	61,6	27,5	10,9	—
Estados Unidos	100,0	87,7	4,8	2,1	5,4

Fuente: Elizaga, Juan C. y Mellun, Roger, *Población Económicamente...*, op. cit.

Complementando el cuadro 7, el cuadro 8 muestra el grado de participación en las actividades productivas de la población masculina en varios países americanos clasificada por grupos de edades. Obsérvase en él que las mayores diferencias se registran en los primeros y en los últimos grupos de edades, en tanto que en los grupos centrales ellas son menores. Este comportamiento se explica por las diferencias en la escolaridad y en los sistemas de seguridad social de cada país, las

) 26 (

que a su vez se relacionan con el grado de desarrollo económico y social.

La clasificación de la PEA según las ramas de actividad de otros cuatro países (véase el cuadro 9) revela el tipo de actividad económica que predomina en cada uno de ellos e, indirectamente, el nivel de desarrollo que han alcanzado. Por ejemplo, según puede verse en la primera línea de dicho cuadro, la proporción de población económicamente activa en la agricultura en Guatemala es casi diez veces

superior a la de los Estados Unidos, país en el cual, en cambio, el porcentaje de trabajadores industriales es muy superior al de Guatemala, lo que indica claramente que el nivel de desarrollo alcanzado por los Estados Unidos es muy superior al de aquel país. La Argentina y Colombia aparecen en una situación intermedia entre los Estados Unidos y Guatemala, observándose no obstante entre ellos, marcadas diferencias con respecto a la importancia relativa de las diversas ramas de actividad; la Argentina se aproxima más a lo observado en los Estados Unidos que Colombia, país en el cual las actividades agrícolas siguen absorbiendo más de la mitad de la PEA nacional.

Desde el punto de vista de la ocupación, la clasificación de la PEA confirma las conclusiones anteriores y, además, permite formarse una impresión general del

grado de calificación de los trabajadores de cada país, lo que implica diferencias en el nivel de ingresos y en el nivel de vida en general. (Véase el cuadro 10).

Finalmente, el cuadro 11, que muestra la forma en que se distribuye la PEA según la categoría de trabajador (asalariado, trabajador por cuenta propia, etc.), confirma y complementa las observaciones que derivan de los dos anteriores. Estas cifras adquieren mayor significado si se considera que las altas proporciones en categorías como las de trabajador familiar y trabajador por cuenta propia que se observan en los países menos desarrollados, están constituidas por personas que no encuentran cabida en otras actividades más productivas, siendo en consecuencia la mayoría de ellas personas subempleadas en mayor o menor grado.

VI. COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN CARACTERISTICAS EDUCACIONALES

El conocimiento del grado de instrucción que posee una población es de vital importancia desde muchos puntos de vista. En primer lugar, dicha variable está vinculada a las condiciones generales de vida, de modo que a una mayor instrucción se puede esperar que corresponda una organización política y social más evolucionada, un mayor grado de desarrollo económico e ingresos per cápita más altos. Desde este punto de vista constituye, en otros términos, un buen indicador del nivel de vida de la población.

Desde el ángulo propiamente demográfico, la instrucción es un factor que debe ser tenido en cuenta, entre otras razones, por las estrechas relaciones que guarda con la mortalidad, la natalidad, las características económicas, la urbanización y los movimientos migratorios. Por otro lado, los datos relativos al nivel educativo de la población constituyen un antecedente indispensable en la programación de la política de la enseñanza general, técnica y profesional, en concordancia con las necesidades y metas establecidas en los

) 27 (

planes nacionales de desarrollo económico y social.

1. ALFABETISMO

Las Naciones Unidas definen a un alfabeto como la "persona capaz de leer y escribir, comprendiéndola, una breve y sencilla exposición de hechos relativos a la vida cotidiana".¹

Sin embargo, en la práctica censal quedan clasificados como alfabetos simplemente quienes declaran saber leer y escribir, pues no es posible comprobar si reúnen efectivamente aquellos requisitos. Por otra parte, y con el propósito de hacer posible las comparaciones internacionales, es indispensable adoptar una edad mínima uniforme en todos los países. Dicha edad mínima es la de 15 años, aunque para los censos de 1970 se recomendó la de 10.

Desde el punto de vista estrictamente demográfico, el grado de alfabetización tiene importancia, por ejemplo, en el campo de la fecundidad y la mortalidad. En efecto, diversos estudios han destacado la correlación inversa que se observa entre la fecundidad y el grado de instrucción, es decir: a mayor instrucción corresponde una menor fecundidad, e inversamente, a una menor instrucción corresponde una mayor fecundidad. En cuanto a la mortalidad, se ha observado la correlación inversa: a mayor instrucción menor mortalidad. Hay que decir, no obstante, que la correlación puede ser más significativa si se efectúa considerando el nivel de instrucción, en lugar del alfabetismo.

¹ Naciones Unidas, "Principios y Recomendaciones relativos a los Censos de Población de 1970", en *Informes Estadísticos*, Serie M, N° 43, Nueva York, 1967.

2. GRADO DE INSTRUCCION

Por nivel o grado de instrucción se entiende "el nivel más alto de instrucción a que haya llegado la persona en el sistema regular de instrucción del país, o su equivalente".² La forma precisa de medir el nivel de instrucción, que permita las comparaciones internacionales, consiste en obtener datos que indiquen el último año de estudio efectuado o el grado³ más alto que se haya aprobado en los diversos niveles de la enseñanza (pre-escolar, elemental, secundaria y universitaria o superior).

La información básica sobre nivel de instrucción debe presentarse por sexo y edad. Dicha tabulación figura como de primera prioridad en los programas internacionales para los censos de 1970.⁴ Este tipo de información debe referirse tanto a las personas en "edad escolar" corriente como a las personas que han excedido esa etapa de la vida y que, por lo tanto, en la gran mayoría de los casos, no se encuentran recibiendo alguna clase de enseñanza. Para interpretar las cifras es necesario analizarlas a través de los grupos de edades. Si se considera una edad suficientemente elevada, por ejemplo 25 años, a partir de la cual es lícito pensar que la inmensa mayoría ha dejado de cursar tanto la enseñanza primaria como la secundaria, es posible aproximarse a las condiciones de instrucción finales alcanzadas por las generaciones que superan esa edad (véase el cuadro 14). Aun se proporciona

² Naciones Unidas, *Principios y Recomendaciones...*, op. cit.

³ Según la definición dada por UNESCO, "grado" es "un escalón dentro de la escala docente, de un año escolar de duración", sea que se denomine "curso" o de otra manera.

⁴ Naciones Unidas, *Principios y Recomendaciones...*, op. cit.

mayor información si las cifras a partir de esa edad (25 años y más) se presentan clasificadas en grupos quinquenales o decenales, ya que de esta forma se puede estudiar la evolución en generaciones sucesivas. Con esa información detallada, es posible comparar un grupo de edades más joven, como el de 25-29 años, con uno superior de 60-64 años, por ejemplo. El grupo 25-29 representa a una generación relativamente joven, que normalmente debería haber finalizado la enseñanza secundaria o especial, y la diferencia entre la situación de ambos grupos proporciona un indicio de los cambios ocurridos en los últimos 35 años, aproximadamente, en materia de instrucción.

Es importante conocer el sistema de enseñanza y la organización de los distintos cursos y carreras de cada país cuando se está frente a datos sobre nivel de instrucción. Es posible que la enseñanza primaria sea uniforme, no así la enseñanza media y superior o universitaria. En particular, las diferentes carreras universitarias no constan del mismo número de años de estudio (o grados). Por otra parte, existen cursos o carreras para formación de técnicos y semiprofesionales (agricultura, sanidad, contaduría, electricidad, mecánica, etc.) que constituyen estudios especializados o de capacitación práctica sin carácter universitario, y que algunas veces tampoco requieren estudios secundarios completos. Con este propósito, las recomendaciones relativas a la investigación censal incluyen la "especie de enseñanza", dentro de los tres niveles generales de instrucción (primaria, secundaria y universitaria). Esto implica que cada país establecerá una clasificación que contemple las diversas especialidades de acuerdo con su propia organización. Esta clase de información es muy útil para evaluar,

desde el punto de vista de la calificación de la mano de obra, la disponibilidad de técnicos y profesionales a la fecha del censo y en un futuro cercano.

3. SITUACION EN LA AMERICA LATINA

Las cifras del cuadro 12 proporcionan un panorama general del grado de alfabetismo alcanzado por la población de 15 años y más en los países latinoamericanos, alrededor de 1960. Las cifras que en él aparecen permiten señalar estas tres conclusiones importantes: a) el grado de alfabetismo varía considerablemente entre un país y otro, correspondiendo los valores extremos a la Argentina (92 por ciento de hombres alfabetos) y Guatemala (44 por ciento), siendo mayor aún la variación en el caso de las mujeres; b) el grado de alfabetización es mayor entre los hombres que entre las mujeres, acentuándose en general esta diferencia a medida que el grado de alfabetismo disminuye, y c) la situación ha mejorado notablemente entre 1950 y 1960, aun en los países con alto grado de analfabetismo, como Guatemala, El Salvador, etc.

Estudiando el alfabetismo por grupos de edades se puede apreciar el progreso alcanzado con el transcurso del tiempo. Es lo que muestra el cuadro 13, en el que se reproducen los datos relativos a la situación en tres países: la Argentina, Colombia y Honduras. Como era lógico esperar, en todos estos países el grado de alfabetización es mayor en las generaciones más jóvenes. Es interesante destacar asimismo el hecho de que el avance en el primer grupo de edades considerado (15 a 19 años) ha sido mayor entre las mujeres que entre los hombres. El mayor grado de alfabetización de éstos en las edades más altas puede explicarse en par-

te por los requisitos más estrictos que deben reunir en razón de su trabajo y demás funciones sociales, aparte de las mayores posibilidades de alfabetización de que disponen los hombres adultos. A esto habría que agregar el antiguo concepto relativo al papel de la mujer en la sociedad tradicional, según el cual sus únicas funciones consistían en labores del hogar y en la crianza de los hijos, para las cuales no necesitan mayor instrucción, según ese mismo criterio.

Una tabulación de gran interés en el estudio del grado de instrucción alcanzado por la población de los diversos grupos de edades es la ejemplificada en el cuadro 14. A través de estas cifras es posible apreciar que la proporción de población sin instrucción es mayor a medida que la edad es más alta, lo cual era de esperar de acuerdo con lo anotado al examinar el cuadro con las proporciones de alfabeto —y analfabeto— en los sucesivos grupos de edades.

Cuadro 12
PORCENTAJE DE ALFABETOS EN PAISES DE AMERICA LATINA, POR SEXO, ALREDEDOR DE 1950 Y DE 1960

País	Porcentaje de alfabetos alrededor de 1950				Porcentaje de alfabetos alrededor de 1960			
	Fecha censo (1)	Hombres (2)	Mujeres (3)	Diferencia (2) - (3) (4)	Fecha censo (5)	Hombres (6)	Mujeres (7)	Diferencia (6) - (7) (8)
Argentina	1947	87,9	84,8	3,1	1960	92,0	89,8	2,2
Brasil	1950	54,9	44,2	10,7	1960	64,9	57,1	7,8
Bolivia	1950	42,4	22,8	19,6	—	—	—	—
Colombia	1951	65,0	59,8	5,2	1964	74,8	71,1	3,7
Costa Rica	1950	80,1	78,7	1,4	1963	84,7	84,0	0,7
Chile	1952	81,5	78,2	3,3	1960	84,8	82,4	2,4
Ecuador	1950	62,1	49,7	12,4	1962	72,1	63,1	9,0
El Salvador	1950	43,6	35,5	8,1	1961	53,9	44,5	9,4
Guatemala	1950	34,4	24,4	10,0	1964	44,1	31,8	12,3
Haití	1950	12,9	8,5	4,4	—	—	—	—
Honduras	1950	38,7	33,9	4,8	1961	48,7	41,5	7,2
México	1950	—	—	—	1960	70,2	60,7	9,5
Nicaragua	1950	38,0	38,7	-0,7	1963	50,1	49,6	0,5
Panamá	1950	71,0	69,0	2,0	1960	80,2	76,6	3,6
Paraguay	1950	75,5	57,1	18,0	1962	80,8	68,5	12,3
Perú	—	—	—	—	1961	74,4	48,3	26,1
Rep. Dominicana	1950	44,6	41,1	3,5	1960	66,7	62,4	4,3
Uruguay	—	—	—	—	1963	90,1	90,5	-0,4
Venezuela	1950	56,0	46,0	10,0	1961	68,0	58,4	9,6

Fuentes: Instituto Interamericano de Estadística, *América en Cifras*, 1967.
Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1955.
Censos de los países.

Cuadro 13

POBLACION ALFABETA, POR SEXO Y EDAD, EN TRES PAISES LATINOAMERICANOS, 1960

Edad	Argentina (1960)		Colombia (1964)		Honduras (1961)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15-19	94,2	95,0	81,0	83,9	53,1	55,5
20-24	94,6	94,6	80,5	79,5	52,6	48,5
25-34	94,8	93,5	78,1	74,3	49,2	39,5
35-44	93,4	91,6	74,0	67,6	41,9	34,0
45-54	91,1	88,1	70,2	61,4	44,8	32,6
55-64	88,9	83,3	63,6	53,9	43,8	31,6
65 y más	81,3	73,1	52,2	44,8	47,0	34,9
Total (15 y más)	92,0	89,8	74,8	71,1	48,7	41,5

Fuente: Instituto Interamericano de Estadística, *América en Cifras*, 1967.

Mediante este tipo de distribución es posible estudiar también las proporciones que la población de las distintas edades presentan en cada nivel de instrucción. Como ya se mencionó anteriormente, mediante la comparación de la situación de un grupo de edades relativamente joven (pero suficientemente adulto como para que la mayoría de sus componentes hayan terminado los estudios, incluidos los uni-

versitarios) como, por ejemplo, el de 25-29 años con otro correspondiente a una edad más avanzada, por ejemplo, 60-64 años, es posible formarse una idea del progreso que en materia de instrucción se ha realizado en el período que media entre estas generaciones, teniendo en cuenta las posibles limitaciones introducidas por la mortalidad diferencial, según se explicó anteriormente.

POBLACION DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR, SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION, EDAD Y SEXO, 1962
(Distribución porcentual)

Sexo y nivel de instrucción	Censo de 1962										
	Total	6-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y más
<i>Hombres</i>											
Primaria	59,6	42,2	75,8	65,4	61,1	59,6	56,5	56,5	51,5	52,6	48,0
1-2	18,7	37,6	26,7	11,5	12,0	13,0	13,0	13,0	13,1	12,4	11,7
3-4	24,6	4,6	32,5	29,4	29,5	27,9	25,9	25,9	24,3	22,8	20,8
5-6	16,3	—	16,6	24,5	21,8	18,7	17,6	17,6	18,1	17,4	15,5
Secundaria	7,0	—	2,9	15,2	11,3	8,4	7,2	7,2	7,0	6,3	4,6
1-2	2,9	—	2,8	7,4	3,6	3,1	2,4	2,4	2,3	1,9	1,2
3-4	2,2	—	0,1	5,5	3,5	2,8	2,4	2,4	2,2	1,9	1,3
5-6	1,9	—	—	2,3	4,2	2,5	2,4	2,4	2,5	2,5	2,1
Universitaria	1,3	—	—	0,3	2,8	2,6	2,1	1,8	1,8	1,5	1,5
Especial	0,6	—	0,1	0,6	0,7	0,9	1,0	0,9	0,9	0,7	0,5
Sin instrucción	31,5	57,8	21,2	18,5	21,9	28,5	32,2	34,8	34,8	38,9	45,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Mujeres</i>											
Primaria	54,2	31,3	74,8	61,2	57,4	51,7	47,7	47,7	46,2	43,0	39,3
1-2	17,4	36,4	26,4	12,4	12,1	11,8	10,8	10,8	9,5	8,7	7,7
3-4	22,5	4,9	32,9	29,0	27,9	24,0	20,8	20,8	19,1	16,7	15,3
5-6	14,3	—	15,5	19,8	17,4	15,9	16,1	17,6	17,6	17,6	16,3
Secundaria	6,5	—	3,0	14,7	11,4	7,7	5,4	5,4	4,5	3,5	2,3
1-2	2,7	—	2,9	7,2	3,4	2,6	1,8	1,8	1,3	1,1	0,6
3-4	2,1	—	0,1	5,3	3,9	2,7	1,8	1,8	1,3	0,9	0,6
5-6	1,7	—	—	2,2	4,1	2,4	1,8	1,8	1,7	1,5	1,1
Universitaria	0,3	—	—	0,2	0,9	0,6	0,3	0,3	0,2	0,1	0,1
Especial	1,0	—	0,3	2,3	2,1	1,3	0,9	0,9	0,5	0,4	0,3
Sin instrucción	38,0	58,7	21,9	21,6	28,2	38,7	45,7	48,6	48,6	53,0	58,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

VII. COMPOSICION SEGUN LA RAZA, EL LUGAR DE NACIMIENTO Y LA NACIONALIDAD

El análisis de la composición de la población según sus características étnicas tiene un interés científico mayor para otras ciencias que para los estudios demográficos. Aspectos como la raza, la religión y el lenguaje son de importancia en casos muy particulares, especialmente en aquellos países y regiones donde tales características permiten identificar ciertos grupos de población que observan un comportamiento diferencial respecto a otras variables, sean demográficas (fecundidad, mortalidad y migración, por ejemplo) o no demográficas (económicas, sociales, etc.). En cuanto al lenguaje, su estudio es de interés para los países latinoamericanos con estratos indígenas más o menos importantes, o con minorías extranjeras que viven segregadas del resto de la población. Claro es que, pese a todo, el estudio de la lengua materna puede ser de utilidad para establecer grupos étnicos con costumbres diferentes y, por lo tanto, con actitudes demográficas también diferentes.

El antecedente disponible de mayor utilidad práctica en las poblaciones latinoamericanas es el país de nacimiento, por los efectos culturales y demográficos de la inmigración extranjera, por ejemplo. Sin embargo, la clasificación de la población según el país de nacimiento no permite identificar a los descendientes de los inmigrantes, los cuales pueden conservar características culturales del país de ori-

gen de sus padres y abuelos, no obstante lo cual quedan incluidos entre los nativos.

Si se piensa que los aspectos de mayor interés son la asimilación cultural de los inmigrantes, su adecuada distribución en el territorio y las fuentes de trabajo, se comprenderá que la clasificación más importante desde este punto de vista es la que distingue entre *nativos* y *extranjeros* (no nativos), subdivididos estos últimos por países o regiones, según la importancia numérica de la respectiva población extranjera.

Sin embargo, para la mayoría de los propósitos de análisis no es suficiente conocer sólo el número de nativos y extranjeros, pues se necesita además el sexo y la edad (menos de 1 año, de 1 a 4 años, de 10 a 14, etc.).

Todos estos datos suplen hasta cierto punto la falta de estadística de migración internacional. En efecto, cuando se analizan los factores de los cambios de la población en su número y estructura, se requiere separar la población nativa de la extranjera con el objeto de calcular el crecimiento vegetativo, por un lado, y el crecimiento migratorio, por el otro. Pues bien, este cálculo no podría hacerse si se ignorara la composición por sexo y edad.

El estado civil, las características económicas (por ejemplo, la ocupación) y la residencia urbana o rural siguen en orden de importancia como elementos de análisis de la población extranjera. El estado

civil puede considerarse como un factor de radicación permanente del inmigrante, de organización regular de las familias y de asimilación cultural. También interesa conocer la ocupación y la residencia urbana o rural del mismo grupo por el efecto que puede tener sobre diversos aspectos relacionados con la economía nacional y la distribución de la población en el territorio.

En lo que respecta particularmente a los países de la América Latina, si bien los movimientos migratorios internos son muy superiores a los movimientos internacionales, existen algunos que han recibido fuertes corrientes migratorias extracontinentales. Es el caso de la Argentina,

de cuya población censada en 1960, el 13 por ciento declaró haber nacido en el extranjero. En segundo lugar aparece Venezuela, de cuya población total el 7,2 por ciento había nacido en el extranjero. En el resto de los países, las proporciones de nacidos en el extranjero son bajas, fluctuando entre el 4 por ciento (Panamá) y el 0,4 por ciento (Colombia). (Véase el cuadro 15).

Para interpretar correctamente estas cifras, es necesario tener en cuenta que los porcentajes relativos a los nacidos en el extranjero incluyen a los hijos de nativos del país cuyos padres se encontraban en el extranjero en el momento de su nacimiento, y a los extranjeros nacionalizados.

Cuadro 15

DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN PAIS DE NACIMIENTO (NATIVOS Y NO NATIVOS) EN VARIOS PAISES DE AMERICA LATINA, ALREDEDOR DE 1960

País	Año del censo	Hombres		Mujeres		Total	
		Población no nativa	Porcentaje	Población no nativa	Porcentaje	Población no nativa	Porcentaje
Argentina	1950	1 119 923	11,19	1 184 524	11,81	2 404 317	13,02
Panamá	1950	25 809	5,01	18 431	3,71	44 240	4,37
Venezuela	1951	331 032	8,74	207 561	5,61	538 593	7,20
Costa Rica	1953	19 349	2,92	16 056	2,41	35 605	2,70
Paraguay	1962	25 710	2,88	23 365	2,53	49 075	2,70
Chile	1960	58 917	1,63	45 936	1,24	104 853	1,42
Colombia	1964	40 336	0,47	33 717	0,38	74 053	0,42
México	1960	120 118	0,69	103 310	0,59	223 468	0,64
Honduras	1961	31 172	3,64	28 779	3,04	62 951	3,34

Fuente: Censos de los respectivos países.

ANALFABETISMO. Incapacidad de las personas para leer, escribir y comprender un texto breve y sencillo relativo a la vida cotidiana.

ANALFABETO. Persona que no es capaz de leer y escribir, comprendiéndola, una breve y sencilla exposición de hechos relativos a la vida ordinaria.

AUMENTO VEGETATIVO. Véase *Crecimiento de la población*.

BIENES. Objetos corporales e incorporales creados o utilizados por el hombre para satisfacer sus necesidades.

BIENES DE CONSUMO. Objetos creados, cultivados o utilizados por el hombre para la satisfacción directa e inmediata de sus necesidades. Por ejemplo, los alimentos, los vestidos, los medicamentos, los utensilios de uso doméstico, las viviendas.

BIENES DE PRODUCCIÓN. Instrumentos creados y/o utilizados por el hombre para producir otros bienes destinados a la satisfacción directa e inmediata de sus necesidades. Tales son las maquinarias, las herramientas, la tierra, la energía, el capital, etc.

CARACTERÍSTICA. Rasgo, atributo o cualidad de una persona o cosa que permite distinguirla de sus semejantes. (2) *Demog.* Cualidades o rasgos de las personas y de los grupos humanos derivados del sexo, la edad, la natalidad, la mortalidad, la movilidad

y, en general, de los distintos hechos y procesos propios de la población.

CATEGORÍA OCUPACIONAL. Característica que ubica a una persona económicamente activa con respecto a su posición en el mercado de trabajo. Por ejemplo, *empleador* es la persona que compra fuerza de trabajo. *Trabajador por cuenta propia* no compra ni vende fuerza de trabajo, es decir, utiliza su propio trabajo. El *empleado a sueldo o salario* vende su trabajo en el mercado laboral.

CENSAL. Relativo al censo.

CENSO. Padrón o lista de la población o riqueza de una nación o pueblo. Existen censos de población, de viviendas, de industrias, de agricultura y ganadería, etc.

DE POBLACIÓN. Conjunto de operaciones consistentes en recoger, recopilar, evaluar, analizar y publicar datos demográficos, económicos y sociales relacionados a todos los habitantes de un país, o de una parte delimitada de él, en una fecha determinada. (2) Colección de datos referentes al estado demográfico, económico y social de la población de un país en una fecha determinada, obtenidas mediante el empadronamiento simultáneo y periódico de todos sus habitantes.

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN. Forma en que los individuos que constitu-

en una población se reparten en clases o grupos determinados según las características que éstos presentan. Por ejemplo, atendiendo al sexo, la edad, la residencia, el estado civil, la profesión, la raza, etc. . . En demografía, no obstante algunas diferencias de matices, suelen usarse como equivalentes las expresiones *distribución* o *estructura* de la población según el sexo, la edad, etc.

SEGÚN LA EDAD. Forma en que se distribuye una población de acuerdo con la edad de sus integrantes. La distribución de los habitantes de un territorio de acuerdo con su edad, por lo general se hace ordenándolos en *grupos de edades*, siendo los más usados los *grupos quinquenales* (cinco años cumplidos consecutivos: 0-4, 5-9, 10-14, etc.) y los *grandes grupos de edades* (0-14, 15, 64 y 65 años y más).

SEGÚN EL SEXO. Forma en que se reparten los individuos de una población en hombres y mujeres.

PROFESIONAL U OCUPACIONAL. División de una población de acuerdo con la actividad, ocupación o profesión de sus integrantes.

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN. Aumento (*crecimiento positivo*) o disminución (*crecimiento negativo*) que experimenta el tamaño de una población como resultado del juego de los *movimientos migratorios* y de los *nacimientos* y las *defunciones*.

NATURAL. También denominado *crecimiento vegetativo*, es el cambio de tamaño que experimenta una población determinada como resultado de la diferencia entre el número de *nacimientos* vivos ocurridos en un período

de tiempo dado (generalmente un año o un múltiplo de un año) y el número de *defunciones* ocurridas en el mismo período.

TASA DE. Relación por cociente entre el número de personas en que aumenta o disminuye una población en un determinado período de tiempo y el número medio de personas que la constituyen en el mismo período.

CRECIMIENTO NATURAL. Véase *Creclimiento demográfico*.

CRECIMIENTO VEGETATIVO. Véase *Creclimiento demográfico*.

DEFUNCIÓN. Es la desaparición permanente de todo signo de vida, en cualquier momento posterior al nacimiento vivo.

DEFUNCIONES, REGISTRO DE LAS. Acto de inscribir el acaecimiento de una muerte en el libro correspondiente del Registro Civil, con fines legales y estadísticos. (2) Libro del Registro Civil en el que se inscriben las muertes.

DEPENDENCIA. Subordinación, sujeción, sometimiento. (2) Situación de una persona que, por carecer de medios propios para subsistir, o de capacidad física o mental para procurárselos, se encuentra a cargo de otra, natural o jurídica.

INDICE DE. Índice que expresa el número de *personas en edades inactivas, o dependientes*, por cada *persona en edad activa* (o por cada cien personas en edad activa).

DESARROLLO, GRADO DE. Econ. Concepto eminentemente relativo que señala el grado de explotación y aprovechamiento económico de los recursos naturales, técnicos, científicos y humanos de un país.

DESOCUPACIÓN. Econ. Falta de trabajo. (2) Condición en que una persona en edad activa carece de empleo, deseando trabajar.

DESOCUPADO. Persona desocupada es toda aquella mayor de una edad especificada que, durante un determinado período, no está trabajando y busca trabajo remunerado o lucrativo. Puede tratarse tanto de una persona que haya tenido un empleo anterior como de una que busque trabajo por primera vez.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN. Sin otra especificación, se refiere a la forma en que se reparte una población en un territorio o espacio geográfico determinado. Para expresar este hecho, suelen utilizarse indistintamente las expresiones *Distribución Geográfica*, *Distribución Espacial* y *Distribución Territorial*.

EDAD. Demog. Tiempo que ha vivido una persona desde su nacimiento y que, en la práctica, se expresa en la unidad de tiempo más larga que haya cumplido (años, meses, semanas, días u horas de vida, según los casos).

EMIGRACIÓN. Véase *Migración*.

EMIGRANTE. Véase *Migrante*.

EMIGRAR. Dejar una persona, familia o pueblo su propio país o su propia región con ánimo de establecerse en otro país o en otra región.

ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN. Disminución de la proporción de jóvenes y aumento proporcional de las personas de los demás grupos de edades en una población.

ESTADO CIVIL. Condición en que se encuentra una persona según las leyes

o costumbres del país relativas al matrimonio. Por ejemplo: soltero, casado, viudo, etc.

ESTRUCTURA. Forma en que se distribuyen, ordenan y relacionan entre sí las partes de un todo. (2) Sistema de relaciones que ligan entre sí las partes de un todo.

DE LA POBLACIÓN. Sistema de relaciones que ligan entre sí a todas y cada una de las clases o grupos que pueden distinguirse en una población según las características de sus componentes, como la edad, el sexo, el estado civil, la residencia, la ocupación, etc. Véanse *Composición* y *Distribución de la población*.

FUERZA DE TRABAJO. Conjunto de personas económicamente activas durante un determinado período de referencia. Comprende tanto a quienes durante dicho período de referencia se encontraban ocupados como desocupados. Véase *Población Económicamente Activa*. Para su determinación se considera a la población a partir de una edad mínima, variable según las leyes de cada país.

GRUPO DE EDADES. Demog. Agregación de varios años sucesivos de edad en una sola clase o categoría. Por lo común se utilizan clases de cinco años (*grupos quinquenales* de edades), o de diez (*grupos decenales* de edades). También suelen usarse los grandes grupos de edades, como los de 0-14, 15-64 y 65 años y más.

INDICE. En sentido genérico, cualquier indicador o medida de un fenómeno. (2) Número relativo que expresa el valor de una cierta cantidad comparada con otra análoga (o con otra

de época distinta) que se toma como base.

INMIGRACIÓN. Véase *Migración*.

INMIGRANTE. Véase *Migrante*.

INMIGRAR. Llegar las personas a un lugar determinado, procedentes de otro país o de otro lugar de un mismo país, con ánimo de radicarse en él.

INSCRIPCIÓN. *Demog.* Asiento, registro o anotación oficial, hecha por funcionario competente, previo cumplimiento de ciertas formalidades relativas al acto mismo y al declarante, del acaecimiento de un hecho vital y sus circunstancias y características, con identificación, según los casos, de las personas que en él han intervenido.

LONGEVIDAD. Larga duración de la vida.

LONGEVO. Muy anciano o de larga vida.

MANO DE OBRA. Suma de personas económicamente activas que forman el mercado de trabajo en un momento dado. Véase *Fuerza de trabajo. Mercado de trabajo*.

DEMANDA DE. Número de unidades de trabajo (trabajadores) solicitadas en un momento dado por los empleadores, sean públicos o privados.

OFERTA DE. Número de unidades de trabajo (trabajadores) que, dentro de cada especialidad, se ofrecen en el mercado de trabajo en un momento dado.

MERCADO DE TRABAJO. Sector de todo sistema económico en el que se establecen las relaciones o contratos de trabajo entre los empleadores y los trabajadores. No es posible definir un tipo universal o de valor más o menos general del mercado de trabajo.

Si en tiempos pasados las relaciones entre patrones y obreros se regularon por el libre juego de la oferta y la demanda de trabajo (ocupaciones ofrecidas y ocupaciones buscadas) en los tiempos actuales dichas relaciones están regidas y determinadas por normas políticas, sociales y legales más o menos rígidas que prevén las condiciones mínimas de celebración de todo contrato de trabajo y a las cuales deben someterse las partes.

MIGRACIÓN. Llámase migración, o *movimiento migratorio*, a todo desplazamiento de personas de un país a otro, o de un lugar a otro dentro de un mismo país, con traslado de residencia. En el primer caso trátase de migración internacional y, en el segundo, de migración interna. Con respecto a un área geográfica determinada se llama *emigración* el movimiento de salida de personas desde dicha área e *inmigración* al de llegada hacia la misma.

MIGRANTE. Persona que migra. *U. t. c. s.* Con referencia a un área geográfica especificada, se llama *emigrante* a la persona que sale desde dicha área e *inmigrante* a la persona que llega a la misma. Nótese que un mismo individuo es emigrante si se considera con referencia al lugar de salida e inmigrante desde el punto de vista del lugar de llegada.

MIGRAR. Trasladarse las personas de un lugar a otro con cambio de residencia.

MORTALIDAD. Acción y efecto de la muerte sobre una población.

DIFERENCIAL. Diferencias en la mortalidad que se presentan entre di-

versos grupos según sus características y condiciones, como edad, sexo, actividad, residencia, etc.

MUERTE. Véase *Defunción*.

NACIMIENTO VIVO. Expulsión o extracción completa del cuerpo de la madre, independientemente de la duración del embarazo, de un producto de la concepción que, después de tal separación, respira o manifiesta cualquier otro signo de vida, como latido del corazón, pulsación del cordón umbilical o contracción efectiva de algún músculo sometido a la acción de la voluntad, haya o no haya sido cortado el cordón umbilical, y esté o no adherida la placenta; todo producto de tal nacimiento es considerado como un *nacido vivo*.

NATALIDAD. Término genérico que se refiere a diversos aspectos relacionados con la ocurrencia de nacimientos vivos en una población.

TASA DE. Medida de la frecuencia de los *nacimientos vivos* que ocurren en una población. De las distintas tasas que pueden calcularse, la más simple es la llamada *tasa bruta de natalidad*, que se obtiene dividiendo el número de nacimientos vivos ocurridos en la población considerada en un determinado período de tiempo, generalmente un año, por el número total de personas que la forman a mitad de dicho período.

NUPCIALIDAD. Término que se refiere a diversos aspectos relacionados con la formación y disolución de los matrimonios y uniones maritales que ocurren en una sociedad. Conviene subrayar que el término *matrimonio* se reserva generalmente para designar la unión de dos personas de distinto sexo

realizada cumpliendo con las formalidades establecidas por la ley; y que las expresiones *unión marital*, *unión libre*, *unión ilegítima*, *unión de hecho* u otras equivalentes, se emplean para designar la situación de dos personas de distinto sexo que se unen en forma más o menos estable sin formalidad legal alguna.

Ocupación. Actividad, empleo u oficio que desempeña una persona económicamente activa. Por ejemplo: ingeniero, abogado, carpintero, vendedor ambulante, agricultor, etc.

Ocupado. Persona económicamente activa que ha desempeñado una ocupación durante un determinado período de referencia.

OMISIÓN. Abstención de hacer o decir. (2) *Demog.* Exclusión de cualquier antecedente en la declaración o en el registro de un hecho demográfico. Por ejemplo, son omisiones la no inscripción de un nacimiento o de una defunción, o el no empadronamiento de alguna o algunas personas al levantarse un censo de población.

PIRÁMIDE DE EDADES. Gráfico que representa la distribución de una población según la edad y sexo de sus componentes. Dicho gráfico suele adoptar la forma de una pirámide.

POBLACIÓN. Acción y efecto de poblar. *Sin.: Poblamiento.* (2) Ciudad, villa o lugar. (3) Conjunto de personas que habitan un territorio, una región o una localidad. También se aplica el término población a cualquier subconjunto de personas que presenta una característica biológica (población femenina, población infantil, población adulta, etc.); una misma con-

dición o un mismo estado (población dependiente, población carcelaria, población aborigen, etc.); o una misma función o actividad (población escolar, población industrial, etc.).

ABIERTA. Población que mantiene corrientes migratorias con el exterior.

CERRADA. Población que no mantiene movimientos migratorios externos.

ECONÓMICAMENTE ACTIVA. *Estad.* Total de personas, de uno y otro sexo, que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios. Comprende tanto las personas que están ocupadas como las que se encuentran desocupadas durante el período de referencia adoptado en el censo o investigación correspondiente.

ECONÓMICAMENTE INACTIVA. *Estad.* Total de personas que se ocupan del hogar, los estudiantes, las personas que viven en instituciones, las personas que reciben ingresos y todas las demás no incluidas en el grupo de población económicamente activa.

EN EDAD ACTIVA. Total de personas, de ambos sexos, de 15 a 65 años de edad. Debe tenerse presente, sin embargo, que estos límites de edad no son absolutos, pues varían según el grado de desarrollo de los países y otros factores. En los países más avanzados, por ejemplo, el límite inferior tiende a elevarse en razón de la prolongación de la escolaridad obligatoria, en tanto que el límite superior tiende a descender al mejorar los sistemas de retiro por antigüedad o vejez.

ESTADO DE LA. *Demog.* Tamaño, composición y distribución espacial

que presenta una población en un momento dado.

RURAL. Población que vive dispersa en los campos o en aglomeraciones que, por no reunir los requisitos exigidos por las leyes o costumbres, no alcanzan la categoría de urbanas.

URBANA. Población que vive en aglomeraciones que, por reunir los requisitos establecidos al efecto por las leyes y normas de cada país (generalmente un cierto número mínimo de habitantes, o el cumplimiento de ciertas funciones administrativas) son definidas como centros urbanos. Para obviar los problemas de comparabilidad internacional o histórica que surgen de la diversidad de criterios utilizados para definir la población urbana, en la práctica actual se suele considerar urbana a toda población que vive en centros de más de 20 000 habitantes.

VOLUMEN DE LA. Número de personas que componen una población en un momento determinado. *Sin.: Tamaño*, referido al número de componentes.

RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA. Se entiende por rama de actividad la clase de establecimiento en que la persona trabaja (o ha trabajado si está desocupada); por ejemplo: agricultura, silvicultura, caza y pesca; explotación de minas y canteras; industrias manufactureras; etc.

SERVICIOS. Rama de la actividad económica que incluye a todas las personas que trabajan en establecimientos o instituciones que desarrollan actividades relacionadas con la administración pública, salud, educación, seguridad social, etc.

TABULACIÓN. Recuento de las unidades de cada categoría de un plan de clasificación específica y la ordenación de los resultados en forma de tablas estadísticas. (2) Conjunto de dichas tablas.

TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO. Persona que realiza, sin remuneración, un mínimo dado de trabajo (por lo menos un tercio de la jornada normal de trabajo) en una empresa económica explotada por otro miembro de su familia.

TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA. Persona que explota su propia empresa económica, o que ejerce por cuenta propia una profesión u oficio, pero

no tiene ningún empleado a sueldo o salario.

URBANIZACIÓN. Acción y efecto de urbanizar. (2) *Demog.* Proceso de concentración de los habitantes de un país en ciudades o localidades urbanas.

URBANO. Propio de la urbe o ciudad.

URBE. Ciudad muy populosa.

VARIABLE. Característica de un individuo o conjunto de individuos susceptibles de ser medida (edad, talla, peso, ingresos, etc.). Se le distingue de *atributo*, palabra que hace referencia a las características cualitativas (sexo, estado civil, color, religión, etc.).

1
2
3

4
5
6